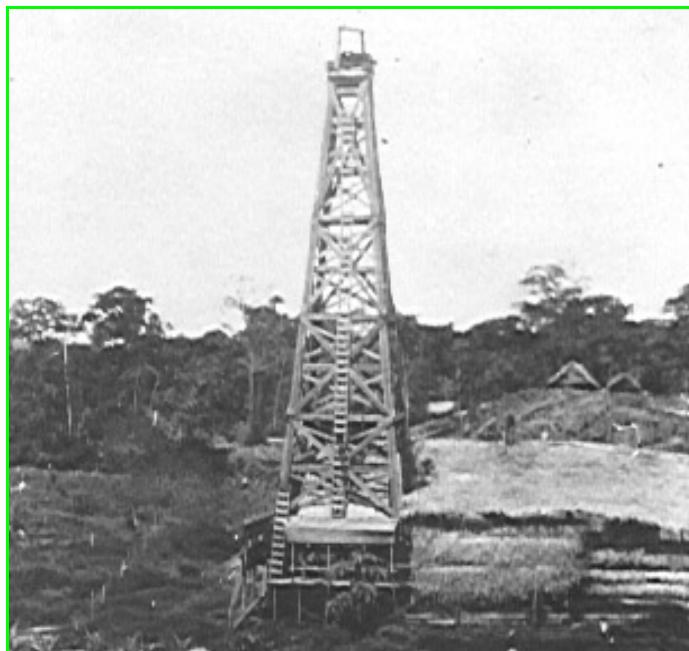


**BOLETÍN DE HISTORIA
DE LAS GEOCIENCIAS EN
VENEZUELA**

**Número 74
Junio de 2002**



Cabria del pozo exploratorio PERITO-1. Río Lora, Perijá. 1923

**Ediciones de la Sociedad Venezolana de Historia de las Geociencias
Apartado 47.334, Caracas 1041A, Venezuela**

BOLETÍN DE HISTORIA DE LAS GEOCIENCIAS EN VENEZUELA

Número 74, Junio 2001

Índice

Artículos originales

Pág.

- Exploración petrolera en la cuenca del río Lora, Perijá, Zulia:
Pozos PERITO-1 y PEBIY-1. *Franco URBANI* 3-72

© Sociedad Venezolana de Historia de las Geociencias, 2001
Este Boletín es la publicación oficial de la Sociedad Venezolana de Historia de las Geociencias.
Los artículos originales son arbitrados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:
Sociedad Venezolana de Historia de las Geociencias. Apartado 47.334, Caracas 1041A. Venezuela.
Fax: (58-212)-272.07.24 Email: svhgc@yahoo.com

Revista indizada en:
Bibliography and Index of Geology (American Geological Institute, USA).
Edición como revista y en CD en la base de datos GEOREF de SilverPlatter).
Current Geographical Publications (American Geographical Society, USA)
Earth Sciences History (USA)

I.S.S.N. 0258-3135 París

Depósito Legal Biblioteca Nacional, Caracas pp 84-252

EXPLORACIÓN PETROLERA EN LA CUENCA DEL RÍO LORA, PERIJÁ, ZULIA: POZOS PERITO-1 y PEBIY-1

Franco URBANI

1. INTRODUCCIÓN

Entre 1914 y 1926 se desarrolló una gran actividad de exploración petrolera en el sur y suroeste del lago de Maracaibo, descubriendose el campo de Tarra (19?) y el fronterizo de Río de Oro (1915). Este último hallazgo trajo como consecuencia que la exploración geológica continuara hacia el Norte en la cuenca del Río Lora y Caño Buena Esperanza, en la continuación de las estructuras anticlinales. Allí se perforaron dos pozos exploratorios: PERITO-1 (1921-1923) y PEBIY-1 (1924-1926).

Hoy en día el acceso a ambos sitios de perforación es muy difícil, localizándose gran parte del material de perforación, así como los restos del ferrocarril de 17 Km de longitud que conectara ambos lugares, quedando como un monumento a la obra de los pioneros de la industria petrolera venezolana. El pozo PERITO-1 está ubicado en el actual Fundo Milamores, mientras que el PEBIY-1 en el Fundo Sapo Escondido en el Caño Buena Esperanza, llamado hoy en día Caño Las Piedras.

La exploración de esta zona forma parte importante de la historia petrolera de Venezuela, no por haberse encontrado petróleo, sino por la tenacidad de los geólogos que la desarrollaron, en contra de todos los obstáculos de la naturaleza, las enfermedades y la hostilidad de los indios dueños de este territorio.

Muy lamentablemente aún hoy en día, hay quienes ven a los indígenas como a una raza inferior y consideran que sus territorios deben ser penetrables para cualquier proyecto "civilizador", entiéndase petrolero, carbonífero, hidroeléctrico u otro, sin tomar en cuenta su opinión. Entre estas etnias de venezolanos con todos los derechos, los Motilones (Barí) son los que nos merecen el mayor respeto por la fiera lucha por su territorio, hasta tan reciente como inicios de los años 60 cuando fueron pacificados en gran parte por influencia de los misioneros capuchinos. El vasto territorio que inicialmente dominaban abarcaba casi todo el distrito Colón y parte del distrito Perijá, estando hoy en día relegados a un territorio montañoso relativamente

pequeño en la cuenca alta del Río Aricuás, presionados por los hacendados y conuqueros criollos en su flanco Este y por hombres armados (contrabandistas, narcotraficantes, guerrilleros y bandoleros colombianos), en sus límites meridional y occidental.

2. LAS EMPRESAS

Para un mejor entendimiento de los acontecimientos, señalaremos la estructura y propietarios de las diversas empresas petroleras que trabajaron en esta región, según McDERMOND (1932).

1. MARACAIBO OIL EXPLORATION CO.

Fundada en 1919 con base en New York, tenía amplios intereses en la cuenca de Maracaibo, fundamentalmente en su parte occidental, donde crea varias subsidiarias para cada uno de los distritos donde opera. La subsidiaria PERIJÁ EXPLORATION CO. exploró la cuenca del Río Lora y perforó el pozo exploratorio ("wildcat") PERITO-1. Posteriormente subarrienda o vende total o parcialmente varias de sus propiedades a la VENEZUELAN GULF OIL CO. y a la STANDARD OIL CO. OF VENEZUELA.

2. STANDARD OIL CO. OF VENEZUELA

Empresa establecida en 1921 y subsidiaria de la STANDARD OIL CO. OF NEW JERSEY. Adquiere algunas concesiones en el distrito Perijá a la MARACAIBO OIL EXPLORATION CO., donde perfora el pozo exploratorio PEBIY-1.

3. THE COLON DEVELOPMENT CO., LTD.

Esta es una empresa subsidiaria de THE CARIBBEAN PETROLEUM CO., creada para operar la gran concesión del distrito Colón, donde se desarrollaron los campos de Tarra, El Cubo y Río de Oro. A su vez THE CARIBBEAN PETROLEUM CO. desde su establecimiento en 1911 en New York hasta 1923 era una filial de la GENERAL ASPHALT CO. (Philadelphia). En julio de 1923 es vendida a el ROYAL DUTCH-SHELL GROUP, quedándose

la GENERAL ASPHALT CO. con una regalía de 1/8 de la producción petrolera de lo que fue su concesión.

4. VENEZUELAN GULF OIL CO.

Esta empresa fue constituida en 1923 con su oficina principal en Pittsburgh, Pa., siendo una subsidiaria de la GULF OIL CORPORATION (OF PENNSYLVANIA).

3. ABREVIATURAS

CPC:	Creole Petroleum Corporation.
GAC:	General Asphalt Co.
MOEC:	Maracaibo Oil Exploration Co.
PEC:	Perijá Exploration Company.
SONJ:	Standard Oil Company of New Jersey.
SOV:	Standard Oil Company of Venezuela.
TCDCL:	The Colón Development Company Ltd.
TCPC:	The Caribbean Petroleum Company.
TOOC:	The Orinoco Oil Company.
VGOC:	Venezuelan Gulf Oil Company.

4. UNA CRONOLOGÍA

1914

A comienzos de año la empresa GAC envía a los geólogos A. F. Dixon, L. G. Donnelly y H. H. McKee a un reconocimiento geológico al Río Catatumbo y Río de Oro (ARNOLD *et al.*, 1960: 118, 266).

En abril A. F. Dixon es transferido a la TCDC para atender las operaciones geológicas así como la selección y preparación de los sitios de perforación en Río de Oro. En julio se inicia la perforación en Río de Oro. (ARNOLD *et al.*, 1960: 119).

1914-1915

Con base en el campamento de Río de Oro y en sus tiempos libres Dixon explora hacia el Sur dentro del territorio colombiano, hacia el Oeste hasta la divisoria principal de la Sierra de Perijá y hacia el Norte hasta el Río Lora. (DIXON, 1960: 297, 300).

1915, setiembre

Dixon continua sus exploraciones en la cuenca del Río de Oro y Río Lora, logra fotografiar varias casas de los indios Motilones. (ARNOLD *et al.*, 1960: 198, 251).

1915, septiembre 23

La empresa TCDCL culmina la perforación del primer pozo productor (ORDEN-1) en el campo de Río de Oro. (MARTÍNEZ, 1986).

1916, agosto 27

La empresa TCDC descubre el primer pozo productor del campo de Tarra (TOLDO-1). (MARTÍNEZ, 1986).

1916

En un informe geológico R. Arnold señala que el anticlinal de Río de Oro se extiende hacia el norte hasta el Río Lora donde su expresión se minimiza (ARNOLD *et al.*, 1960: 196). Según se desprende de esta obra las primeras exploraciones geológicas hasta el Río Lora debió haberlas realizado A. F. Dixon.

1917-1918

De este período no hemos encontrado ningún documento, pero dado que A. F. Dixon en febrero de 1916 había regresado a USA, debió haber habido alguna otra cuadrilla de geólogos explorando la cuenca del Río Lora y quizás hasta el Caño Buena Esperanza, para que fuera posible que en 1919 la MOEC pudiera obtener concesiones en esta zona. También es probable que para esta fecha la empresa TCDC ya hubiera establecido sus campamentos 1 y 2 en la margen derecha del Río Lora, para explorar la parte norte de su extensa concesión del distrito Colón.

1919, mayo 27

El sr. P. V. Navarro (agente de la MOEC) obtiene el contrato de la concesión 103 en el extremo sur del distrito Perijá abarcando desde la margen izquierda del Río Lora hacia el norte, incluyendo el anticlinal de Buena Esperanza (que incluirá la parcela PEBIY). Se publica en la Gaceta Oficial Extraordinaria del 6 de septiembre. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1919, noviembre 16

Los geólogos C. F. Bowen, C. J. Wakenhut y B. A. Frasch de la SONJ presentan un informe geológico sobre un reconocimiento en la zona de Buena Esperanza. (HUBBARD & ARGABRITE, 1923).

1919, noviembre 16 - diciembre 19

Después de tres años en su país natal, A. F. Dixon regresa contratado por la PEC y junto al geólogo Grady Kirby explora la cuenca del Río Lora. Navegan aguas arriba con mucha dificultad por las aguas bajas llegando al Camp. 2 de la PEC, que estaba ubicado en la margen izquierda del Río Lora, a pocos centenares de metros aguas arriba del Camp. 2 de TCDCL (margen derecha). Por dos semanas exploran la región (KIRBY & ADLER, 1920), alcanzando hasta Caño Norte (BOWEN, 1921). De otro informe se infiere que ésta haya sido la oportunidad en que se propone la localización de un pozo exploratorio en el anticlinal del Río Lora (PERITO-1). (KIRBY, 1920).

1920, enero 2- enero 16.

Los geólogos A. Faison Dixon y Grady Kirby navegan por el Río Santa Ana hasta el Camp. 1, encontrando muchas dificultades por las aguas bajas. A juzgar por la frase "the river Lora was not traversed on this journey", se infiere que no llegaron al Camp. 2. (KIRBY & ADLER, 1920).

Es probable que en esta oportunidad sea cuando exploran el Río Aricuásá, donde según se muestra en el mapa de WOLCOTT (1953) se indica que en enero de 1920 fueron atacados por los motilones. Los pormenores de este encuentro con los indígenas está detallado en (DIXON, 1960: 299-301). En la exploración participaron Dixon, Kirby y seis venezolanos, navegando en dos canoas de fabricación norteamericana, llegan aguas arriba hasta unas 20 millas, donde los intensos ataques con flechas de los motilones hacen que tengan que retirarse.

1920, abril 27 - mayo 16

El 27 de abril los geólogos G. Kirby y Adler, junto a Mr. Bosma (transportista), Sr. Villasmil ("timekeeper") y Mr. Cox (perforador), llegan a Lagunetas en la boca del Río Santa Ana, en la nueva lancha "Sonnett" de la PEC. Allí encuentran al velero "Bicicleta" con 17 toneladas de provisiones y equipos de perforación que debían trasladarse al Camp. 2. El 28 a las 12:30 p.m. inician el penoso viaje aguas arriba, donde el "Sonnett" remolca al "Bicicleta". Como el río estaba bajo tuvieron que dejar 7 ton. de equipos en una playa y dos días después llegan al Camp. 1 ubicado a "110 millas aguas arriba". Usando canoas intentan subir provisiones al Camp. 2 pero las aguas están tan bajas que deben regresar. (KIRBY & ADLER, 1920).

1920, mayo 20

Los geólogos G. Kirby y Adler de la PEC presentan un informe explicando las condiciones del transporte fluvial por el Río Lora. (KIRBY & ADLER, 1920).

1920, junio 9

El agente de la MOEC, Sr. P. V. Navarro obtiene el contrato de la concesión 105 (donde se ubicará el pozo PERITO-1). La resolución aparece publicada en la Gaceta Oficial 14.136 del 11 de agosto de 1920 (ANÓNIMO, 1921-23a). La empresa PEC es la operadora de esta concesión.

1920, agosto

Desde el 3 de agosto los geólogos L. G. Donnelly, G. Kirby y R. T. Lyons de la PEC visitan la zona del Camp. 2 y revisan la localización previamente propuesta por A. F. Dixon y G. Kirby para el pozo PERITO-1, considerándola apropiada. (KIRBY, 1920).

Los mismos geólogos el día 14 de agosto presentan a la empresa PEC un mapa a escala 1:5.000 con la localización del pozo PERITO-1, ubicándolo exactamente en el eje del anticlinal del Río Lora. (DOERING, KIRBY & LYONS, 1920). En otros informes este pozo es denominado "Lora well".

1921, enero 3

Se da inicio a la perforación del pozo exploratorio PERITO-1 y en la ficha aparecen los siguientes datos, dueño: P. V. Navarro, empresa operadora: PEC, concesión: 105, parcela: PERITO. (ANÓNIMO, 1921-1923a; McDERMOND, 1932: 159).

1921, febrero 24 - marzo 15

Los geólogos L. G. Donnelly y H. S. Lyne de la MOEC y C. F. Bowen de la SONJ, realizan estudios geológicos en la región del anticlinal del Río Lora y el anticlinal asimétrico de Buena Esperanza (BOWEN, 1921).

A fines de marzo C. F. Bowen da SONJ presenta un informe sobre estos estudios, indicando además que la perforación del pozo PERITO-1 estaba por 400'. (BOWEN, 1921).

1921, marzo 21

El geólogo A. E. Hartmann presenta un mapa geológico a escala 1:20.000 entre el Río Lora y Caño Norte (BOWEN, 1921). En Buena Esperanza ubica un campamento, así como toda una red de picas entre el Camp. 2 y Buena Esperanza. La fila que se encuentra al Este de Buena Esperanza (constituida por la Formación Mirador) la denomina "Cerro del Mene". Ubica un mene de petróleo que corresponde con en identificado como Zu.26 del inventario de menes de Perijá de URBANI & GALARRAGA (1991).

1921, abril-mayo

Los geólogos J. E. Brown, G. Kirby y H. S. Lyne de la PEC realizan un reconocimiento geológico en la zona del Río Lora y Buena esperanza (HUBBARD & ARGABRITE, 1923).

El 26 de mayo H. S. Lyne presenta un informe geológico sobre la zona del Río Lora y Buena Esperanza. Señala que en el Río Lora había estado con A. F. Dixon. Menciona el desarrollo de la perforación del pozo PERITO-1 (LYNE, 1921). (El informe original contenía muchos mapas, pero estos no han sido ubicados).

1921, mayo 24

H. F. Crooks de la SONJ presenta un informe de avance sobre un reconocimiento geológico en la región

del Río Lora y Buena Esperanza (HUBBARD & ARGABRITE, 1923). [Aún cuando el informe no lo menciona explícitamente, es probable que haya sido llevado a cabo conjuntamente con los geólogos Brown, Kirby y Lyne de la PEC, representando Crooks a la SONJ, resultando en un informe diferente para cada empresa, el de Lyne (LYNE, 1921) y el de Crooks (citado por HUBBARD & ARGABRITE, 1923) respectivamente. Un antecedente de reconocimiento conjunto se realiza en febrero-marzo del mismo año].

1921, junio 2

Se promulga la nueva ley de hidrocarburos muy conveniente a las empresas. La SONJ regulariza el estado de sus concesiones. (ANÓNIMO, 1989).

1921, agosto-setiembre

El 17 de agosto el geólogo J. E. Brown de la PEC presenta un informe de un reconocimiento en la zona de Buena Esperanza y el 18 de setiembre el geólogo H. F. Crooks de la SONJ presenta un informe de un reconocimiento de la zona de Buena Esperanza. (HUBBARD & ARGABRITE, 1923). [Dado que en esta época la SONJ estaba en negociaciones con la MOEC-PEC para obtener la concesión contentiva del anticlinal de Buena Esperanza, es probable que estos informes también correspondan a un trabajo de campo conjunto, con informes separados para cada empresa por sus propios geólogos, como ocurrió previamente en febrero-marzo y abril-mayo].

1921, junio-noviembre

En algún momento de este período de tiempo y en base a informes previos, L. C. Chapman de la SONJ presenta la recomendación para perforar un pozo exploratorio en Buena Esperanza (HUBBARD & ARGABRITE, 1923). En mapas subsiguientes esta localización se conocerá como "Chapman location".

1921, diciembre 5

La SONJ crea una subsidiaria en Venezuela, la SOV. (ANÓNIMO, 1989).

1922, abril 8

El geólogo Theodore Miles presenta un informe de un reconocimiento geológico entre Tukuco y Aricuaisá. (MILES, 1922a).

1922, setiembre 4

Con esta fecha y de autor anónimo es el "Well Log" a escala 1:100 del pozo PERITO-1. (ANÓNIMO, 1922).

1922, noviembre 1

El geólogo Dr. Bela Hubbard de la SOV presenta un informe sobre Buena Esperanza, recomendando perforar el pozo exploratorio en una nueva localidad que se

conocerá como "Hubbard location" (PEBIY-1). Presenta mapas geológicos y cortes detallados a escala 1:4.000. (HUBBARD, 1922). El informe incluye fotografías del Camp. 2.

En su mapa ubica el mene previamente ubicado por Hartmann en 1921, que corresponde al Zu.26 de URBANI & GALARRAGA (1991).

1922, diciembre 23

El Geólogo Theodore Miles desde Maracaibo le dirige un memo a la PEC, donde llama la atención de que el horizonte donde se inició la perforación del pozo PERITO-1, de ninguna manera está por encima del horizonte productor de los pozos del campo de Río de Oro. Además como soporte a su opinión negativa sobre este pozo dice no haber encontrado menes activos en la zona. (MILES, 1922b). Señala que para esta época había toda una red de picas en la región abiertas por la empresa TCDC.

1922, fines?

Es probable que para fines de 1922 se tomara la decisión definitiva de perforar el pozo PEBIY-1 indicada por Hubbard en el anticlinal de Buena Esperanza, y se inicien los trabajos preparatorios para la construcción de la vía férrea entre el Camp 2 en el Río Lora y la localidad del Caño Buena Esperanza, si bien los equipos pesados son transportados en la época de lluvias del año siguiente. (ANÓNIMO, 1966a).

1923, enero 10

Se termina de perforar el pozo PERITO-1 con 1.886' de profundidad, resultando seco. El equipo de perforación fue de percusión con cable, la cabria era de madera importada. El entubado (casing) fueron como sigue: 15,5" (571'), 12,5" (1.246'), 10" (1.315'). Apenas mostró algunos indicios de gas, pues casi toda la perforación fue en arenas con mucha agua, a saber: 425-440' (agua artesiana, H₂S), 445-468' (agua sulfurosa, 200 gal/min), 495-515' (agua sulfurosa y gas), 826-844 (agua artesiana), 1.195-1.228' (agua sulfurosa en arenas grises). Al cerrar el pozo tenía una producción de agua de 5.000 BPD (aprox. 795 m³/día). En las carpetas de este pozo hay una sola mención que hace referencia a las dificultades con los indígenas: "considerable trouble experienced from hostile Indians". (ANÓNIMO, 1921-23ab). Debido a la gran cantidad de agua dulce que salía de él, al taponar el pozo se instaló un tubo de 2" para alimentar al Campamento 2. MCDERMOND (1932) es el único autor donde hemos visto que indique que el agua de este pozo es caliente, al decir "hot fresh water". Esta corresponde a la actual fuente termal de Milamores.

1923, enero 12

L. G. Donnelly desde Nueva York le envía un memo a H. K. Farrer (Maracaibo, PEC), indicando que Theodore Miles se encuentra por el Río Aricuaisá. (DONNELLY, 1923).

1923, febrero

Theodore Miles estuvo trabajando en el curso alto del Río Lora, mientras que Fredrickson y Hamilton completaron una sección desde Cienfuegos hasta Buena Esperanza. Hamilton tuvo que salir de la zona a causa de una severa infección por gusanos. (MILES, 1923a).

1923, febrero

El Dr. Albert Ochsner durante 10 días levanta la estructura de Buena Esperanza, hasta que por un ataque severo de malaria es trasladado a un hospital de Curazao. Presenta detalle de la estructura y estratigrafía. (OSCHNER, 1923a). El informe lo firma en Curazao el 8 de abril. Con fecha 23 de febrero termina un mapa geológico a escala 1:5.000 de la zona de Buena Esperanza. Ubica un mene en su "Caño del Mene" (Caño Kirby de mapas posteriores), y otro en el Caño Buena Esperanza cerca de su confluencia con el Caño del Mene. (ANÓNIMO, 1922).

1923, marzo 6

Theodore Miles desde el Camp. 2 dirige un memo a H. K. Farrer de la PEC resumiendo el trabajo de las cuadrillas. (MILES, 1923a).

1923, marzo 31

El Dr. Bela Hubbard de la SCV presenta un informe recomendando no continuar con la construcción del ferrocarril que se está construyendo entre el Camp. 2 y Buena Esperanza, hasta que se decida la adquisición de las concesiones del distrito Colón y se perfore mas profundo en Río de Oro. Entre las razones geológicas dice que allí se esperaba encontrar formaciones del Terciario inferior equivalentes a los niveles productores de Río de Oro, pero ahora se cree que mas bien corresponde a Mito Juan. En caso de que no se adquiera la Concesión Colón recomienda continuar las obras en forma mas restringida, construyendo solo un camino de mulas hasta Buena Esperanza y hacer la perforación con equipo portátil para ver las posibilidades de la Formación Mito Juan. Señala que la profundidad recomendada originalmente era de 2.500'. (HUBBARD, 1923a).

1923, marzo-abril

Fredrickson, Hamilton y Doering completan el trabajo de campo entre el Camp. 2 y caños Norte y Medio, así como al oeste del anticlinal de Buena Esperanza.

El 4 de abril Theodore Miles desde el "Camp Adams" (ubicación desconocida) le dirige un memo a H. K. Farrer, gerente de la PEC, indicando que desde el 26 de marzo ha estado trabajando con Donnelly y Adams trazando el anticlinal de Buena esperanza al suroeste. (MILES, 1923b).

1923, abril 23

A. L. Owens presenta un informe a F. A. Dalburg, gerente de la SOV en Maracaibo, resumiendo los resultados de las exploraciones en Buena Esperanza, basándose principalmente en los informes de B. Hubbard, C. F. Bowen, H. F. Crooks y J. E. Brown. Para esta fecha se estaba construyendo el ferrocarril desde el camp. 2 hasta Buena Esperanza. En general no se muestra muy optimista de las posibilidades de éxito por el alto costo de la empresa. (OWENS, 1923).

1923, mayo 2 al 21

Desde el 2 al 21 de mayo el geólogo L. W. Petree de la VGOC hace un reconocimiento por el Río Lora y Buena esperanza, entre otras zonas recorre el Caño Juan Pablo con Mr. Hamilton, el anticlinal de Río de Oro-Lora, y también por el Río Lora en canoa hasta los raudales que forma la Formación Mirador (sitio entonces conocido como Cienfuegos, pero hoy en día conocido como El Salto). (PETREE, 1923).

Con fecha 28 de mayo PETREE presenta un excelente informe de la región de las concesiones de la MOEC, abarcando desde el Río Lora, Buena Esperanza hasta Caño del Norte. (PETREE, 1923).

La empresa VGOC tiene interés en la zona para poder negociar con la MOEC alguna área una vez que la SOV escoja las suyas en forma definitiva. Se muestra poco optimista de hallazgos exitosos en esta zona tan remota y mas bien sugiere estudiar zonas de las partes planas del SW del Lago.

1923, mayo 24

El geólogo H. E. Hartmann de la SOV señala haber realizado un reconocimiento geológico en la parte alta del Río Lora hasta sus cabeceras, presenta un mapa a escala 1:25.000. (HARTMANN, 1923).

1923, mayo-junio

Mr. Hamilton realiza trabajos topográficos entre caños Buena Esperanza y Juan Pablo. (PETREE, 1923).

1923, agosto

El 20 de agosto el Dr. A. Ochsner presenta un apéndice a su anterior informe sobre las actividades en mes de febrero. (OSCHNER, 1923b).

El 25 del mes Louis E. Dagenais hace un comentario sobre los informes del Dr. A. Ochsner sobre las regiones de Río de Oro y la extensión de las estructuras hacia el norte. Señala que durante la visita a Río de Oro estuvo acompañado por el Dr. Louis Kehrer. (DAGENAIS, 1923).

1923, noviembre 22

El Dr. B. Hubbard y William G. Argabrite "Argie" realizan un nuevo reconocimiento en Buena Esperanza y Caño Norte, presentando un informe donde recomiendan proseguir con el pozo PEBIY-1 para probar el "Lower Mito Juan Shale for possible deeper sands". También recomiendan otro pozo exploratorio en la nariz sur del anticlinal, para probar la "Upper oil Sand".

En los libros de CRUMP (1948, cap. I) y BLACEY (1991) se reseña un incidente que involucra al Dr. Bela Hubbard, William G. Argabrite y al ingeniero Briggs, quienes estaban navegando en una lancha aguas arriba por el Río Santa Ana, fueron atacados con flechas por los indios Motilones. No se sabe con exactitud la fecha de este hecho, pero se coloca aquí ya por que al menos en esta oportunidad se sabe que ambos geólogos estuvieron trabajando juntos.

En CRUMP (1948, cap. 1) y BLACKEY (1991) aparece una crónica de un ataque por los indios Motilones: El Dr. Bela "Hubbard" había penetrado 30 millas en el corazón del territorio Motilón, abriendo picas y cartografiando las formaciones. Cuando el había completado sus mapas e informes, el envió un peón armado de regreso al campamento. Solo a unos pocos cientos de metros del campamento, el peón fue herido en el abdomen por una flecha. Los geólogos montaron una empalizada de troncos alrededor del campamento a medida que los indios los iban rodeando. Por tres horas estuvieron sitiados. Entonces, desde la dirección del río, ellos oyeron disparos. Un grupo de rescate de 16 peones dirigidos por un mercenario Norteamericano llegó más tarde ese día y el campamento se salvó.

1923, fines

Al fin del año con las aguas altas la SOV realiza el traslado del equipo y maquinaria pesada requerida para la perforación del pozo exploratorio en Buena Esperanza, el convoy de embarcaciones sale de Maracaibo, hasta la desembocadura del Río Santa Ana. Aguas arriba por este río un poco antes de la confluencia de los ríos Lora y Aricuáisá se encuentra el Camp. 1 previamente establecido y utilizado por las empresas TCDC, MOEC- PEC, allí establecen el centro de suministros el cual queda a cargo del sueco Chris Chistiansen. El grupo total estaba integrado por una docena de técnicos y profesionales norteamericanos y

más de 200 venezolanos. En el Camp. 2 se establece la base principal del proyecto. (ANÓNIMO, 1989).

1924, febrero 17

Bela Hubbard presenta un nuevo informe, así como un mapa geológico y cortes a escala 1:20.000 del anticlinal de Buena Esperanza. Ubica la localización definitiva conocida como "Hubbard Location", aflorando ahí la Formación Mito Juan. También presenta un mapa general a escala 1:50.000 en donde aparece el trazado del futuro ferrocarril. (HUBBARD, 1924).

1924, febrero 15-18

En la mañana del 15 de febrero desde el Camp. 2 se envía el bongo "Musa" para sacar a algunos enfermos. A las 3 de la tarde se envía a una canoa a cargo de Marco Peraso y tres hombres, con destino al Camp. 1 portando la nomina y la correspondencia. A las 4 p.m. la canoa sobrepasa al lento bongo y al llegar cerca de Caño Norte, son atacados con flechas por los indios que están apostados en la rivera norte. La canoa decide regresar al Camp. 2, pero en la noche al volver a cruzarse con el bongo "Musa", cambian de parecer y intentan pasar ambas embarcaciones nuevamente y con cautela.

En la madrugada del 16 logran pasar el Caño Norte, y poco después del desayuno cuando se creían a salvo y estando a cuatro playas mas abajo de Caño Norte, fueron atacados nuevamente y el tripulante Juan Mosa recibe una flecha que le atraviesa la pierna. Las tripulaciones del bongo y la canoa las abandonan hacia la ribera sur y regresan a pie al Camp. 2, pero faltan cuatro personas.

A la mañana del 17, Ralph Pembrook con un grupo de hombres armados parte con dos bongos, a cuatro playas antes de Caño Norte, encuentran el bongo destrozado. Al día siguiente continúan y 10 playas después de Caño Norte encuentran los restos del contenido de la canoa y parte del dinero de la nómina. En la noche Pembrook redactó un memo a F. A. Dalburg. A la mañana del 18 despacha un bongo con la paga para la gente del Camp. 1 y él regresa al Camp. 2. (ANÓNIMO, 1989).

1924, mayo 16

El Dr. L. Kehrer de la TCDC culmina un informe de la zona de Río de Oro y áreas adyacentes. (KEHRER, 1924; ANÓNIMO, 1926).

1924

Durante el resto de 1924 se termina de construir el ferrocarril hasta Buena Esperanza, pero durante la estación lluviosa fueron destruidos varios puentes, que se vuelven a reconstruir. (ANÓNIMO, 1989).

1925, enero 28

Bela Hubbard envía un memo a F. A. Dalburg con las coordenadas corregidas de la ubicación del pozo PEBIY-1. (HUBBARD, 1925).

1925, febrero

Se concluye la construcción del ferrocarril de 17 Km desde el Camp. 2 y la localización del pozo PEBIY-1 en Buena Esperanza que desde entonces también se llamará Camp. 3. La distancia entre rieles era de 61 cm. (carpeta del pozo).

Después de realizar el primer viaje de ida y vuelta con la pequeña locomotora, se inicia con toda rapidez el traslado de los pesados equipos de perforación. En el Camp. 3 se limpio una extensa área a su alrededor del sitio de perforación y viviendas y se instalaron reflectores en el perímetro para evitar que los indios Motilones se acercaran en las noches. (ANÓNIMO, 1989).

1925, marzo 6

Se da inicio a la perforación del pozo PEBIY-1, con una cabria de madera importada y con equipo de percusión con cable. Según la ficha del pozo se tienen los siguientes datos: contratista = P.oD. V. Navarro, propietario = PEC, operadora = SOV, concesión = 103, parcela = PEBIY. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

El perforador jefe es W. G. Smith quien estima que con las herramientas de percusión, para completar a la profundidad estipulada por los geólogos se podría llevar hasta dos años. En este tiempo los indígenas acosaban continuamente con sus flechas, pero solo hubo algunos heridos leves. En especial atacaban a la pequeña locomotora. (ANÓNIMO, 1989).

1925, marzo 18

Los indios atacan a la lancha "Caimancito" y a los bongos "Mina" y "Musa" cuando con provisiones y combustible desde el Camp. 1 se dirigían al Camp. 2. Uno de los tripulantes resultó herido, y todos pasan a la lancha abandonando los bongos y así pueden llegar al Camp. 2. Al día siguiente R. Chenault, Bill Knight, C. C. Jansen y el médico Johnny Walker, armados salieron en busca de los bongos, hayándolos pero los suministros habían desaparecido. Chenault pide con urgencia a Maracaibo el envío de armas y municiones. (ANÓNIMO, 1989.).

1925, marzo-abril

En marzo se desata en los Camps. 2 y 3 una epidemia de una enfermedad desconocida, parecida al Beri-Beri. En este mes el Dr. Walker había tratado unas 100 personas.

El 6 de abril el jefe del campamento, Mr. Chenault manda una carta a A. A. Eberly, quien había sucedido a Frank A. "Pando' Dalburg como gerente en Maracaibo, explicando la gravedad de la situación. Ya habían muerto seis hombres, uno de malaria y otros cinco de la desconocida enfermedad. Otros tres mueren camino a Maracaibo. Se despachan cuadrillas a comprar vegetales en las poblaciones del sur del lago, las cuales era llevadas al campo de Río de Oro y de allí por un arreo de mulas hasta el Camp. 2. Esto hizo reducir el ritmo de las actividades, ya que había pocos hombres para mantener despejada la vía férrea. (ANÓNIMO, 1989).

1925, mayo 29

E. E. Brossard presenta una evaluación general de la geología y condiciones de operación en la zona de Río de Oro y Tarra. Menciona que se está perforando el pozo PEBIY-1. (BROSSARD, 1925a).

Anexo al informe anterior también se presenta un mapa geológico a escala 1:100.000 con la geología desde Río de Oro hacia el norte, por el Caño Cinco de Julio, hasta el Río Lora. Señala además la ubicación del pozo PERITO-1. (BROSSARD, 1925b).

1925, junio 5

Un autor con iniciales W. A. W. presenta un mapa topográfico a escala 1:50.000 de la zona de Buena Esperanza. Aparece indicada la "Hubbard Loc." donde se estaba perforando el pozo PEBIY-1. (W.W.A., 1925).

1925, julio 1

En el pozo PEBIY-1 se culmina la colocación del casing de 20" hasta los 475'. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1925, setiembre 17

El geólogo A. L. OWENS dirige un memo al Dr. B. Hubbard, donde señala que en agosto se trato sin éxito de pescar un tramo de 330' del casing de 15,5", que fuera perdido en 4 de agosto. También señala que se espera producción en la base de la Formación Colón a unos 2.500'. (OWENS, 1925).

1925, diciembre 23

Se culmina la colocación del casing de 12,5" hasta 1.065'. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926

De autor anónimo se prepara un mapa a escala 1:100.000 con la geología de superficie de la zona del anticlinal de Buena Esperanza. No aparece el trazado del ferrocarril, y la zona donde se perforaba el pozo PEBIY-1 aparece cartografiada como Formación Mito Juan. (ANÓNIMO, 1926).

1926

El geólogo John Doering de la empresa TOOC presenta un mapa geológico del Oeste del distrito Perijá, donde aparece el trazado del ferrocarril a Buena Esperanza. (DOERING, 1926).

1926, febrero 3

Se culmina la colocación del casing de 10" hasta 1.723'. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926, febrero 18

Se cierra una tabla de la perforación ("Drilling Chart"), que se comenzara el 20 de abril de 1925, y con esta fecha del 18 de febrero de 1926 se remite anexo al informe Mar. no. 5698 (el cual no se ha localizado). En esta tabla se presentan los detalles de la perforación, que se puede resumir como sigue:

	Total mes	Total general
1925, marzo	363'	363'
abril	87	450
mayo	0	450
junio	43	493
julio	507	1.000
ago.-sep.	0	1.000
oct.-nov.	0	1.000
diciembre	102	1.102
1926, enero	568	1.670

Se señalan numerosos problemas de perforación, probablemente por haber sido un equipo viejo. Entre los problemas hubo derrumbes, muchos días perdidos para la pesca de herramientas. La no perforación entre los meses de agosto a noviembre de 1925 fue por problemas diversos, entre ellos, al tratar de colocar el casing de 15,5", este colapsó, sin poder ser recuperarlo, a raíz de esto el trabajo se detuvo esperando órdenes superiores ("shut down for orders"). Posteriormente se procede a su limpieza y en su lugar se coloca el casing de 12,5" y la perforación continua. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926, marzo 6

Se culmina la colocación del casing de 8,25" hasta 2.692'. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926, abril

El geólogo John Doering de la TOOC presenta un mapa compilado a escala 1:25.000 del distrito Perijá, incluyendo el anticlinal de Buena Esperanza, y el trazado del ferrocarril. En los alrededores de la ubicación del pozo PEBIY-1 ubica a la Formación Mito Juan. (DOERING, 1926b).

1926, mayo 1 - mayo 7

El día 1 cuando la perforación se encontraba a unos 2.900' y el perforador jefe W. G. Smith se encontraba en el Camp. 3 de Buena Esperanza, escribiendo un informe cuando una flecha de los indios motilones le atravesó totalmente el tórax. Por estar dañados los teléfonos, otro perforador de nombre Mack McMurtrie envía un grupo de cuatro hombres al Camp. 1 para que viniera el tren con el médico. Estos llegan cerca de la medianoche y trasladan a Smith al Camp. 2. También se le da aviso al Dr. Greenwood del campamento de Río de Oro de la empresa TCDC, quien también se traslada al Camp. 2 para prestar sus servicios. (ANÓNIMO, 1989)

Las púas de la flecha eran tan ásperas que se dificultaba sacarla, para ello fue necesario introducir láminas de metal galvanizado en la herida para poder hacerlo (CRUMP, 1948; BLACKEY (1991).

A pesar de todos los esfuerzos médicos Smith falleció a los seis días, pero antes había pedido que no fuera enterrado allí, así que para poder trasladar el cuerpo a Maracaibo es colocado dentro de un ataúd y rodeado con concreto. (ANÓNIMO, 1989).

1926, mayo 14

Los indios atacan a la lancha "Melba" un poco aguas arriba del Camp. 1, fue una escaramuza de casi media hora donde los tripulantes hicieron casi 100 disparos, los hombres encallan en un banco de arena y por la orilla regresan a pie al Camp. 1. En ese momento el sueco Christiansen venía en su ayuda en una canoa. Cuando llegan a la lancha esta había sido saqueada y destruida, y los indígenas ya se habían ido. (ANÓNIMO, 1989).

1926, mayo

A raíz de estos serios incidentes los directivos de la SOV de Maracaibo deciden suspender las operaciones temporalmente. (ANÓNIMO, 1989).

Sobre este punto hay una divergencia;

1) Según la crónica de ANÓNIMO (1989:138-142), pareciera que a raíz de este incidente todos menos el personal del Camp. 1, hayan regresado a Maracaibo y que luego se organizara una nueva expedición donde la seguridad estaría a cargo de Edward Edwards.

2) Según las planillas de datos de perforación, la suspensión debió ser de tan solo unas pocas semanas, lo cual debe ser lo correcto, confirmado adicionalmente en el memo dirigido por E. Edwards el 19 de junio, en el cual se ve que ya estaba a cargo de sus actividades.

Edward Edwards quien había sido Sargento del ejército norteamericano en la I Guerra Mundial, es contratado por los gerentes de la SOV, A. J. Sadler y Eberly para encargarse de la seguridad de los campamentos. A su vez contrata a otros venezolanos que lo acompañarán, entre ellos se hace mención de uno muy recio natural de Coro. Este grupo de hombres

armados fue entrenado por el mismo Edwards a lo largo del viaje y fueron llamados los "milicianos". El nuevo perforador jefe es Rocky Rothwell y continua Mack McMurtrie, quienes de inmediato continúan la perforación. (ANÓNIMO, 1989).

1926, junio 19

Edwards dirige un memo al gerente de la SOV, A. A. Eberly, solicitando en envío de más armas y municiones, así como peones para continuar los trabajos. (ANÓNIMO, 1966). (Este memo se reproduce al final de estas notas en su totalidad por la riqueza de detalles que presenta).

1926

El casing de 6,25" se coloca hasta 2.865'. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926, setiembre 11

El perforador Rothwell envía un informe a sus superiores indicando que se había perforado más allá de donde los geólogos habían indicado, habiendo resultado en un pozo seco. (ANÓNIMO, 1989).

1926, setiembre 15

Los geólogos W. G. Argabrite y G. D. Hawkins escriben un memo a su superior A. L. Owens diciendo que el PEBIY-1 ya ha alcanzado 3.400' y aparentemente estaría en la base o más abajo de las lutitas negras de Mito Juan, posiblemente en la Formación La Luna. Señalan que tal y como habían indicado previamente, no se puede esperar producción comercial por debajo de Mito Juan, recomendando que el pozo sea abandonado.

Con la misma fecha A. L. Owens le escribe un memo al gerente general de SOV de Maracaibo, Eberly, anexándole el anterior memo de Argabrite y Hawkins, apoyando la recomendación de que el pozo sea abandonado.

1926, setiembre 20

El pozo PEBIY-1 es finalmente taponado y abandonado. (BECKER, 1951). El pozo PEBIY-1 había llegado a una profundidad de 3.402' y por los resultados desfavorables el campamento se desmantela parcialmente, así como el ferrocarril. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926, octubre

A mediados de mes, mientras el personal de la SOV se encontraba en el Camp. 2 en pleno proceso de retirada, desde el vecino campo de Río de Oro llegan 10 hombres de la empresa TCDC, encabezados por los geólogos Kuhn y Oeuvrey, señalando que por unos ocho días debían explorar las cabeceras del Río Lora. Edwards les aconseja no continuar con la empresa por la

situación de graves hostilidades por parte de los indios Motilones y por no estar bien preparados. Al cabo de 10 días sin que hubieran llegado, Edwards organizó un grupo para ir en su búsqueda, entre ellos se encontraban Gene Moriarty, el coriano Pedro Torres y otros nueve venezolanos. A la segunda noche localizan a Oeuvrey, quien relató que su compañero Kuhn había sido flechado esa mañana (26 octubre). (El lugar pudo haber sido el cañón que forma el Río Lora al atravesar las areniscas de la Formación Mirador, hoy en día se denomina "El Salto", mientras que en mapas de la época aparece como "Cienfuegos").

En día 27 el grupo remonta el río y fueron encontrando a todos los demás hombres. A las tres de la tarde se localiza el cadáver decapitado de Kuhn, la cabeza estaba al lado del cuerpo, pero los indios se habían llevado la mano derecha y el corazón.

El día 28 comienzan el regreso hacia el Camp. 2, cuando los indios vuelven a atacar. El venezolano Juan Castro es atravesado por una flecha pero logran llegar al campamento y pudo salvarse. Edwards enferma de malaria, pero aun así dirigió sus hombres hasta que todo el grupo salió rumbo a Maracaibo. Allí tanto Edwards como Moriarty recibieron un reloj de oro que al reverso tenía grabado: "*Para Edward Edwards de The Colon Development Company. 27 de octubre de 1926. En agradecimiento a un acto de generosa camaradería y heroica ayuda.*".

El fracaso en Buena Esperanza fue un duro golpe para la SOV, quizás el mayor fracaso de la época, que además de las pérdidas humanas representó un costo total de 1.070.764 \$. (ANÓNIMO, 1989). "Debido a su ubicación de extremo aislamiento este ha sido uno de los pozos exploratorios ('wildcat') mas caros que se hayan perforado". (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1926

De autor anónimo existe una tabla con la información de las perforaciones de Buena Esperanza (PEBIY-1) y del Río Lora (PERITO-1). (ANÓNIMO, 1926).

1932, marzo 2

El Dr. A. P. Frey presenta un memo de avance sobre las características de la estructura de Río de Oro. (FREY, 1932a).

1932, marzo 15

El mismo Dr. Frey presenta el informe de compilación sobre la geología de Río de Oro y Río Lora, compilado en gran parte de los mapas de la MOEC y la TOOC. (FREY, 1932b).

1932

C. C. McDermond presenta un libro donde se resume el estado de la industria petrolera venezolana, incluyendo en sus tablas a los pozos exploratorios secos PERITO-1 y PEBIY-1, en el caso del primero, en las observaciones dice: "hot fresh water". (MCDERMOND, 1932). (Este es el primer documento donde hemos encontrado indicación de que el agua que brota de este pozo es caliente).

1933, abril 18

Hodson en una carta a G. M. K. señala que la perforación del pozo PEBIY-1, mas bien debió comenzar en la parte inferior de la Formación Lobatera. (ANÓNIMO, 1925-1926a).

1945, setiembre 12

H. Baggelaar de la empresa TCDC estudia los foraminíferos de las muestras del pozo PEBIY-1, resultando como sigue (BAGGELAAR, 1925-26a):

0 - 1.695'	Formación Mito Juan
1.695 - 3.100	Formación Colón
3.100 - 3.402	Formación La Luna.

1951

Leroy E. Becker del Laboratorio Geológico de Maracaibo de la empresa CPC, y a solicitud de P. P. Wolcott estudia paleontológicamente algunas muestras del pozo PEBIY-1, y por la fauna de foraminíferos deduce lo siguiente (BECKER, 1951):

0 - 180'	sin muestras
180 - 200'	Formación Mito Juan
200 - 1.210'	sin muestras
1.210 - 1.445'	Formación Colón
1.445 - 3.100'	sin muestras
3.100 - 3.400'	Formación La Luna.

1953, julio

El geólogo P. P. Wolcott de la CPC presenta los mapas compilados desde la zona comprendida entre Machiques y Río de Oro. En estos mapas reúne la fotogeología realizada por él mismo y los mapas previos. Es interesante señalar que en el mapa también se ubican las casas y claros de los indios Motilones. En la zona de Buena Esperanza localiza tres menes (fig. ??). En la localización del pozo PEBIY-1 señala la presencia de la Formación Mito Juan. (WOLCOTT, 1953).

1954, marzo 25

Los geólogos E. J. C. Kiewet de Jonge y R. Martin presentan un mapa geológico a escala 1:50.000 de la zona de Río de Oro hasta el Río Lora, incluyendo el extremo SW del anticlinal de Buena Esperanza. Este mapa integra información de mapas previos, como

fotogeología y trabajo de campo propio. En las cabeceras del Caño Cinco de Julio aparece un "Caño Dixon".

1954, junio 30

Los geólogos R. Martin y E. J. C. Kiewet de Jonge presentan el informe correspondiente a sus trabajos en las cuencas de Río de Oro y Río Lora. (EPC-1336).

1956

James A. Clark autor de varios trabajos sobre historia de la industria petrolera, realiza en Caracas una entrevista con Edward Edwards, donde relata sus experiencias en el pozo PEBIY-1 en Buena Esperanza. (CLARK, 1956).

1956, diciembre

Los geólogos C. Albrizzio y V. M. W. Petzal presentan un informe y mapas sobre la fotogeología de las cuencas de Río de Oro y Río Lora. Aproximadamente a 1 Km al NNE del pozo PEBIY-1 ubica una casa de los indios Motilones. (ALBRIZZIO & PETZAL, 1956).

1966

Personal de la revista NOSOTROS de la empresa CPC realiza una entrevista con E. Edwards quien residía en Caracas, contando las anécdotas de la perforación del pozo PEBIY-1. (ANÓNIMO, 1966).

1989

De autor anónimo la empresa Lagovén S.A. publica el libro *Los Antecesores. Orígenes y consolidación de una empresa petrolera*, allí en dos capítulos se presenta con mucho detalle los acontecimientos de la perforación del pozo PEBIY-1 (ANÓNIMO, 1989: 131-147).

1991

En febrero el geoquímico Federico Galarraga y el suscrito, junto al guía Nerio Inciarte, llegan a pie hasta el Caño Buena Esperanza donde estudian los menes de petróleo de la zona. Documentan fotográficamente los remanentes de las instalaciones, maquinaria y equipo del casi legendario pozo PEBIY-1. En la actualidad en los alrededores está el Fundo Sapo Escondido del hospitalario Sr. Camilo, de nacionalidad colombiana. El y su señora viven solos y se mantienen de la cría de algunas vacas, cerdos, pavos y gallinas, y cultivando yuca, maíz, caraotas, cítricos y otros frutos menores. Los indios Barí le han dado un plazo de un año para que abandone el lugar por estar dentro de la tierra que ellos reclaman para sí.

En marzo los geólogos Rafael Falcón y Daniel Loureiro, con el guía Neric Inciarte, navegan en canoa aguas arriba por el Río Lora, llegando hasta el Fundo Milamores que se ubica exactamente donde estaba previamente el Camp. 2. Allí localizan el tubo del pozo abandonado PERITO-1, de donde brota un fuerte chorro de agua caliente a 48°C. Documentan fotográficamente los materiales, como la locomotora, vagones, rieles, caja fuerte, etc. Continúan su exploración hacia las cabeceras del Río Lora, pasando por el lugar donde en 1926 fue muerto el geólogo Kuhn. De este trabajo en 1991 han resultado varios informes y publicaciones. (URBANI & GALARRAGA, 1992; LOUREIRO & FALCÓN, 1992).

5. ÍNDICE DE GEÓLOGOS QUE LABORARON ENTRE 1914-1926

Nombre		Empresas	Fechas
ADLER		PEC	1920
ARGABRITE William G.	"Argie"	SOV	1923-26
BOWEN C. F.		SONJ	1919-21
BROWN J. E.		PEC	1921
CHAPMAN L. C.		SONJ	1921
CROOKS H. F.		SONJ	1921
DAGENAIS Louis E.		SOV	1923
DIXON A. Faixon	GAC, TCDCL, PEC		1914-1920
DOERING John	TOOC		1926
DONNELLY L. G.	GAC, PEC		1914-1923
FRASCH B. A.	SONJ		1919
HARTMANN A. E.	PEC		1921-23
HAWKINS G. D.	SOV		1926
HUBBARD dr. Bela	SOV		1922-26
KIRBY Grady	PEC		1919-20
KEHRER dr. Louis	TCDCL		1924
KUHN	TCDCL		1926
LYNE H. S.	PEC		1921
LYONS R. T.	PEC		1920
MCKEE H. H.	GAC	1914	
MILES Theodore	PEC		1922-23
OSCHNER dr. Albert	SOV		1923
OEUVREY	TCDCL		1926

OWENS A. L.	SOV	1924-25
PETREE L. W.	VGOC	1923
WAKENHUT C. J.	SONJ	1919

6. CAÑOS CON NOMBRES DE GEÓLOGOS

Previamente a la exploración petrolera, la cuenca del Río Lora no había sido explorada, careciéndose de cartografía. Por ese motivo los geólogos a medida que realizaban sus levantamientos procedieron a plasmar en sus mapas toda una nueva toponimia para los caños de la región (e.g.: El León, Poniente, Grande, Nuevo, Cinco de Julio, etc.). Usualmente esta toponimia inventada está relacionada a lo cotidiano, hallazgos, características, y como veremos a continuación también en honor a los geólogos que allí trabajaron. Entre estos conocemos cuatro:

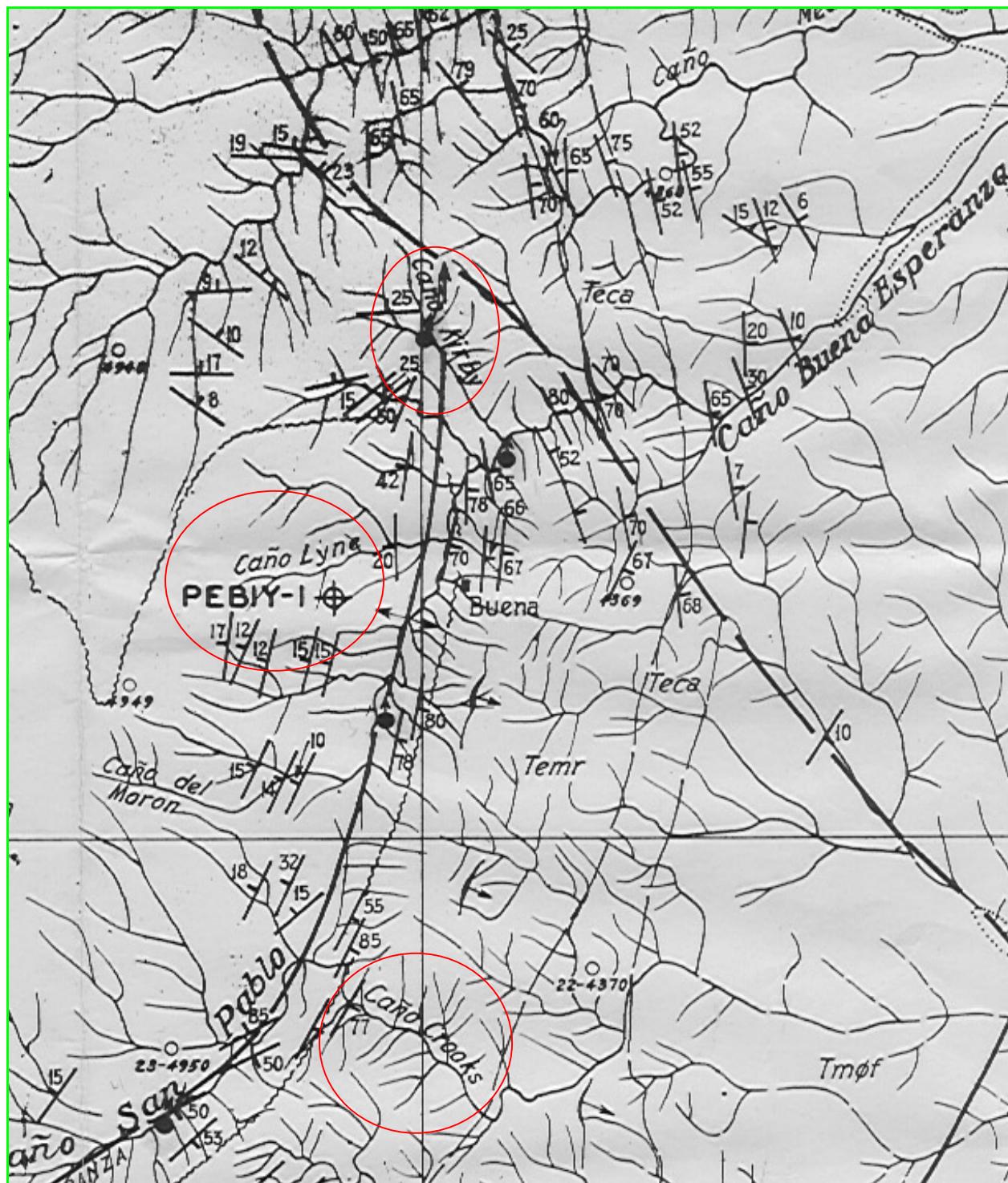
- CAÑO CROOKS. Este es el ramal cabecera del Caño Juan Pablo (hoy conocido como San Pablo).

- CAÑO DIXON. Corresponde a un ramal cabecera del Caño Cinco de Julio.

- CAÑO KIRBY. Afluente izquierdo del Caño Buena Esperanza. En un mapa previo de OSCHNER (192?) el mismo afluente aparece señalado como Caño del Mene.

- CAÑO LYNE. Afluente izquierdo del Caño Buena Esperanza. Pasa a unos 40 m al NW de la localización del pozo PEBIY-1.

Ninguno de estos topónimos se usan en la actualidad. Así mismo hay otros caños con nombres de personas, como los caños Morón y Juan Pablo, quizás dados por alguno de los venezolanos que acompañaron a los geólogos.



Mapa geológico de la zona del Caño Buena Esperanza, afluente del Río Lora. Se indican caños con nombres de geólogos. Tomado de "Mapa E-2-C Geología de Superficie", 1:50.000, 1965. Creole Petroleum Corporation, Caracas.

7. BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas:

- "MRV-3041": Informe inédito ubicado en el Centro de Documentación y Producción, MARAVÉN S.A., Caracas, cota de ubicación EPC-3041.
- "LGV-4800.14-1": Informe inédito ubicado en el Archivo de Geología, LAGOVÉN S.A., cota de ubicación 4800.14-1.
- Como la mayor parte del material corresponde a informes inéditos, cuando se sabe, se pone el nombre de empresa para la cual se elaboró el informe, la fecha y al final la cota de ubicación actual.
- Al final de cada referencia bibliográfica aparece un número secuencial con el cual se citan en el texto.

- ANÓNIMO. 1922. Well Log PERITO-1: Escala 1:100, 4 septiembre. (MRV-3041).
---- 1921-23a. Carpeta del pozo PERITO-1: En LGV.
---- 1921-23b. Carpeta del pozo PERITO-1: En MRV.
---- 1925-26a. Carpeta del pozo PEBIY-1: En LGV. (Incluye "Drilling chart", fechada 20 abril 1925, pero fue incluida en el informe "Mar. no. 5698, 18 febrero 1926" el cual no ha sido ubicado).
---- 1925-26b. Carpeta del pozo PEBIY-1: En MRV.
---- 1926. Geologic and drilling information on Buena Esperanza and Río Lora area: MRV-3041.
---- 1926?. Areal geology Buena Esperanza anticline: mapa geológico 1:100.000. (MRV-8073).
---- 1966a. Historias que nos han contado. Petroleo en la Buena Esperanza: *Nosotros* (Creole Petrol. Co, Caracas), (211): 19-20, (212): 16-17, (213): 16.
---- 1966b. Edward Edwards: *Ibidem*, (213): 16.
---- 1989. *Los antecesores. Orígenes y consolidación de una empresa petrolera*: Ed. Lagovén S.A., Caracas, 256 p. (Sobre pozo PEBIY-1, p. 131-147).
ALBRIZZIO C. & V. M. PETZAL. 1956. Photogeology of Southwestern Zulia: Creole Petrol. Co., diciembre. (Mapas E1 y E2 a escala 1:100.000 donde también se ubican las casas de los indios Motilones). (LGV-4850.14-1).
ARGABRITE W. G. & Glenn D. HAWKINS. 1926. Memo a A. L. Owens: Fechado 15 sept. 1926. (Va precedido de un memo de A. L. Owens. En LGV carpeta pozo PEBIY-1).
ARNOLD Ralph, George A. MACREADY & Thomas W. BARRINGTON. 1960. *The First Big Oil Hunt. Venezuela 1911-1916*: Vantage Press, Washington, 353 p.
BAGGELAAR H. 1945. Paleontological examination of samples from SOV well PEBIY-1 (SW Perijá Distr., Zulia: TCDCL, fechado 12 septiembre. (En: MRV, carpeta pozo PEBIY-1).
BECKER Leroy E. 1951. Paleontological determinations of samples of PEBIY-1: CPC, Geol. Dept., Maracaibo, 15 junio, memo no. MLR- 321. (Los análisis fueron requeridos por P.P. Wolcott). (En LGV, carpeta pozo PEBIY-1).
BLAKELY Ellen Sue. 1991. *To the waters and the wild. Petroleum geology 1918 to 1941*: AAPG, Tulsa, 207 p.
BOWEN C. F. 1921. Conclusions and recommendations, Southern Perijá, Venezuela: SONJ, marzo. (LGV-4800.109-1A).
BROSSARD E. E. 1925a. Geology & operating conditions, Río de Oro & Río Tarra fields, District of Colón: TCDCL, 29 mayo. (MRV-11.155).
---- 1925b. Geologic map showing Río de Oro anticline & well locations, District of Colón: TCDCL, escala 1:100.000. (MRV-11.155).
CLARK James A. 1956. Tales of the oil country. Jungle war and search for oil; plumber Edwards war part of it: *Houston Post*, 2 dic. (En: LGV carpeta pozo PEBIY-1).
CRUMP Irving. 1948. *Our Oil Hunters*: Dodd, Mead & Co., NY, 210 p.
DAGENAIS Louis E. 1923. Memorandum no. 30 commenting the geological reports of dr. A. Ochsner covering his exploration in the territory of the Oro anticline and the locations to the west of it: TCDCL, 25 agosto. (MRV-3042).
DIXON A. Faison. 1960. The Motilone Indians: En: ARNOLD *et al.*, 1960: 295-306.
DOERING John. 1926a. Structural and areal geology of Western Perijá: TOOC, mapa escala 1:100.000. (Redibujado en: MRV-8073).
---- 1926b. Areal geology and stratigraphy in the District of Perijá: TOOC, abril., (mapa escala 1:250.000, anexo a DOERING, 1926a). (MRV-8073).
DONNELLY L. G. 1923. Memo to H. K. Farrer: PEC, Maracaibo; fechado en New York, 13 enero. (MRV-3771).

- ; Grady KIRBY & R. T. LYONS. 1920. Location map, Lora structure: PEC, mapa escala 1:5000, 14 agosto. (Donnelly, a cargo; Kirby, mira; Lyons, alizada; se ubica el pozo PERITO-1). (LGV-4830.118-1).
- EDWARDS Edward. 1966. Memo a A. A. Eberly, SOV, 19 junio 1926: *Nosotros* (Creole Petrol. Co., Caracas), (211): 19-20, mayo.
- FREY A. P. 1932a. Memorandum on Río de Oro anticline: Citado en FREY (1932b).
- 1932b. Memorandum on the Western Perijá District: TCPCL, Maracaibo, 13 marzo (Compilación de mapas e informes previos de las empresas MOEC y TOOC). (MRV-8073).
- HARTMANN A. E. 1921. General geological map, Rio Lora y Caño del Norte, District Perijá, State of Zulia: PEC, 21 marzo, mapa escala 1:20.000. (LGV-4830.118-1).
- 1923. Survey of upper Lora river, District Colón, Zulia: SOV, 24 mayo, con mapa escala 1:25.000. (LGV-4830.108-1).
- HUBBARD Bela. 1922. Report on Buena Esperanza structure: SOV, 1 noviembre (incluye fotos del camp. 2). (LGV-4830.11-2).
- 1923a. New recomendations regarding Buena Esperanza anticline in Southern Perijá, State of Zulia: SOV, 31 marzo. (LGV-4830.10-3).
- 1923b. Buena Esperanza, District of Perijá, Venezuela: SOV, mapa y secciones geológicas escala 1:100.000. (Este mapa iba anexo al informe BH9 que corresponde a HUBBARD & ARGABRITE, 1923). (En LGV carpeta pozo PEBIY-1).
- 1924. Geologic map. Buena Esperanza anticline, District of Perijá, state of Zulia: SOV, 17 febrero, mapa y cortes geológicos escala 1:20.000. (LGV-4830.109-2).
- 1925. Memo to F. A. Dalburg: SOV (envía coordenadas corregidas del pozo PEBIY-1). (En LGV carpeta pozo PEBIY-1).
- & W. G. ARGABRITE. 1923. Progress report on Buena Esperanza anticline, municipality of Libertad, district of Perijá, state of Zulia, Venezuela: SOV, 22 noviembre. (La identificación original de este informe fue BH9, e incluye: un mapa geológico a escala 1:50.000, el mapa geológico de HUBBARD, 1924, "Geologic report on Oro" por L. Kehrer de mayo 1924). (LGV-4830.109-2).
- KEHRER Louis. 1924. Geological report on the Río de Oro region: TCDCL. (LGV-4850.109-2). (Posiblemente sea el mismo informe citado por FREY, 1932b).
- KIRBY Grady. 1920. Report on Perijá, Río Lora structure: Maracaibo, 16 agosto. (MRV-12.415).
- & ADLER. 1920. Report on drilling project in Perijá: PEC, 20 mayo. (Contiene información sobre la navegación en los ríos Santa Ana y Lora). (MRV-12.334).
- LOUREIRO Daniel & Rafael FALCÓN. 1992. *Sección geológica del Río Lora, Sierra de Perijá*. Informe inédito de UCV-Geología a Maraven E&P.
- LYNE H. S. 1921. Report on Geology of Southern Perijá: 26 mayo. (MRV-12.438).
- MCDERMOND C. C. 1932. *Who's Who In Venezuela*: Ed. C. C. McDermond, printed by The Gulf Publishing Co., Houston, 278 p.
- MARTINEZ Aníbal. 1986. *Cronología del petróleo venezolano*: Edit. CEPET, Caracas, 2da. ed., 367 p.
- MILES Theodore. 1922a. Reconnaissance geology of Tucuco- Ariguaisá traverse section, Perijá: 8 abril. (No están los mapas que menciona). (MRV-11.342).
- 1922b. Memo to Perijá Exploration Company: Maracaibo, 23 diciembre. (MRV-3771, 11.344).
- 1923a. Memo to H. K. Farrer: PEC, Campamento 2, 6 marzo. (MRV-3771).
- 1923b. Review of geological work, río Lora structure, Perijá, Zulia: PEC, "Camp Adams", 4 abril. (Memo dirigido a H. K. Farrer, Gerente, PEC). (MRV-3771).
- OCHSNER Albert. 1923a. Monthly progress report for february 1923: Curazao, 8 abril. (Se encontraba en Curazao recuperándose de malaria). (MRV-3041).
- 1923b. Appendix to monthly report for february 1923: Maracaibo, 20 agosto. (Está su firma). (MRV-3041).
- 1923c. Region of Buena Esperanza, north of Río Lora: mapa geológico escala 1:5000, fechado febrero. (MRV-3041).
- OWENS A. L. 1923. Conclusions and recommendations regarding the Buena Esperanza anticline: Maracaibo, 25 abril. (Incluye memo a Frank A. Dalburg e indica que se basa fundamentalmente en los informes de Bela Hubbard). (LGV-4830.10-5).
- 1925. Memo to dr. B. Hubbard, SOV: 17 septiembre. (En LGV carpeta pozo PEBIY-1).
- 1926. Memo to A. A. Eberly, SOV: 15 septiembre. (Anexa el memo de la misma fecha de ARGABRITE & HAWKINS, 1926). (En LGV carpeta pozo PEBIY-1).

- PETREE L. W. 1923. Reconnaissance geological report on Maracaibo Oil Exploration Corp. acreage in Southern Perijá, state of Zulia: VGOC, 28 mayo. (Incluye fotografías del Camp. 2). (MRV-11.346).
- SARJEANT W.
- URBANI F. & F. GALARRAGA. 1992.
- W. A. W. 1925. Buena Esperanza region topographic survey: 5 enero, mapa escala 1:25.000. (Aparece "Hubbard's location"). (MRV-3041).
- WOLCOTT P. P. 1953. Aerial photogeological maps of Perijá mountain front between Machiques and Río de Oro: CPC, mapas 1:50.000, se ubican las casas de Motilones. (LGV-4800.14-1).

8. APÉNDICE DOCUMENTAL

8.1. "JUNGLE WAR AND SEARCH FOR OIL: PLUMBER EDWARDS WAS PART OF IT" **(CLARK, 1956)** **"Chapter I. DEATH IN THE JUNGLE"**

Tense and fearful, two Americans and their peon laborers watched the hot, steaming jungle, with rifles ready. When ever they saw a leaf move or heard a strange sound in the thick growth, they fired, then ducked down behind their hastily erected barricade as long, ugly, black-palm arrows hissed uncomfortably close to them and thudded deep into the palm logs which were their only cover. For three hours they fought for their lives against the unseen menace of the jungle before help came.

That isn't a scene lifted out of a highly imaginative adventure thriller. It actually happened, not so long ago, and the fact that it did happen should make those adventure lovers who have been disconsolate because there are no more frontiers to be conquered nor wildernesses to be explored perk up and take notice. The two Americans were oil hunters; explorers who had penetrated the wilds along the Venezuela-Colombia border of South America, looking for evidences of new oil fields to be developed. One of them was Dr. Bela Hubbard who, when he is not off in some remote corner of the world searching for new oil areas, is to be found in the offices of the Standard Oil Company of New Jersey, in Rockefeller Center, New York City.

Dr. Hubbard agrees heartily that the age of exploration and discovery is far from over and that there is plenty of room in his profession of oil geologist for young men who have interests in that direction. He feels sure that there is far more oil under the earth and the oceans than has already been located and tapped. In fact, he is certain that while the cream of the oil in this country has been skimmed off, there remains, even today, as much new oil to be found as has already been pumped out of the earth. So the opportunities for the oil hunters of the future seem limitless.

But the job of finding oil is not for the weak, or the careless or the untrained. The oil geologist must have all the knowledge and skills that an Eagle Scout should have, plus special education and training in the scientific field of geology. Star study, map making, pioneering,

camping, marksmanship, cooking, first aid and woodcraft are only a few of the things he must learn, because they may prove extremely important to him as he wanders over the face of the earth, searching for new sources of petroleum. Added to all this he must have the courage and enthusiasm for his job that will carry him on to remote and dangerous corners of the globe, even into hostile country such as that inhabited by the Motilone Indians in western Venezuela, where Dr. Hubbard and his assistants ventured, knowing very well that at almost any time treacherous black-palm arrows might en their explorations summarily. When they plunged into the Motilone country, Dr. Hubbard and his companions knew that the Indians were ugly and on the warpath. Fiercely opposed to all strangers who crossed their paths, the savages never showed themselves to the oil hunters. Instead, they stalked them continuously, trying to ambush them and wipe them out.

Dr. Hubbard knew how treacherous those Indians were because he had been through the same jungle a year previous, looking for a place to drill a test oil well. The second time he went back he was accompanied by geologist W. G. Argabrite, an engineer named Biggs, and several staunch peons. They made their way by launch from the company headquarters in Maracaibo, across Lake Maracaibo and up the Santa Ana River to the camp from which the party would start out on foot through the jungle. Because of the previous experiences of several groups of oil geologists who had made that trip up the Santa Ana on other occasions, they were forewarned that every time their launch moved within bow shot of either bank of the river they could expect arrows to come hissing out of the undergrowth and thud into the sides of the craft.

Sometimes, Dr. Hubbard said, their launch bristled like a porcupine before it could be worked out into the channel. The frequency of the attacks made the engineers and their native companions realize that they were constantly being followed by the Motilones, though never once did the Indians show themselves on

the river bank. Nor did they show themselves when the party reached the place along the river where they had to go ashore to cut their proposed oil camp in the interior. But the Indians made their presence known by treacherous arrows shot from cover, and warning arrows stuck in the trail to tell the white men that they must not venture deeper into the wilderness.

These warnings did not stop the Americans, however. Dr. Hubbard's party, leaving the launch at the river camp, pushed thirty miles through the jungle, into the heart of the Motilone Indian territory, searching for a favorable drilling location. They cut trails where none had existed, and mapped the rock formations as they progressed.

Having found a good location, the party established camp and proceeded to make a survey and draw up their maps so that they could prepare a report on their discovery. They worked diligently and finally the maps and reports were ready to be sent to the river and thence by launch captain at the river port. The messenger had not progressed more than a few hundred yards from some unseen Indian, and came staggering back into camp, bleeding from an ugly abdominal wound.

That was the beginning of real trouble. The Indians launched a determined war against the party, laying siege to their camp. Hissing arrows shot from cover made the oil men realize that they were entirely surrounded and cut off from any route of escape. In fact, every time a man so much as moved behind the breastwork of logs that had been hastily thrown up around the camp, a shower of arrows came from the unseen warriors. It was exasperating the way the Indians kept hidden! All the Americans and their companions could do was to fire at the places where they saw leaves

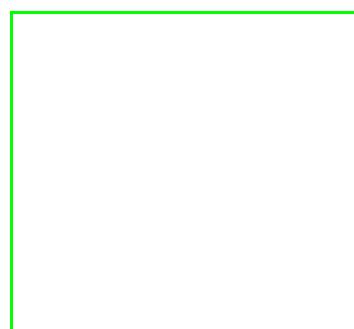
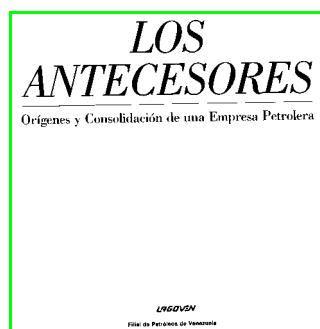
move or heard a suspicious sound. But they never knew whether they hit anything. They did know that their enemies were growing more numerous and that any time the savages attempted a charge, they could overwhelm the camp. But, fortunately, the Indians were not given to such tactics.

After three hours of this blind type of warfare the showers of arrows grew less and less frequent and finally stopped. It was only then that Americans noted the sound of gunfire off in the distance, in the direction of the camp at the river. Apparently a rescue party was fighting its way through the jungle toward the besieged camp. Late that day they drove off the Indians and broke through sixteen peons led by an American soldier of fortune who, among other things, had been a bull fighter in Mexico.

Dr. Hubbard also tells of another explorations party in the same jungle which did not come through a similar siege as well as his group. A driller was shot in the back, the arrow penetrating his lungs and, because of the ugliness of the barbs, it could not be pulled out until strips of galvanized metal were shoved into the wound to mask the barbs. The driller died. The Shell Oil Company had a party in the same general territory and they were attacked, too. One of their engineers was killed and two others wandered for days in the jungle before a rescue party from the Standard Oil Company's camp found their dead bodies. When the same rescue party located the body of the slain Shell Oil engineer, they found that the Indians had cut off his hands and cut out his heart and taken these away as "trophies". The engineer's body was buried on the spot and a rustic cross erected to mark the grave". (p. 1-6).

3.2. "LOS ANTECESORES. ORÍGENES Y COSOLIDACIÓN DE UNA EMPRESA PETROLERA".

Ed. Lagoven, Caracas. 1989. Autor desconocido.



Capítulo II

La noticia se extendió rápidamente por toda Maracaibo. En las oficinas de las compañías petroleras, las dependencias gubernamentales y las tabernas de la plaza Baralt, pronto se convirtió en el principal tema de

conversación. Por el momento quedaba olvidada la gran excitación que se había producido pocos meses antes cuando la British Equatorial había comenzado a perforar en el lago mismo. Hasta los limpiabotas, con ojos abiertos de admiración, hablaban de ello en las calles...

La Standard Oil Company of Venezuela decidió perforar en la región indígena del Distrito de Perijá!

Los veteranos movían sus cabezas en señal de desaprobación. Ellos conocían esa región, la más ruda del mundo; una tierra de junglas ominosas, de aterradores desfiladeros. Una tierra húmeda y vaporosa, llena de enfermedades y muerte. Hermosa, sí, pero de la forma extraña e inquietante en que el rostro de un tigre es hermoso. Los formidables bosques de palmeras, caobos y robles estaban adornados con líquenes y orquídeas. Una mirada de pájaros cantaba y trafagaban a través de ellos. Y por los senderos de la espesura se desplazaban el venado, el tapir, el jaguar y la pitón.

En este ambiente era posible encontrar a una escasa población de indígenas motilones. Ciertamente, los hombres habían penetrado en la región motilona y habían sobrevivido. Los motilones ocupaban un extenso territorio al oeste del Lago de Maracaibo, cubriendo varios distritos, incluyendo el de Perijá, que limitaba con la frontera colombiana.

La Shell abrió campos en el Distrito Colón, en Río de Oro, Tarra y Los Manueles, desde principios de 1915. Shell sostuvo combates contra la naturaleza y los motilones, y ganó. Los indios se desplazaron hacia el norte, hacia el Distrito de Perijá. Shell hizo recuento de sus pérdidas y comenzó a perforar pozos de petróleo en medio de una precaria paz.

Ahora el grupo de geólogos de la SOV acababa de regresar de Perijá y había presentado su informe a Don Pancho Dalburg. El grupo estaba constituido por un geólogo y un ingeniero norteamericanos y 25 venezolanos que les ayudaron a abrirse camino en botes y sendas armados de machetes hasta el lugar que finalmente habían seleccionado.

En el bar Rotario, lleno de humo, los petroleros norteamericanos bebían y conversaban acerca del proyecto. De pie, junto al bar, un perforador saboreaba su trago, y sacudiendo la cabeza, decía: -Ese geólogo, ese chico es todo un tipo.

Golpeó el hombro del que estaba a su lado y agregó: - Sabes cómo escogió ese emplazamiento? Te lo diré. Navegó hasta donde pudo en un bote grande, luego prosiguió con un bote pequeño. Cuando se le acabó el agua, consiguió un caballo y siguió por tierra. Después continuó en burro, hasta que lo perdió en el barro. Entonces caminó hasta donde pudo y cuando no pudo seguir avanzando, empezó a arrastrarse...

El perforador apuró su trago y continuó: -Cuando el hombre quedó tan cansado que no podía avanzar ni un

centímetro más, se estiró todo cuanto pudo, enterró su dedo en la tierra y dijo: `Aquí es donde está el petróleo!' Su vecino rió. -Espera, aún no lo has oído todo. Sabes qué nombre le puso a aquel sitio? Buena Esperanza! Se necesitará más que esperanza para perforar ese pozo!

Así transcurrió la conversación. En los muelles de Maracaibo, las cuadrillas de la SOV comenzaron a cargar sus montañas de suministros en lanchas y bongos. Cargaron todo lo necesario para trabajar y vivir en la selva: un equipo de perforación por percusión, juntas de tuberías, madera, alambres, alimentos, medicinas y hasta una locomotora con vagones y con suficientes rieles para tender una estrecha vía férrea de 17 kilómetros. También cargaron armas y municiones.

El convoy entró al Lago de Maracaibo a fines de 1923. Navegó hacia el sur siguiendo la costa del lago hasta donde el río Santa Ana desemboca en el lago. A bordo de las lanchas y bongos iba una pequeña partida formada por más de una docena de técnicos norteamericanos y más de 200 venezolanos.

Los días pasaron mientras las embarcaciones se deslizaban por las aguas del río Santa Ana. Las selvas a cada lado abundaban en animales salvajes. Finalmente, el convoy alcanzó la conjunción del río Lora y siguió esa corriente de agua hasta llegar al sitio recomendado por los geólogos como emplazamiento para establecer un campamento. Había pasado más de un mes desde que la expedición partiera de Maracaibo.

El campamento principal recibió el nombre de Campamentos Dos. El sitio de perforación, situado a 17 kilómetros al norte del río, fue el Campamento Tres, generalmente denominado con el nombre de Buena Esperanza.

El Campamento Uno fue establecido río abajo, en el río Santa Ana. Era una especie de posada a mitad de camino entre la civilización del Lago de Maracaibo y la primitiva vida de los Campamentos Dos y Tres.

En este aislado punto quedó un norteamericano a cargo de un pequeño grupo de venezolanos. Su trabajo era mantener abiertas las comunicaciones y la línea de suministros. El encargado era Chris Christiansen, un sueco taciturno y flemático, a quien le gustaba vivir solo. Chris quería ahorrar su dinero; no le podía ir mal en el Campamento Uno. Además, era el hombre ideal para ese trabajo; lo que le faltaba en carácter sociable lo compensaba con valentía y dedicación a sus labores. Pronto habría que demostrarlo. Tal vez los silenciosos motilones, ocultos en la espesura de la selva, habían vigilado al convoy mientras éste se desplazaba por los dos ríos, pero no lo atacaron.

Poco después de los trabajos en el campamento principal y de que los ingenieros salieran a abrir una

senda para el ferrocarril hasta el sitio de las perforaciones, los motilones atacaron. En la mañana del 15 de febrero de 1924, el bongo "Musa", bajo el mando del capitán Henrique López, partió del Campamento Dos con seis bingueros y cuatro enfermos a bordo. Alas 3 (le la tarde de aquel mismo día, Marco Peraso y tres hombres salieron del Campamento Dos llevando la correspondencia y la nómina de pago para el Campamento Uno, por un total de Bs. 5.344. Iban en una canoa. Ninguna de las dos partidas iba armada.

A eso de las 4 de la tarde, la veloz canoa pasó al lento bongo y dos horas después se desplazaba por un punto donde el río se ensanchaba y la tierra en ambas riberas no era pantanosa sino firme. Los venezolanos llamaban Caño Norte a este lugar. Súbitamente, surgiendo de la oscuridad circundante, cayó una lluvia de flechas que, silbando sobre las cabezas de los tripulantes, golpearon el agua alrededor de la canoa. - Demos la vuelta!-, gritó Peraso. Rápidamente, los tripulantes hicieron girar la canoa. Sus hombros se tensaron por el esfuerzo al batir los canaletes. Enterraron sus cabezas entre los hombros y aguardaron por la siguiente andanada de flechas. No se escucharon gritos de guerra desde la espesura. Tampoco hubo más flechas. Sólo hubo silencio, como si el ataque jamás hubiera ocurrido.

La canoa regresó a toda prisa al Campamento Dos. Durante la noche alcanzó al lento bongo "Musa". Luego de una breve conversación, se decidió intentar pasar de nuevo. La tripulación de la canoa dio vuelta y, junto con el "Musa", iniciaron una vez más el viaje hacia Caño Norte. Durante la noche viajaron sin inconvenientes. Llegaron al Caño Norte con la luz del día. Entonces se desplazaron con cautela, listos a retroceder si eran atacados otra vez. Nada sucedió. Pasaron Caño Norte. Se le dio de comer a los enfermos y las tripulaciones tomaron su desayuno. El humo de los cigarrillos después del desayuno se elevó desde ambas embarcaciones. Los hombres contaban las playas pensando de antemano en el momento en que descansarían y estirarían las piernas en el Campamento Uno. Una playa es una faja de arena en la curva interior de un río, un punto de señalización para medir distancias.

-Ahora estamos cuatro playas más abajo de Caño Norte-dijo, feliz, uno de los hombres-. Esos indios va no nos molestarán.

Lanzó su cigarrillo al río y mientras éste se apagaba, siseando en el agua, una flecha cruzó volando por la proa del bongo. Un tripulante, Juan Mosa, se enderezó y lanzó un quejido. La flecha había atravesado su pierna.

Como si la primera flecha hubiese sido una señal, el ramaje de la ribera norte del río se agitó cuando los motilones, sentados, presionando con sus pies los arcos

de palma negra y tirando de la cuerda con ambas manos, soltaron una andanada de flechas con puntas melladas.

La tripulación del bongo abandonó la embarcación y nadando y chapoteando se dirigió a la ribera sur, seguidos por los cuatro pasajeros enfermos. Los tripulantes de la canoa permanecieron a bordo. Hundiendo sus canaletes en el agua con golpes asustados y poderosos se alejaron de la línea de fuego.

Pero los indios persiguieron la canoa, corriendo tras el ramaje de la orilla del río, sin que la tripulación pudiera verlos. Sus flechas caían alrededor de la canoa pero, milagrosamente, ninguna hizo blanco.

La lluvia de flechas aumentó. Una de ellas cayó sobre la canoa y Marco Peraso se dirigió hacia la ribera sur.

Los indios no cruzaron el río y uno por uno, en pequeños grupos, los petroleros llegaron vacilantes al Campamento Dos. Ralph Pembrook, quien había sido jefe de campamento en Dabajuro, contó los hombres. Faltaban cuatro, entre ellos Juan Mosa, el tripulante del bongo, que fue herido en la pierna. Los otros eran Ramón Portillo, cocinero del bongo, y dos de los pasajeros enfermos, Félix Cabello y Ambrosio Rosa.

A la mañana siguiente Pembrook partió del Campamento Dos con dos bongos y sus respectivas tripulaciones. Todos iban armados. Cuatro playas antes de llegar a Caño Norte encontraron al "Musa". Le habían arrancado el techo y todo en su interior había sido destruido.

"Incluyendo dos baúles de mi propiedad que contenían libros, ropa e instrumentos por valor de varios cientos de dólares", escribió Pembrook aquella noche en un informe para Don Pancho en Maracaibo.

Al día siguiente, Pembrook y cuatro hombres salieron en busca de la canoa. Unas 10 playas más abajo de Caño Norte, Pembrook avistó algo en la orilla.

-Parece un saqueo -dijo- Veo algunas huellas alrededor. Vamos a echar un vistazo. Cuando la canoa tocó tierra en la arena de la orilla, Pembrook escuchó murmullos en la maleza. - Son los indios! -exclamó-. Vamos por ellos! Los hombres saltaron fuera de los bongos y se lanzaron hacia los arbustos. Finalmente, Pembrook les detuvo al llegar a un sendero que los indígenas habían abierto en medio de la selva para llegar a la orilla del río.

-Es inútil-dijo apesadumbrado-. Son como sombras.

-Sigamos un poco adelante-sugirió alguien-. Pembrook se mostró de acuerdo y 50 metros más adelante por el sendero encontraron la canoa. La correspondencia estaba esparcida a su alrededor. Había estado en el agua.

-Qué lio! -gruñó un perforador.

De pronto se escuchó un grito proveniente de la maleza cercana. Pedro López, explorando la zona que circundaba la canoa, encontró algo.

- Es el dinero! -exclamó López al llegar Pembrook y los demás junto a él.

Los billetes y las monedas estaban esparcidos en un área pequeña y, bajo un viejo saco, López encontró un montón grande. Pembrook contó el dinero a medida que se lo iban entregando. Había 4.554 bolívares.

-Faltan 800-dijo Pembrook-. No está mal, pero tampoco está bien.

Pembrook reunió a sus hombres, se unió con los otros y al día siguiente despachó los bongos hacia el Campamento Uno con la paga para los hombres de Christiansen. La tripulación de Pembrook retornó al Campamento Dos.

El informe que Pembrook redactó para Don Pancho aquella noche daba una breve relación de los ataques. También mencionaba que algunos suministros habían llegado al campamento, que muchos hombres estaban enfermos, pues durante dos meses les había faltado quinina, "pero hasta ahora nos la estamos apañando...".

Y añadía en una postdata lacónica: "Tengo un atado de flechas."

Ni los indígenas ni el temor a éstos lograron retrasarlas operaciones en Buena Esperanza. En realidad, el nombre parecía significar algo para las cuadrillas que allí trabajaban, porque ni las incursiones de los indígenas, ni las enfermedades o las formidables tareas redujeron su obstinada determinación.

Transcurrió el año 1924 mientras los norteamericanos y sus cuadrillas de hombres inexpertos trataban, y finalmente lograron, construir el ferrocarril hasta el sitio de perforación. Construyeron puentes de caballete para que los caminos pudieran superar los desfiladeros. También vieron, impotentes, llegar las lluvias y cómo las murallas de agua se precipitaban por las quebradas destrozando su trabajo.

Pero volvieron a construir nuevos puentes de caballete, rehicieron los caminos y en el mes de febrero de 1925, la pequeña locomotora hizo su primer viaje de ida y vuelta desde el Campamento Dos al Campamento Tres.

Y el 6 de marzo, W. G. Smith, el perforador jefe, comenzó a perforar el pozo.

Fue un gran acontecimiento en sus duras vidas. Pero cada hombre sabía que llevaría más de un año, posiblemente dos, alcanzar la profundidad que recomendaban los geólogos. El trabajo continuó. Se limpió una inmensa área alrededor del punto de perforación y se instalaron reflectores en el perímetro con el fin de detectar rápidamente la presencia de cualquier indígena que llegara a entrar en la zona despejada.

Los motilones siempre estaban presentes. Nunca atacaban de frente, nunca se exponían al fuego de las armas. Pero desde la selva, y atravesando los claros, silbaban sus flechas. Nadie resultó muerto por estos actos de acosamiento y sólo unos cuantos fueron ligeramente heridos.

Sus saetas rebocaban en el equipo de perforación. Para los motilones, la pequeña locomotora debe haberles parecido una bestia resoplante. La atacaron con gran entusiasmo, agitando la maleza mientras sus flechas se partían contra la máquina en movimiento. Ignoraban al ingeniero.

En noviembre, los indígenas reanudaron sus ataques a la línea de suministros. El día 18 atacaron la lancha "Caimancito" y los bongos "Mina" y "Musa" cuando se dirigían al Campamento Dos desde el Campamento Uno con provisiones y combustibles.

La primera flecha dio en el brazo derecho del maestre del "Caimancito", y atravesándolo alcanzó la espalda.

Uno de los tripulantes tomó una escopeta, la única arma a bordo, apuntó hacia la orilla y tiró del gatillo. Nada sucedió. El arma sólo tenía dos cartuchos, ambos inservibles.

- Suban a la lancha! -ordenó el capitán a las tripulaciones de los bongos-. Los hombres se amontonaron a bordo de la lancha. - Déjenlos! -gritó el capitán mientras los bongos iban quedando atrás-. Salgamos de aquí!

Los indígenas arrojaron una aterradora andanada de flechas que cayó como lluvia sobre la lancha. Algunas rebotaron de los costados de la embarcación que huía.

-Debe haber unas cincuenta -murmuró el capitán-. Jamás vi tantas flechas.

La lancha avanzó, quedando fuera del alcance de los proyectiles y el maestre herido fue llevado al doctor Johnny Walker, médico del campamento. Este tuvo que extraer la punta de la flecha de la espalda del maestre.

A la mañana siguiente, R. Chenault, quien fuera el capataz de producción en los Barrosos, Bill Knight, C. C. Jensen y el doctor Walker fueron en busca de los bongos. Estaban intactos, pero los suministros, tan necesarios, habían desaparecido. En el "Mina", el grupo encontró cuatro tambores de aceite lubricante y ocho envases de kerosene. Los objetos personales de las tripulaciones se encontraban en la orilla, totalmente hechos pedazos, como si los motilones hubieran disfrutado destruyéndolos.

-Tenemos que dejar que las tripulaciones lleven más armas y municiones-dijo Chenault.

- Y cómo? -preguntó Jensen-. Ni siquiera tenemos suficientes para los campamentos. -Tenemos que

hacerlo -replicó Chenault-. Tal parece que los indígenas quieren hacernos morir de hambre.

De vuelta al campamento, Chenault repartió las armas de manera tal que las tripulaciones de los botes dispusieran de algunas armas con las cuales defenderse. También envió un llamado urgente a Don Pancho para que despachara 2000 cartuchos de municiones de diversos tipos y "revólveres cinco seis".

Por razones sólo conocidas por los motilones, los ataques cesaron y siguieron días de paz. Los trabajos de perforación continuaron a buen paso. Los grupos encargados de los puentes se mantenían ocupados reparando los puentes que caían víctimas de las inundaciones y de las termitas.

Pero otro enemigo comenzó a diezmar las filas. El 6 de abril de 1926, Chenault mandó una carta a A. A. Eberly, quien había sucedido a Don Pancho Dalburg en el cargo de gerente.

-La situación era grave -señalaba Chenault. Apareció una epidemia extraña. Era algo como el beriberi, escribía Chenault. Ya habían ocurrido seis muertes, una por malaria, las otras debidas al beri-beri o una enfermedad extraña. Otros tres hombres murieron camino a Maracaibo. Tan sólo durante el mes de marzo, el doctor Walker trató a más de 100 personas. El hospital del campamento estaba repleto.

Chenault despachó cuadrillas a comprar vegetales en las alejadas poblaciones situadas al sur, a lo largo del río Catatumbo. Algunas provisiones fueron recogidas en el pueblo de Encontrados, enviadas Catatumbo arriba, luego por el Río de Oro y después llevadas hasta el campamento en tren de mulas. Era un viaje largo y arduo y gran parte de los alimentos ya estaban descompuestos al llegar al campamento. Eberly envió todas las latas de vegetales deshidratados que pudo hallar en Maracaibo.

Los obreros potenciales que vivían en los poblados colindantes con la zona motilona rehusaban a ser contratados cuando Chenault enviaba a reclutar mano de obra. Además de su temor natural a los indígenas, no habían oído hablar del extraño mal que afectaba al campamento petrolero. Los trabajos redujeron su ritmo. No había suficientes hombres en la cuadrilla de reparación de la vía férrea para mantener los rieles despejados entre el Campamento Dos y el emplazamiento de perforación. Para Chenault y aquellos que ocupaban posiciones de responsabilidad en el campamento, parecía ser la hora más negra. Pero estaban equivocados.

En el sitio de las perforaciones, la epidemia provocó retraso en los trabajos. Y los hombres enfermos o los que cuidan a éstos no estaban entrenados.

En la barraca de las perforaciones, el fatigado perforador jefe, W. G. Smith, el hombre que con tantas esperanzas iniciara las labores de perforación en Buena Esperanza hacía más de un año, se encontraba sentado escribiendo su informe diario. Estaba fechado mayo 1ro., Smith jamás llegó a terminar ese informe.

Tres largas flechas atravesaron la tela de alambre que cubría una ventana. Una de ellas pasó entre las tabillas del respaldo de la silla donde Smith se hallaba sentado y se hundió profundamente en su espalda. Sorprendido, trató de ponerse de pie. La flecha permaneció encajada entre las tabillas de la silla y giró dentro del cuerpo de Smith. Lanzó un grito de dolor. Mack McMurtrie, otro perforador, estaba en otra habitación. Escuchó gritar a Smith y a los demás hombres salir precipitadamente del comedor. McMurtrie agarró su rifle y corrió a la habitación de Smith. Con un solo golpe apagó la única bombilla.

En la oscuridad reunio un pequeño grupo y dieron vuelta por el campamento. Los indios desaparecieron tan silenciosamente como habían llegado. Sus huellas en la suave tierra mostraban que se habían acercado a las barracas hasta una distancia de unos tres metros antes de escoger su objetivo. Sobre la tierra, McMurtrie encontró uno de los poderosos arcos de palma negra. En el interior de la barraca, alguien puso una nueva bombilla. Smith yacía en el piso. -Llamen al Campamento Dos y traigan al doctor Walter en el tren- ordenó MacMurtrie con voz tajante-. Se inclinó para ayudar a Smith a llegar hasta su camastro, haciendo señas para que le ayudaran.

-No podemos llamar, Mack -dijo Smith, quedamente-. El incendio de las maderas quemó la línea telefónica esta mañana.

Se efectuó una rápida reunión. Cuatro hombres partieron a pie hacia el Campamento Dos, siguiendo los rieles de la vía. Hicieron aquel viaje en tres horas. Para la medianoche, el doctor Walter estaba inclinado sobre Smith, quien se encontraba tendido boca abajo sobre la mesa del comedor.

Habría sido una operación delicada en el mejor de los hospitales. Tal como estaba, Smith apretó fuertemente las mandíbulas, mientras el médico cortaba su espalda y extraía la flecha.

El doctor Walter permaneció en silencio mientras cosía la incisión hecha en la ancha espalda de Smith. Sabía que el estado de éste era crítico.

Pero Smith levantó la cabeza y dijo: -Doc., podría hacer un trabajo más bonito con una máquina de coser.

Se dejaron guardias vigilando el sitio de las perforaciones y Smith fue trasladado al Campamento Dos. El doctor Greenwood, de la Shell en Río de Oro, se enteró de la noticia y viajó hasta el Campamento Dos para ayudar al doctor Walter.

Durante seis días lucharon por la vida de Smith, pero ni siquiera la fuerte constitución física de éste pudo sobreponerse a aquella herida.

Antes de morir, Smith pidió solamente una cosa: - Muchachos -dijo-, no me entierren aquí. Háganlo en cualquier otro sitio, menos en esta maldita selva.

Cumplir con la última voluntad de Smith representaba un problema hasta para estos hombres ingeniosos; el viaje hasta Maracaibo duraba un mes.

Finalmente, se les ocurrió una idea, una que podría haber parecido escandalosa a quien viviera en forma menos violenta y más alejado de la naturaleza que ellos. Sencillamente, colocaron el cuerpo de Smith en un bloque de concreto y cuando éste llegó a Maracaibo, se procedió a picar el cemento y enterrar el cadáver en forma debida. Catorce días después que Smith fuera herido, los motilones atacaron la lancha "Melba", cerca del Campamento Uno. La lucha duró media hora, con la embarcación remontando la corriente sin perder velocidad y los indígenas corriendo tras ella ocultos en la espesura.

Esta vez los petroleros iban armados. Hicieron casi 100 disparos en aquella agitada batalla sin saber nunca si sus balas encontraban el blanco entre la densa maleza. Una flecha llegó a rozar la frente de uno de los hombres.

Hubo un momento de terror cuando la lancha chocó con un banco de arena, pero los hombres alcanzaron la orilla y retrocedieron en dirección al Campamento Uno. Se encontraron con el sueco Christiansen quien venía en su ayuda en una canoa. Christiansen iba armado hasta los dientes y repartió municiones. Cuando volvieron a la lancha, los indígenas se habían marchado, pero la embarcación fue saqueada y destruida.

En Maracaibo, los directivos de la SOV sostuvieron una reunión. Sus hombres habían combatido la jungla y sus temores por más de dos años.

' -Creo que es hora de tomar un descanso -dijo Eberly, el gerente-. Qué vuelvan acá.

- Qué hay con el pozo? -preguntó alguien-. No hemos alcanzado suficiente profundidad aún. - Hablaremos de eso en unos cuantos días -respondió Eberly-. Se acariciaba la barbilla, sumido en sus pensamientos.

-Esperen un minuto -dijo-. Dejen a Cristiansen en el Campamento Uno, si desea quedarse. Refuercen su cuadrilla. Levantó la cabeza, y agregó:

-No quiero que nadie piense que no vamos a regresar.

En todos los lugares de Venezuela donde trabajaban petroleros se supo de la muerte de Smith. Se habló de lo sucedido a lo largo de la costa oriental del lago de Maracaibo, donde las torres de sondeo estaban surgiendo tanto en el lago mismo como en tierra, con tanta rapidez como podían ser construidas. En el oriente venezolano, donde la SOV todavía buscaba petróleo pese al revés de Perro Seco, se detuvieron a pensar acerca de aquellos petroleros de Perijá que tenían que pasarlas todavía más difíciles que ellos; podían comprender que la expedición fuera suspendida. En el estado Falcón, al noroeste de Maracaibo, en el campamento El Paují de la SOV, un hombre se dispuso a escribir una carta. Tenía casi un metro ochenta de alto y era tan delgado como una capa de pintura, pesaba 58 kilogramos.

Su aspecto resultaba engañoso. Sus compañeros recordaban aquella ocasión en la que aquel hombre saltara como un tigre sobre un tahúr que estaba a punto de atacar al jefe del campamento. Su cuerpo era fuerte como el alambre, resistente como un cable de perforación. Había desarmado al tahúr mientras éste se agitaba en el suelo.

La carta que escribió iba dirigida a Eberly, el jefe de la SOV en Maracaibo. "Quiero postularme como voluntario para llevar una expedición de vuelta a Buena Esperanza", decía la carta. "Creo que con mi experiencia militar, podemos terminar el pozo sin más pérdidas de vidas." Firmaba, Edward Edwards.

Edwards se alistó para la Primera Guerra Mundial a la edad de 15 años. En Francia, condujo un pelotón como sargento. Participó en muchas acciones. Después de la guerra marchó a Cuba, vendió leche en polvo y trabajó como pagador para una compañía petrolera en México, y partió hacia Venezuela al enterarse del descubrimiento del gran pozo Barroso. Don Pancho Dalburg lo contrató.

- Qué sabe usted de petróleo? -le preguntó Don Pancho.

-Ni iota- le respondió Edwards.

-Queda contratado- dijo Don Pancho-.

Es usted la primera persona que he conocido aquí que no dice ser un experto. Edwards había ingresado como pagador, pero en los remotos campamentos petroleros un hombre tenía que hacer cualquier trabajo que se presentara. Hizo las veces de perforador, jefe de campamento, y realizó todo trabajo que estuviera vacante para el momento.

Había un visitante en la oficina de Eberly cuando llegó la carta de Edwards. Era A. J. Sadler. La gravedad del problema de Buena Esperanza le hizo venir desde Nueva York. Junto con Eberly, leyó la carta de Edwards.

Capítulo III

-Me gustaría conocer al tipo que se ofrece voluntario para tal trabajo -dijo Sadler-. Vamos a llamarlo.

Días después, Edwards se presentaba en la oficina de Eberly. Sadler le calibró sin decir palabra. Observó su afilada cara y no pudo dejar de notar aquellos brillantes ojos azules y el rostro inteligente coronado por una rebelde cabellera rubia.

Se volvió hacia Eberly y dijo: -Es pequeño, no crees?. Eberly sonrió. -Sí, pero puede hacer cualquier cosa que dice que puede hacer.

-Muy bien -dijo Sadler, poniéndose de pie y haciendo un gesto que indicaba que la entrevista había terminado-. Vamos a perforar ese pozo. Edwards se ocupó de escoger su personal y el primer hombre que seleccionó fue MacMurtrie, aquel perforador que apagó la bombilla de la barraca en Buena Esperanza cuando Smith fue herido.

-Quiero volver-afirmó McMurtrie-. Me gustaría estar allí cuando todo termine.

Se sumaron otros voluntarios. Venezolanos que querían y admiraban al pequeño y valiente Edwards por su rudeza y su amabilidad. Muchos de ellos eran sobrevivientes de la primera expedición que, al igual que McMurtrie, querían terminar el trabajo comenzado.

La expedición de Edwards hizo el largo viaje hasta el Campamento Dos por la misma ruta que tomara el primer convoy. En el Campamento Uno dejaron provisiones y se detuvieron por un rato con Christiansen y sus hombres. El solemne sueco les recibió como si los recién llegados acabaran de volver de tomar una cerveza en la esquina. Le aseguró a Edwards que los indígenas no le habían molestado.

Durante el viaje río arriba, Edwards dio instrucciones a sus hombres. Les enseñó cómo manejar sus armas, las señales manuales de orden abierto, y cuando los botes se detenían por el camino durante cortos momentos, les llevaba a practicar pequeñas escaramuzas.

Cuando el convoy llegó al campamento, ya Edwards tenía seleccionado un grupo al que llamó "milicianos". No eran obreros, eran combatientes. Se les asignó la tarea de vigilar los campamentos. No se les permitía fumar mientras estuvieran de guardia. Mantenían sus armas en óptimas condiciones. Y no se atrevían a descuidarse porque el hacerlo era ganarse la ira de Edwards.

Edwards estaba en todas partes, día y noche. Solía arrastrarse por entre la maleza y sorprender a un guardia dormido golpeándole en la cabeza con la palma de la mano.

-Vamos a permanecer alertas -les dijo a sus "milicianos" con una sonrisa-. Vamos a salir vivos de aquí.

Los motilones aceptaron el reto. Antes de haber transcurrido una semana de la llegada de la expedición al campamento, las largas flechas comenzaron a volar.

Pero esta vez la situación era distinta. Los "milicianos" no podían impedir que los indígenas arrojaran sus flechas a los campamentos desde la jungla, pero su vigilancia evitaba que los motilones estuvieran lo bastante cerca para lograr un buen blanco. Y cada vez que caía una andanada de flechas desde la selva, una lluvia de perdigones les contestaba.

Los "milicianos" desgarraban la jungla con sus salvas, disparando hacia donde creían que se ocultaba el enemigo. Nunca supieron si hicieron blanco.

Sin embargo, Edwards no estaba satisfecho. Un día una flecha se clavó en el poste maestro del equipo de perforación, rozando a Rocky Rothwell, el perforador jefe.

-Arreglaré esto -afirmó Edwards.

E hizo levantar una pantalla protectora con varillas de hierro alrededor del equipo de perforación. Las flechas no podían atravesar los pequeños orificios de la pantalla metálica. Rebotaban y caían rotas al suelo.

Al igual que hiciera con la primera expedición, los motilones dirigieron su atención hacia las calderas del equipo de perforación y de nuevo comenzaron a atacar la locomotora. Descubrieron un nuevo juego. Se dedicaron a destruir la línea telefónica entre el Campamento Dos y el lugar de las perforaciones, tan rápido como los petroleros la reparaban.

Edwards observó algo extraño.

-Sabes algo?-le dijo a Rothwell en una ocasión en que regresaban al campamento luego de reparar una sección de la línea-. Creo que sé qué es lo que está pasando. Los indígenas no se llevan el alambre, pero nunca he podido encontrar uno de los aisladores de cristal verde en los sitios donde han roto la línea. Apuesto que esos aisladores son lo que andan buscando.

-Oigan! -exclamó Gene Moriarty, otro de los perforadores-. He escuchado decir en Maracaibo que estos tíos llevan grandes esmeraldas en el cuello. Apuesto a que los aisladores que arrancaron a las líneas tendidas en su región hace años eran las esmeraldas.

-Puede que tengas razón-dijo Edwards-, pero aún no he conocido a nadie que haya visto a uno de estos salvajes, y creo que nadie lo ha hecho todavía.

; Se encogió de hombros. Dejemos que se queden con ellos. Podemos reparar las líneas. Hasta ahora no hemos sido heridos, no nos ha afectado ninguna enfermedad y estamos muy cerca de alcanzar la,

profundidad que los geólogos dicen que debe tener el pozo.

Edwards se equivocaba en un punto. Al retornar al Campamento Dos, se enteró que el maquinista de la locomotora había sido herido en el brazo aquella mañana cuando una flecha penetró en su cabina. No estaba mal herido.

Una semana después, Edwards se encontraba fumando un cigarrillo mientras jugaba con Bujía, el perro del campamento. Mientras rascaba las orejas del can, vio cómo el tren llegaba al Campamento Dos proveniente del sitio de las perforaciones. Rothwell bajó del tren y avanzó hasta Edwards. Se agachó y distraídamente acarició a Bujía.

-Eddie, hemos conseguido un pozo seco -dijo abruptamente. Su rostro se veía calmado, pero Edwards sabía cuánto deseaba Rothwell que Buena Esperanza fuera un pozo productivo. -Todos nosotros lo habíamos imaginado, Rocky -respondió con voz suave-. Es el final del juego. -Así es -dijo Rothwell-. Hace una semana me supuse que iba a ser un pozo improductivo. Pero hay cierto placer en haber tenido la razón en este caso.

- A qué profundidad han llegado?

Rothwell respondió encogiendo los hombros: -Más allá de donde los geólogos dijeron que llegáramos. Teníamos ciento veinte metros cuando cerré el pozo. Edwards se puso en pie.

-Bueno, ya sabes cuáles son las órdenes. De ahora en adelante cada día que permanezcamos aquí cuesta más dinero. Empezaremos a levantar el sitio de las perforaciones por la mañana. Rothwell envió su informe a la oficina principal aquella noche, que llevaba fecha del 11 de septiembre de 1926. Había pasado casi año y medio desde el día en que el fallecido Smith limpiara la maleza en Buena Esperanza, y casi tres años desde que el primer convoy partiera desde Maracaibo.

La cuadrilla de trabajo cargó el equipo de perforación y otros bultos en el tren y los despacharon al Campamento Dos para que los cargaran en los botes. Otras cuadrillas comenzaron a desmontar los rieles, los cuales también fueron enviados en tren hasta el pequeño muelle del Campamento Dos.

A principios de octubre llegaron diez visitantes al Campamento Dos. Eran enviados de la Colon Development Company, la subsidiaria de la Shell que operaba al sur de Buena Esperanza.

El grupo era un equipo formado por geólogos e ingenieros y tenía órdenes de demarcar las concesiones en los terrenos situados al noreste y controlados por su compañía. Estaba encabezado por dos suizos llamados Kuhn y Oeuvrey. Edwards evaluó el grupo y pudo apreciar que Kuhn y Oeuvrey no eran hombres

experimentados en la vida de la selva, en tanto que los ocho venezolanos que les acompañaban no habían recibido un entrenamiento como el de sus hombres.

Portaban escopetas de un solo tiro con cartuchos de papel. Edwards sabía que tales cartuchos eran casi inútiles en la húmeda jungla, ya que se humedecían e hincharon.

-Están corriendo un gran riesgo -le dijo Edwards a Kuhn-. La selva hiere de motilones. -Tenemos nuestras órdenes -replicó Kuhn.

-Lo sé. Pero sus armas no son apropiadas y ninguno de sus hombres sabe cómo salir vivo de aquí.

Kuhn se mostró amable.

-Gracias por su interés. Si pudieran darnos algunas raciones, les quedaríamos muy agradecidos.

- Cuánto tiempo piensan que les tomará este trabajo?-indagó Edwards.

-No más de una semana. Ocho días a lo sumo. Edwards entregó al grupo provisiones para ocho días y los vio marchar en dirección a la selva. - En qué piensas, Eddie? -preguntó Rothwell. Edwards lanzó un bufido: - Al diablo con ellos!

Tenemos nuestros propios problemas. Pero no podía dejar de pensar en el grupo. Contaba los días, pendiente de alguna señal por parte de ellos. Llegó y pasó el octavo día y el grupo no aparecía. También pasó el noveno día. Al décimo, después del desayuno, Edwards aplastó su cigarrillo en el cenicero de hojalata de la mesa del comedor y se levantó.

-Voy a buscar a esos tipos -dijo.

- Qué! -exclamó Gene Moriarty, el perforador, mirando boquiabierto a Edwards-. Quieres decir que...?

Edwards le interrumpió: -Por supuesto que sí. Quiero a Pedro Torres y a media docena de los demás. Con eso será suficiente.

Edwards salió del comedor con Moriarty tras él. Impartió órdenes precisas. Al cabo de una hora, la partida estaba saliendo con Edwards a la cabeza y Bujía corriendo a su lado. Detrás de él iba Pedro Torres, un nativo de Coro, estado Falcón, inteligente, fuerte y tan hábil con su arma como el mismo Edwards. Otros nueve venezolanos marchaban detrás de Torres, la crema de los "milicianos". Moriarty iba a la retaguardia.

Se desplazaban con rapidez. La segunda noche se encontraban internados en un territorio desconocido para ellos. Edwards hizo una fogata en un claro que sus hombres habían despejado con los machetes. Apostó guardias en la maleza cubriendo un círculo a 30 metros del claro. El mismo Edwards montó guardia al borde del claro. -Si llegan a pasar a los guardias, los atraparé en la luz -le explicó a Moriarty.

La noche cayó sobre ellos. La ruidosa jungla quedó en silencio. El tiempo pasó. Edwards ansiaba un cigarrillo.

Algo tiró de la pierna de su pantalón. Se lanzó al suelo con su arma lista.

-Soy Torres -oyó un susurro-. Algo se escucha allá afuera. Venga.

Edwards se arrastró tras él. Escuchó el ruido antes de llegar al puesto más avanzado. Edwards se puso de pie e hizo que Torres se levantara a su lado: -No es un indio -murmuró-. Mucho ruido. Suena como un tapir.

El ruido aumentó. Parecía un animal herido que avanzaba por la maleza.

De pronto, el ruido se hizo más cercano. -Viene hacia acá-dijo Torres. Retrocedieron hacia el claro con las armas listas.

Una figura tambaleante salió de la maleza y cayó boca abajo ante la fogata.

-Dígale a los guardias que permanezcan alertas -ordenó Edwards-, y corrió hacia el hombre que vacía en el suelo. Le dio vuelta.

Era Oeuvrey. Llevaba sólo sus botas y los restos rasgados de sus pantalones. Su cuerpo estaba cubierto de heridas y moretones causados por la jungla.

Miró a Edwards, con ojos frenéticos a la luz de la fogata.

-Indígenas -profirió con voz ronca. - Dónde están los demás?

-Todos muertos-jadeó Oeuvrey-. Todos muertos.

-Imposible -dijo Edwards. Sentó al hombre apoyando su espalda contra un árbol y le ofreció un trago de agua. Moriarty le dio de comer. - Qué sucedió?-preguntó Edwards-. Dígame rápido!

Oeuvrey habló mientras comía, sus manos temblaban con el miedo todavía reflejándose en la voz y los ojos. Relató que su grupo marchaba por un viejo sendero indígena de vuelta al campamento petrolero aquella misma mañana con Kuhn a la cabeza. A su derecha había una pequeña colina y a la izquierda, al pie de una pequeña barranca, corría el río Lora, rugiente y crecido a causa de las lluvias.

Cuando Kuhn pasó una inmensa roca que estaba al lado del sendero, una flecha, disparada por un indígena que se hallaba oculto tras la roca, se clavó en la espalda del suizo. Al parecer, Kuhn creyó que alguien le había arrojado una piedra como señal de algo y se dio vuelta.

- Qué es lo que pasa?-preguntó.

Pero al voltear alcanzó a ver el extremo final de la flecha. Su rostro palideció y gritó con voz ronca: - Dios mío!

Antes que Oeuvrey y los demás pudieran llegar hasta él, los indígenas lanzaron una andanada de flechas desde la cima de la colina. Ninguna hizo

blanco. Rápidamente, Oeuvrey y los otros hombres se lanzaron a la barranca para caer al río. Las turbulentas aguas los agitaron como ramitas. Oeuvrey luchó contra la corriente, tratando de alcanzar la lejana orilla opuesta. Ramas y piedras chocaban contra él, pero siguió luchando, hasta que finalmente pudo salir del agua. Por un momento quedó tendido sobre la orilla, exhausto. Luego, se arrastró hacia la jungla.

Cuando recobró fuerzas, Oeuvrey fue en busca de sus compañeros, pero no halló a ninguno. Los dio por perdidos.

-Comencé a caminar en la dirección que creía que me llevaría a su campamento -dijo-. Gracias al cielo que los encontré.

-Trate de dormir-le aconsejó Edwards-. Iremos en busca de los demás al amanecer.

Al llegar la mañana, le consiguió ropa a Oeuvrey y el grupo inició la marcha. En menos de una hora hallaron a la mitad de los compañeros de Oeuvrey, recogiéndolos uno por uno, y para el mediodía todos, menos Kuhn, habían sido rescatados. Al igual que Oeuvrey, cruzaron a nado el río y dirigieron sus pasos hacia el campamento petrolero.

En la tarde, Edwards se percató de que los motilones les vigilaban. Sin embargo, siguió adelante, buscando el sitio donde Kuhn cayera herido. A eso de las tres de la tarde lo avistó, pero le tomó más de una hora llegar hasta la gran roca. Cuando se encontraba a una distancia de 20 metros, vio el cuerpo de Kuhn en el sendero. Hizo señas a sus hombres para que formaran un círculo de vigilancia alrededor de la roca y luego se dirigió hacia el cuerpo.

Kuhn estaba desnudo. Le habían cortado la cabeza, pero ésta se encontraba al lado del cuerpo como si aún estuviera unida a los hombros. También le habían amputado la mano derecha. Pero lo más horrible de todo fue que le abrieron el pecho y le sacaron el corazón.

Con un machete Edwards cavó una fosa debajo de un saliente. Allí colocó el cadáver y luego hizo un hito de piedras encima. Después arrancó la corteza de un árbol cercano y talló la fecha con su cuchillo: 27 de octubre de 1926.

Hizo señas a sus hombres de que le siguieran y partieron.

-Bueno, después de todo perdimos uno -murmuró.

Torres le respondió: -No era uno de los nuestros. - Sí, pero debí hacerles permanecer en el campamento. Es una suerte que no estén todos muertos.

Torres colocó su mano sobre el hombro de Edwards, y dijo:

-Están vivos gracias a ti, amigo.

Pasaron la noche en el claro donde Oeuvrey les había encontrado y partieron hacia el campamento muy temprano, a la mañana siguiente.

Pero los motilones no habían terminado aún. En un momento cuando Edwards se inclinó para esquivar una rama colgante, una flecha rozó su cinturón. Oyó un quejido. Se volvió y vio que la flecha había herido en la cadera derecha a Juan Castro, un "miliciano". La flecha le atravesó por completo. Mientras Castro caía, Edwards se arrojó al suelo, sus penetrantes ojos trataron de localizar al atacante.

Sus hombres pensaron que estaba herido. Hubo entonces un instante en que casi fueron presas del pánico.

- Alto! -gritó Edwards-. Los hombres se detuvieron.

-Ya saben lo que tienen que hacer -exclamó-. Se desplegaron en perfecto orden y batieron el terreno.

Bujía se lanzó adelante y la jungla pareció tragárselo. En el sitio por donde había desaparecido el perro, Edwards vio que la maleza se agitaba violentamente. Disparó hacia ese punto. Indicó a sus hombres que permanecieran agachados y se arrastró hacia la maleza con su arma lista para disparar. Había sangre en los arbustos. Le silbó suavemente a Bujía, pero el perro no apareció.

Regresó a donde yacía Castro. - Consiguió darle? - preguntó Castro. - Tal vez le haya herido -respondió Edwards-. - Encontré algo de sangre, pero ningún indio. Se arrodilló y cortó la flecha cerca de la cadera de Castro.

-Sujeta algo-le advirtió a Castro-. Voy a sacarte esta cosa.

Castro se aferró a un pequeño árbol cercano. Su rostro se tornó blanco y sus manos se clavaron en el tronco del árbol mientras Edwards tiraba de la flecha. Finalmente, todo terminó. Castro respiraba con dificultad, pero aún así trató de ponerse de pie.

- Quédate donde estás! -le ordenó Edwards. Llamó a cuatro de los hombres y les ordenó hacer unas parihuelas. Dando palmadas a Castro en el hombro, le dijo: -Aguanta, compañero. No estamos muy lejos de casa.

Llegaron al campamento al anochecer. El doctor atendió la herida de Castro. Al terminar, llamó:

-Ven acá, Eddie. Quiero examinarte.

-No tengo nada que no pueda curarse con una noche de sueño-dijo Edwards-.

-No estoy muy seguro de eso -replicó el doctor-. Pero anda a dormir y por la mañana te haré un buen examen.

Edwards se despertó congelado hasta los huesos. Las sábanas de su cama estaban empapadas de sudor. Tenía la malaria.

Siguió trabajando cada vez que pudo, pero hubo días que la fiebre le obligó a permanecer en cama. Moriarty y la mayoría de los demás hombres partieron para Maracaibo.

Terminaba ya noviembre cuando la última pieza de los equipos fue embarcada y despachada. Y fue a finales de diciembre cuando Edwards y lo que quedaba de la cuadrilla se reportaron ante la oficina principal en Maracaibo. Edwards aún seguía enfermo.

Obtuvo su paga y se encontraba camino hacia la puerta cuando Harold Fry, que venía de visita desde el oriente de Venezuela, le gritó: - Aguarda un minuto, Eddie! Hay algo en la caja fuerte para ti. Abrió la caja de seguridad y le entregó una cajita a Edwards.

-Gene Moriarty ya tiene la suya -le dijo Fry. - Qué diablos es esto? -preguntó Edwards, abriendo la caja. Fry sonrió. En la pequeña caja había un fino reloj de bolsillo de oro.

-Mira al reverso -le pidió Fry.

Edwards le dio vuelta. En la parte posterior del reloj había algo grabado.

Decía: "Para Edwards Edwards de The Colon Development Company Limited. 27 de octubre de 1926. En agradecimiento a un acto de generosa camaradería y heroica ayuda."

- Vaya, qué me parta un rayo! -exclamó Edwards. Estrechó la mano de Fry y se encaminó hacia la puerta.

Ya había salido hasta el último hombre de Buena Esperanza. Ya la selva retornaba a los claros del campamento, los senderos y las corrientes pertenecían a los motilones.

Era hora de contar cuánta sangre, sudor y dinero habían sido invertidos en aquel pozo seco en medio de la selva.

La SOV recibió un terrible golpe. Después de todos esos años en Venezuela, de todos esos agujeros en la tierra, esparcidos de este a oeste, perforados por buenos hombres, todavía no había conseguido petróleo.

Y Buena Esperanza puede que haya sido el mayor fracaso de la época, porque cuando se cuadraron los libros, había costado, tan sólo en dinero, 1.070.764 dólares.

3.3. EXTRACTO DEL INFORME SOBRE MENES DEL PIEDEMONT DE LA SIERRA DE PERIJÁ

Informe inédito preparado para MARAVEN S.A.

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ingeniería, Escuela de Geología, Minas y Geofísica

INVENTARIO DE MENES DE LA SIERRA DE PERIJA

Por Franco URBANI y Federico GALARRAGA

Caracas, diciembre de 1991

Se reproducen sólo las páginas de los menes del Caño Buena Esperanza.

LISTA DE MENES ESTUDIADOS EN EL FLANCO PERIJANERO
ENTRE EL 4 Y EL 11 DE MARZO DE 1991

Número	Nombre, Ubicación
Zu. 26	<u>Mene de Buena Esperanza 1</u> , cabeceras del Río Lora
Zu. 27	<u>Mene de Buena Esperanza 2</u> , cabeceras del Río Lora
Zu. 28	<u>Mene de Cachiri 1</u> , caserío Cachiri
Zu. 29	<u>Mene de Cachiri 2</u> , caserío Cachiri
Zu. 30	<u>Mene de Cachiri 3</u> , caserío Cachiri
Zu. 31	<u>Mene de Cachiri 4</u> , caserío Cachiri
Zu. 32	<u>Mene de Inciarte</u> , noroeste del Campo La Paz

Notas:

- 1) El Mene del Riequito de Maché, ubicado en mapas previos, se encuentra bajo las aguas del Embalse de Menuelote, en el Río Socuy.
- 2) Los Menes del Caño Buena Esperanza, se ubican cerca del pozo de la SOV perforado en 1926. Hoy día el sitio se llama "Sapo Escondido" y el Caño lo denominan "Caño Piedras".

Grupo de Trabajo: Franco Urbani y Federico Galarraga

2. ZONA DE CAÑO BUENA ESPERANZA

2.1 Generalidades

El Caño Buena Esperanza es un afluente del Caño Norte, a su vez afluente del Río Lora (Fig. 1). Esta zona fue objeto de interés en la década de los años 20, ya que se habían ubicado varios menes de petróleo en torno al anticlinal de Buena Esperanza. Entre los años 1924 a 1926, la Empresa Standard Oil of Venezuela (SOV) decidió realizar dos perforaciones exploratorias en el área, uno de ellos el PEBIY-1 al lado de "Caño Lyne" (Fig. 2a) en el propio sitio de Buena Esperanza. Para este efecto se construyó una línea férrea desde el Río Lora hasta Buena Esperanza. La perforación se culminó con mucho esfuerzo y a pesar de las hostilidades de los indios Motilones, quienes flecharon a varias personas, entre ellas el perforador jefe W.G. Smith. El pozo resultó seco.

Parte de los materiales y equipos utilizados aún se encuentran en el sitio.

Actualmente el acceso por tierra al valle del Caño Buena Esperanza es bastante difícil, y sólo practicable en época de sequía, ya que en época de lluvia hay que hacerlo fundamentalmente por canoa.

Para acceder a esta zona se toma la carretera Machiques-Colón, donde conviene reportarse con el Puesto de Guardia Nacional de Aricuaizá, luego se toma una carretera de tierra con rumbo oeste, ubicada entre los puentes de los Ríos Aricuaizá y Lora, llegando hasta el Fundo Los Techos Rojos ó El Socorro, a orillas del Caño Norte. De allí en adelante se debe continuar a pie, con bestias para la carga de los equipos y bastimentos. En 4 horas se llega al pie de la serranía de Abusanki, y en 1 1/2 horas adicionales de ascenso, se llega al Fundo Sapo Escondido, en Caño Buena Esperanza.

En el mapa geológico E-2-C (Creole Petrol, Co.) (1961), aparecen 3 menes en esta zona, uno hacia las cabeceras del Caño Buena Esperanza, otro hacia la parte central y un tercero en el Caño Kirby (Fig. 2a), pero sólo fue localizado el de la parte media, el cual corresponde al Zu. 27 de este informe, más un mene no reportado previamente, el Zu. 26.

Estos dos menes se describen a continuación:



En el valle ubicado entre las dos serranías del fondo, se encuentran los menes de Buena Esperanza.



Remanente de la vía férrea que fue construída entre el Río Lora y el Caño Buena Esperanza, para perforar el pozo exploratorio PEBIY-1 SOV, 1924 - 1926.



Sitio del pozo exploratorio PEBIY-1 (1926). SOV.
Arriba: piezas de hierro
Abajo : Cocina del campamento donde el 1º de mayo de 1926
fue flechado el perforador jefe W.G. Smith.



2.2 Mene de Buena Esperanza 1 (Zu. 26)

Ubicación:

En los croquis anexos se ubica con más detalle este pequeño mene, el cual brota en la margen izquierda de un pequeño caño, que 50 m más abajo se une al Caño Buena Esperanza (Figs. 2b y c).

Está a 120 m s.n.m.

Descripción:

Es un pequeño mene asociado con brote de agua.

En la fecha de la visita (06-03-91) el mene estaba prácticamente inactivo. Desde el brote propiamente dicho hasta el Caño, está todo impregnado de petróleo. El señor Camilo, habitante del Fundo Sapo Escondido indica que en época de lluvia, cuando sale más agua también fluye más petróleo que se acumula en pequeños pozos.

El petróleo es negro pegajoso y muy espeso.

Geología:

El mene se encuentra a escasos 10 m de un afloramiento de arenisca de grano fino de color gris muy friable en paquetes de 3 m de espesor. Estas rocas corresponden a la Formación Mirador.

La Fig. 2a muestra que el mene se localizó en el flanco oriental del anticinal de Buena Esperanza el cual es asimétrico con vergencia hacia el SE.

2.3 Mene de Buena Esperanza 2 (Zu. 27)

Ubicación:

Se localiza en la ladera Este del camino que conduce al Fundo Sapo Escondido, este camino sigue el mismo trazado de la vía férrea de 1926.

Está a 110 m s.n.m.

Descripción:

Es un pequeño manantial de agua fría que para la fecha de la visita (06-03-91) tenía un caudal de aproximadamente 0,3 lt/min. En la boca del manantial se forma una pequeña poza de 30 cm de diámetro, notándose cómo van saliendo gotas de petróleo sobre el agua.

El petróleo es asfáltico, negro y muy espeso (quizás de aproximadamente 8° API). Tiene muy poco olor.

Geología:

El mene brota en una ladera cubierta de suelo y material coluvional, abundando bloques sueltos decimétricos de arenisca de la Formación Mirador.

Fig.2a- Mapa de ubicación de los menes del caño Buena Esperanza, Estado Zulia.

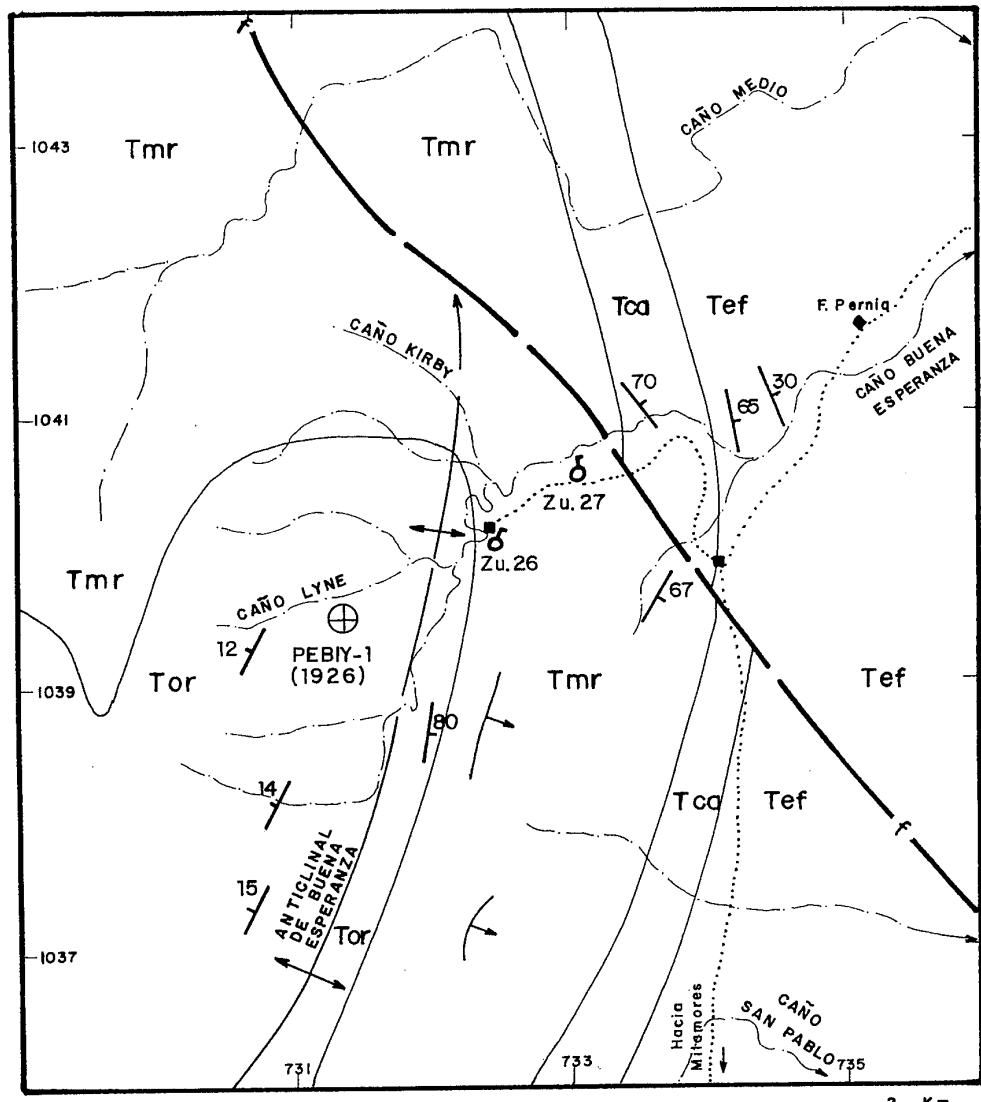
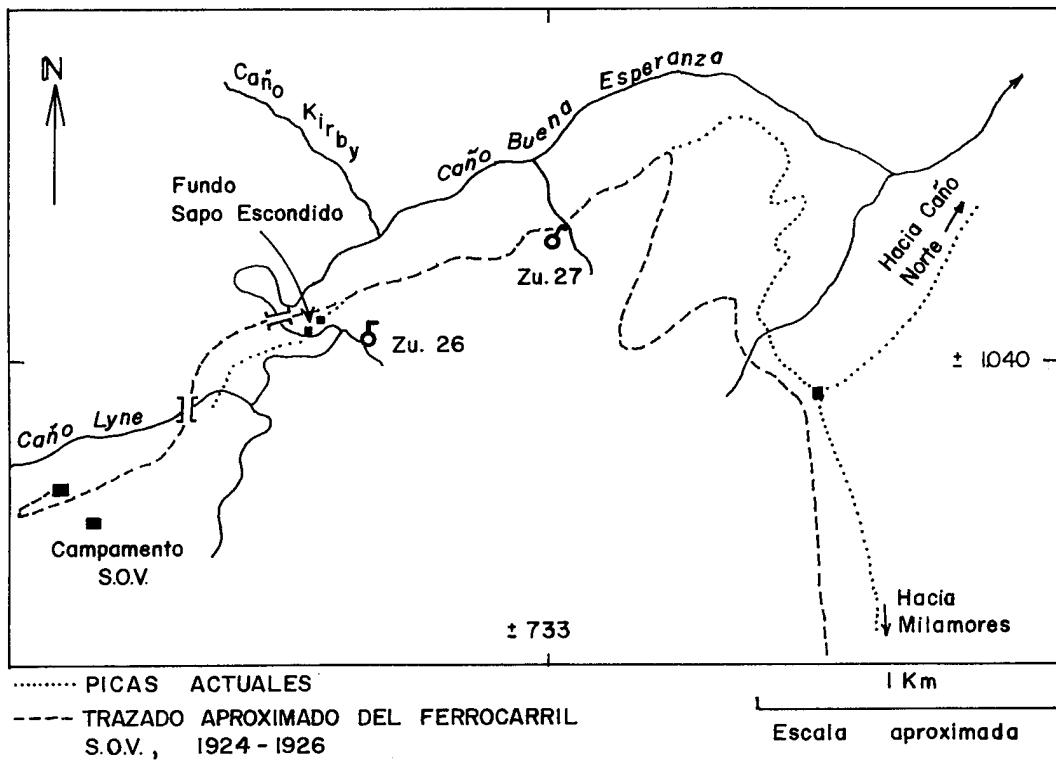
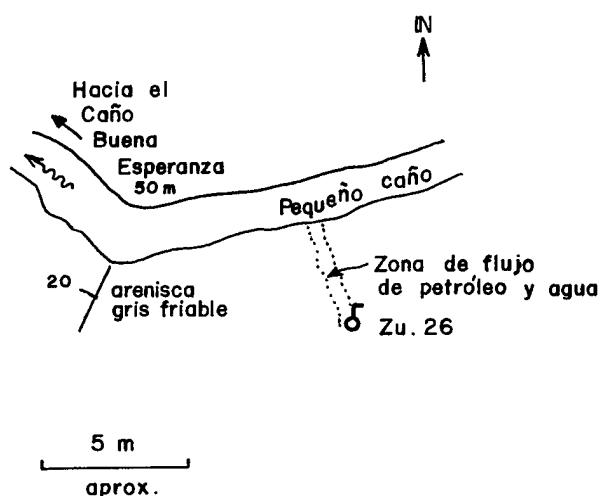


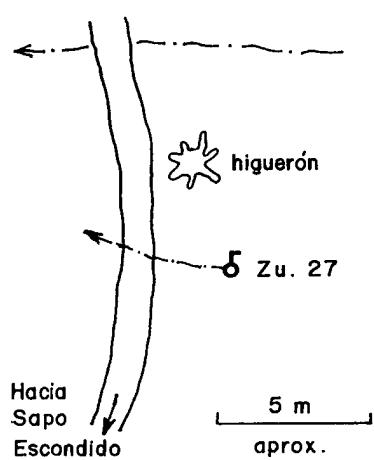
FIG. 2b
CROQUIS DE UBICACION DE LOS MENES DEL
CAÑO BUENA ESPERANZA



CROQUIS DE Zu. 26



CROQUIS DE Zu. 27





Zu. 26

Mene de Buena Esperanza 1

zu. 27. Mene de Buena Esperanza 2.



En la fotografía aparece el geoquímico Dr. Federico Galárraga.

8.4. FOTOGRAFÍAS DE TOMADAS EN EL VIAJE A LOS MENES DE BUENA ESPERANZA.

Fotos de Franco Urbani, 6 al 8 marzo 1991



Camino hacia Buena Esperanza (hoy Fundo Sapo Escondido), el cual sigue el trazado del viejo ferrocarril.
Nótense el árbol que en su crecimiento ha rodeado a los rieles.



Viviendas del Fundo Sapo Escondido, ubicado a poca distancia de la localización del pozo PEBIY-1. Cocina elaborada con restos de hierro del mismo pozo. Riel con el grabado de "Tennessee U.S.A.".



Fundo Sapo Escondido. Pava y picure cazados por el guía Sr. Nerio Inciarte. Desplumado de la pava.
Cocina fabricada con un bidón y piezas de hierro del pozo PEBIY-1



Sr. Camilo propietario del Fundo Sapo Escondido junto a un viejo bidón. Restos del puente sobre el Caño Buena Esperanza, donde esta grabada la fecha 1926. Otra imagen del puente caído que estaba soportado con tubos de "casing". Abajo el "puente" actual constituido por un tronco caído de un gran árbol.



Arriba aparecen varios bidones, algunos todavía llenos de petróleo. Abajo entre la maleza aparecen tres de los cuatro pilares de concreto donde se encontraba montada la cabria de perforación del pozo PEBIY-1



Diversas piezas metálicas sobrecrecidas por la vegetación.



Piezas diversas metálicas sobrecrecidas por la vegetación.



Piezas diversas metálicas sobrecrecidas por la vegetación. Abajo a la derecha aparece una pieza fabricada por la empresa "Oil Well Supply"; véase el catálogo de la empresa fabricante en la pág. 59 de este informe.

8.5. FOTOGRAFÍAS TOMADAS EN EL FUNDO MILAMORES, RÍO LORA,
que corresponde a la misma localidad del Campamento 2, donde se perforó el pozo exploratorio PERITO-
1, y lugar del comienzo de la línea férrea que conducía hasta el sitio del pozo PEBIY-1.
Participantes Rafael Falcón & Daniel Loureiro, marzo 1991. Fotos de R. Falcón.



Base de la locomotora fabricada por la empresa “Milwaukee Locomotive Mfg Co.”.





Acumulación de tubos de casing.

Gancho maestro de la cabria de perforación





Daniel Loureiro y los restos de pozo PERITO-1 de donde brota agua caliente a 48°C como pozo artesiano.



Daniel Loureiro y los restos de pozo PERITO-1 de donde brota agua caliente a 48°C.



Probablemente corresponda a una caldera de vapor del motor necesario para realizar la perforación.



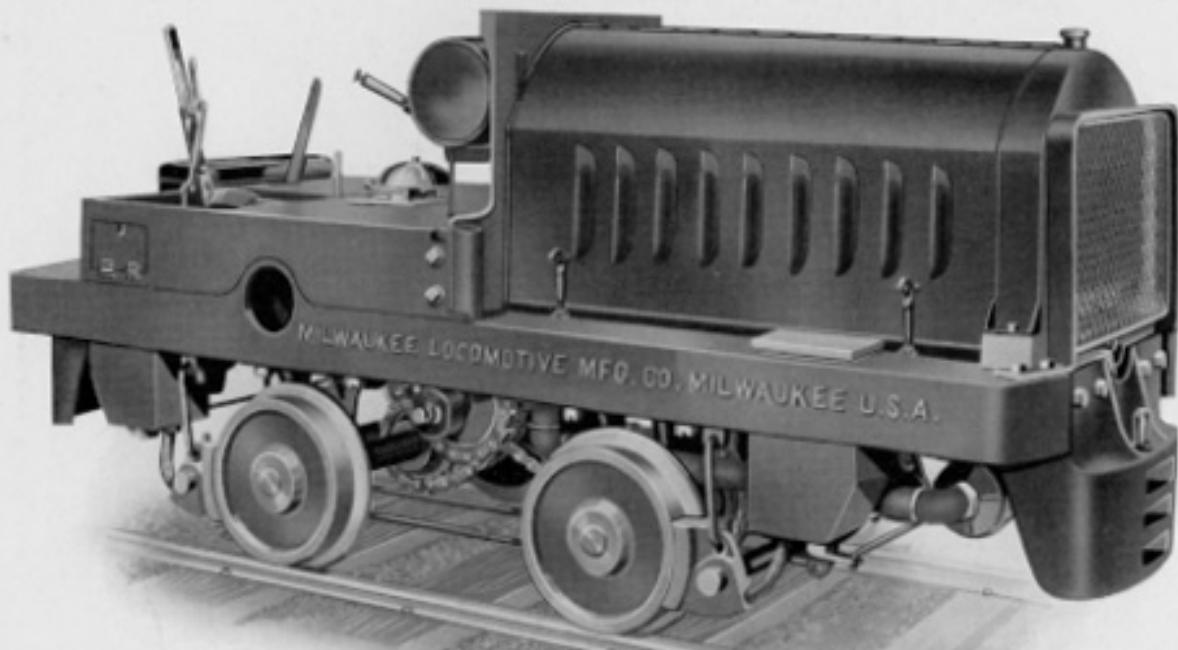


Letrero ubicado al pie de la Serranía de Abusanki, inicio del actual territorio de la etnia barí.

Caja fuerte de la empresa SOV dejada en el Camp 2.



Milwaukee Gasolene Locomotives



Type "W-20"—3 Ton Locomotive

Locomotora Modelo W-20 de la "Milwaukee Locomotive Mfg. Co."

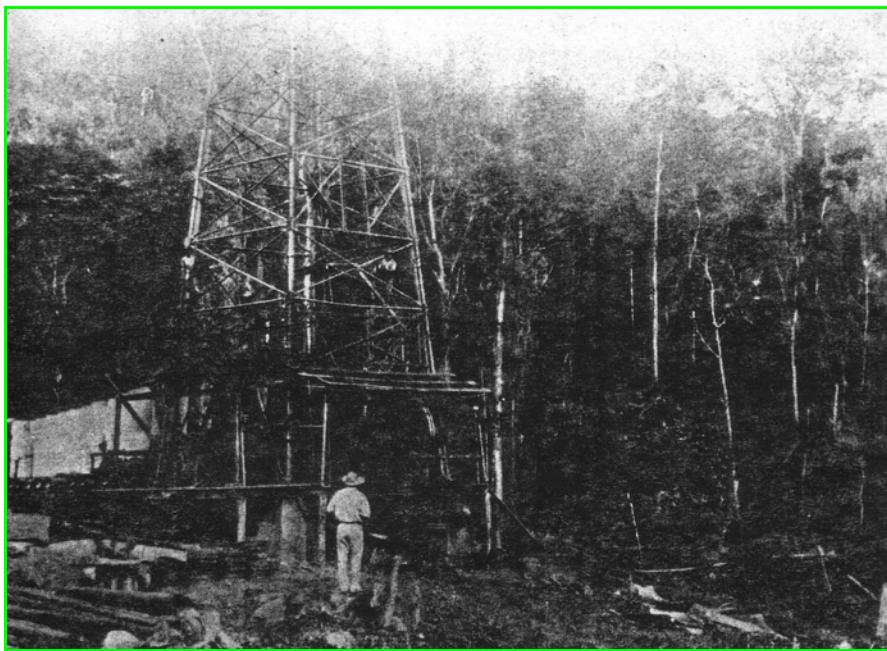
La máquina es de gasolina y con 20 caballos de fuerza.

Este era la máquina más pequeña y económica de esta fábrica.

Información y figura cortesía de Jay Reed (USA).

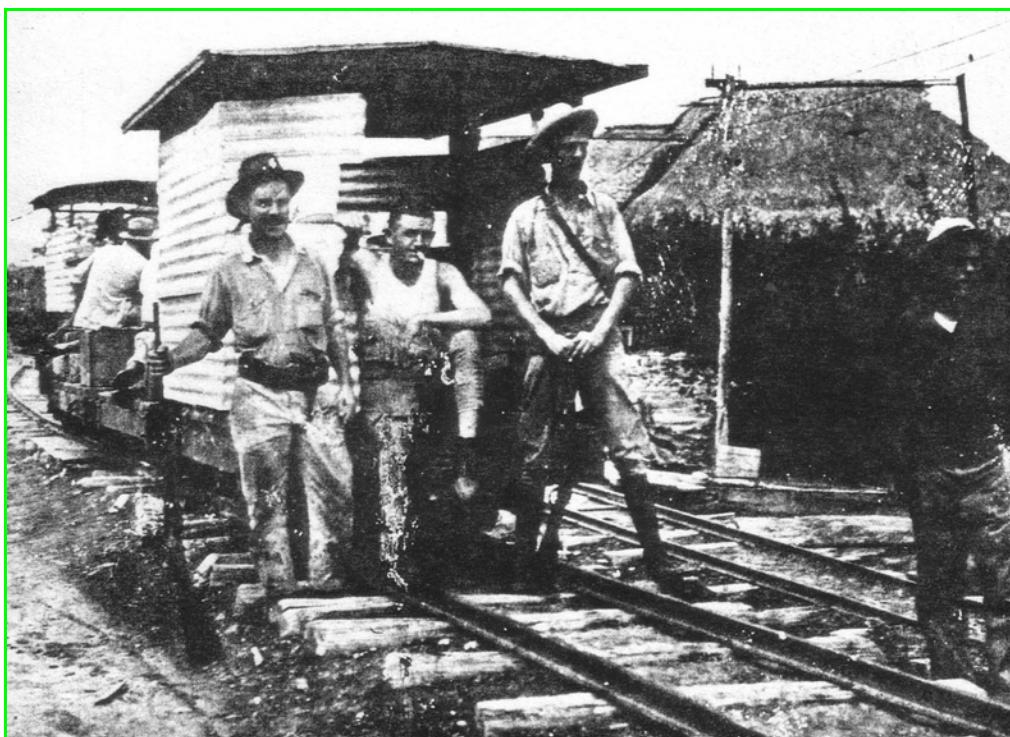
La base de esta maquina puede verse en su estado actual en la página 45.

8.6. FOTOGRAFÍAS Y MAPAS DIVERSOS

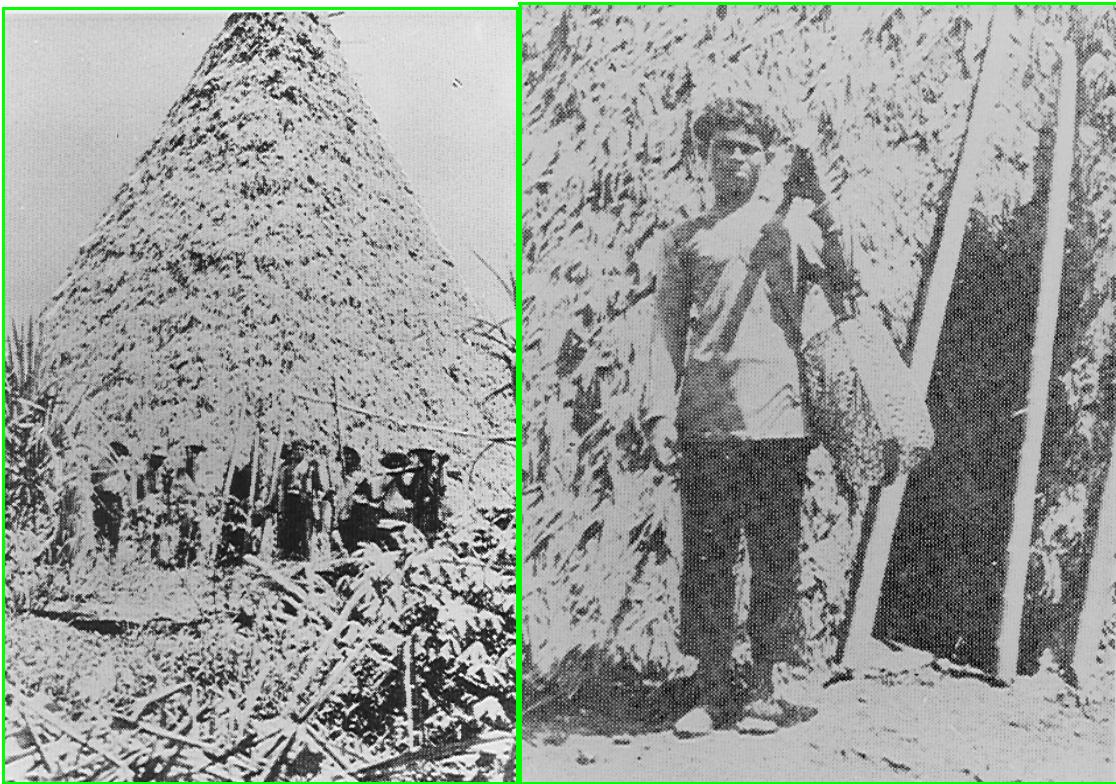


Cabria del pozo exploratorio PEBIY-1 en el sitio de Buena Esperanza, en plena selva al norte del Río Lora. Este pozo se ubicaba al lado del Campamento 3, al cual se llegaba mediante una línea férrea de 17 km, que se iniciaba en el Campamento 2 (en la margen izquierda del Río Lora, ver abajo).

Fotografía de 1926 cortesía de Margaret Ross-Jones



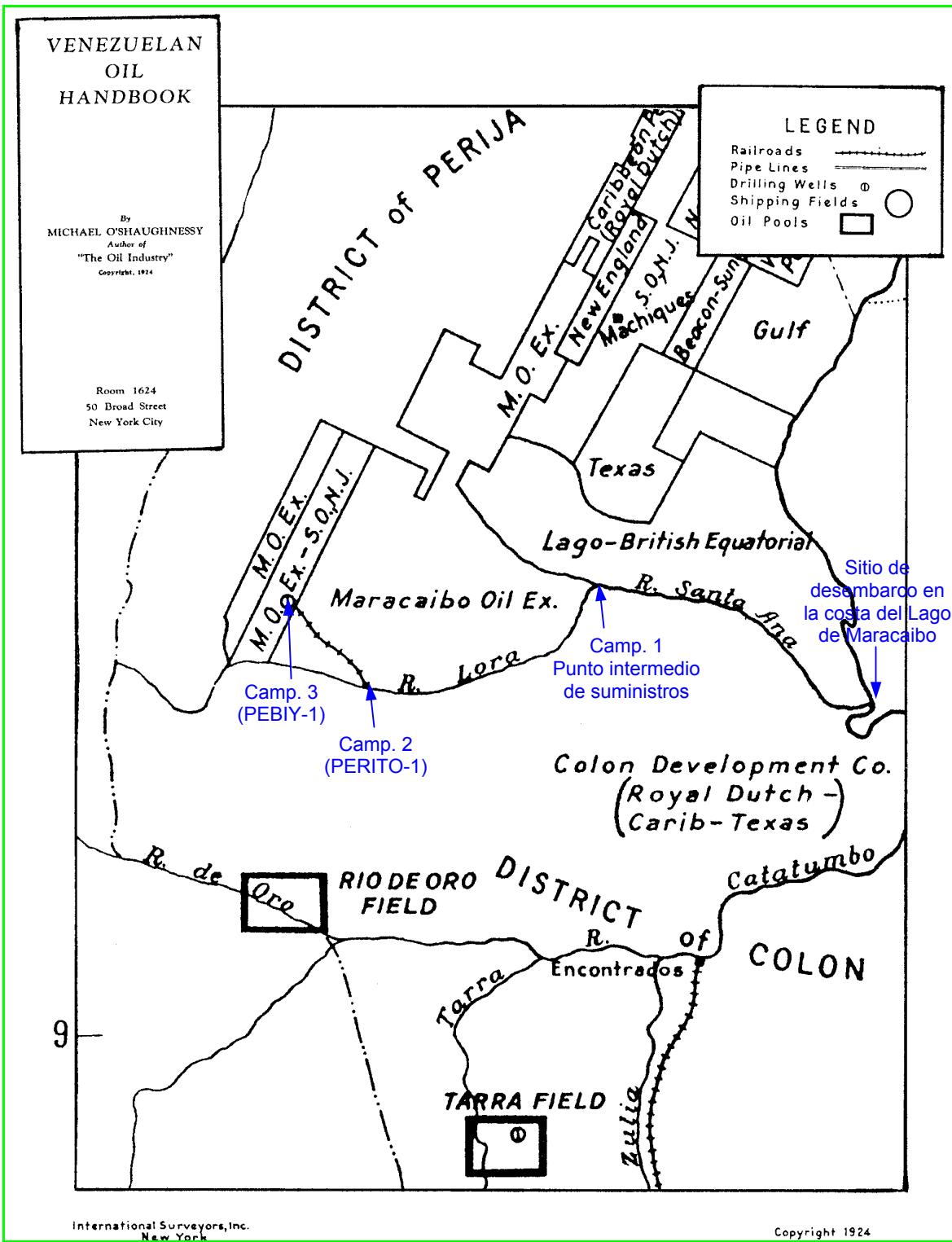
Personal técnico del Campamento 2 a orilla del Río Lora. Véase que están armados con revólveres y escopetas, también aparece el pequeño tren “blindado” con láminas de zinc, para protegerse de los ataques con flechas de los indígenas de la etnia Bari. Fotografía de 1926 cortesía de Margaret Ross-Jones



Casa de los indios Barí cerca de Río de Oro. Fotos A. F. Dixon. Sept. 1915.
Fotos del libro "The First Big Oil Hunt. Venezuela 1911-1916". ARNOLD et al. (1960).



Vía férrea al mene de Inciarte, a la derecha el geólogo A. Faison Dixon, quien también trabajó en Buena Esperanza. Nótese la indumentaria de los obreros indígenas.



Mapa de concesiones del suroeste del estado Zulia. Se aprovecha este mapa para mostrar la ruta completa para llegar hasta los pozos exploratorios. 1- Maracaibo a la desembocadura del Río Santa Ana: por vapor o velero. 2- Lago de Maracaibo al Camp. 1: navegación. El Camp. 1 era un punto intermedio de apoyo logístico y de suministros. 3- Camp. 1 al Camp. 2: navegación. 4- Camp 2 al Camp. 3: con el "tren blindado".

Tomado de Michael O'SHAUGHNESSY. 1924. Venezuelan Oil Handbook. International Surveyors Inc. NY.



"Looking westward from Colon Dev. Camp. South side of Río Lora Camp 2 and rig of Maracaibo Oil Expl. Co. in foreground. High point of Buena Esperanza fold in background". PETREE (1923). Ver el pozo PERITO-1.



"Looking westward from Colon Dev. field campo on the Río Lora field. Show south plunging end of Buena Esperanza fold". PETREE (1923)



“Looking south from Maracaibo Oil Expl. Co. Camp 2, District of Perijá. Río Lora in foreground. North plunging nose of Río Lora - Río Oro anticline in background”. PETREE (1923)



“View on Colon Dev. Company’s trail from their camp on Río Lora to Río Catatumbo, District of Colon”.
PETREE (1923).



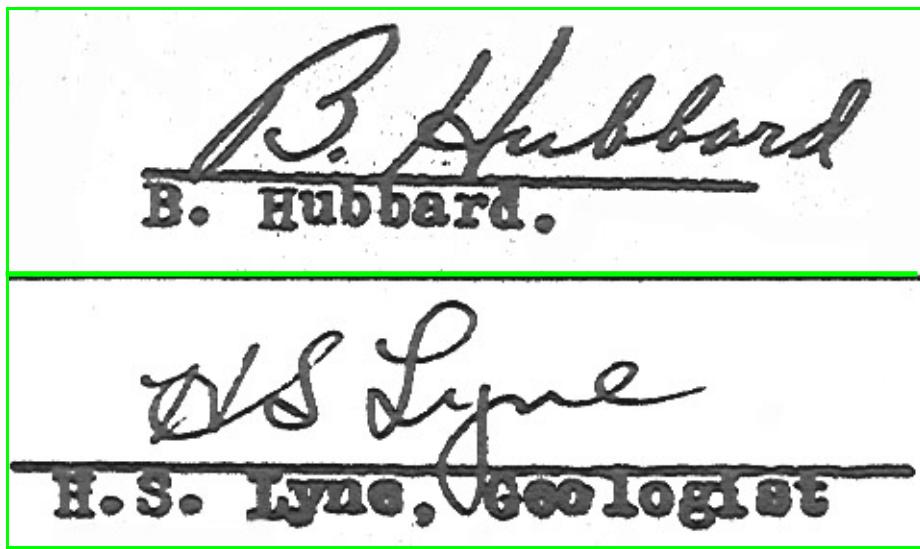
“Maracaibo Oil Expl. Co. Rig of PERITO #1. Río Lora fold”. PETREE (1923).



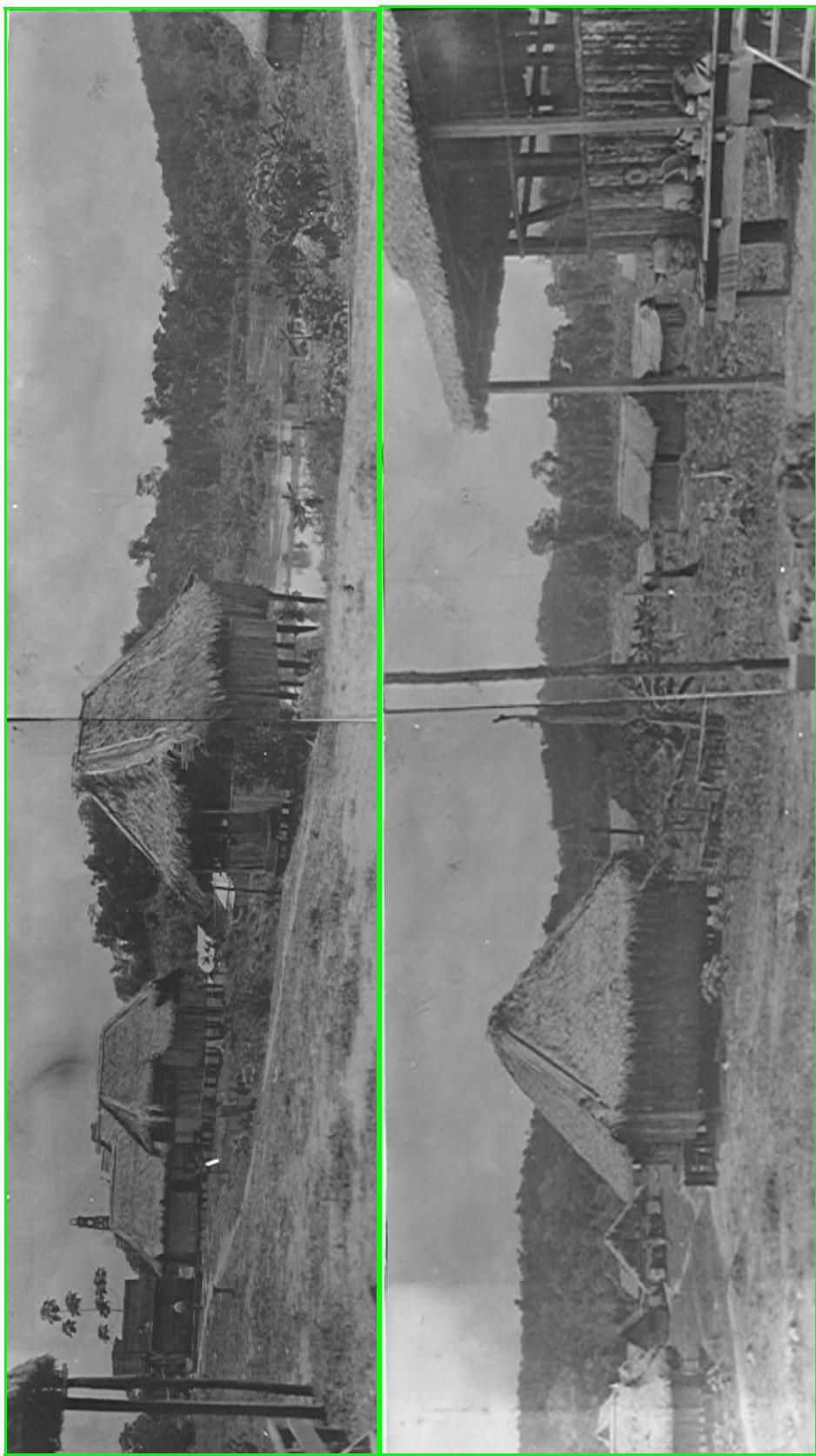
Personal cerca de Camp. 2. Tomado de HUBBARD (1922).



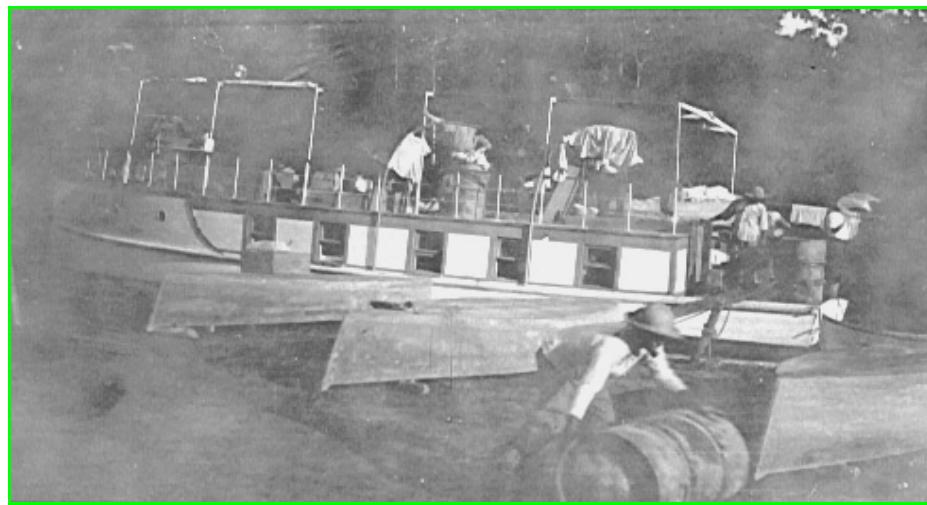
*Personal en el Camp. 2. Todos rapados debido a los piojos.
Izquierda a derecha: Birdseys, B. Hubbard, Vegas, Barnhill, McGarvey, Cronyn, y H. S. Lyne
Tomado de HUBBARD (1922).*



*Firmas de los geólogos Dr. Bela Hubbard y H. S. Lyne.
Tomado de informes inéditos (MARAVEN S.A. EPC-12390).*



Vistas panorámicas de Camp. 2 al lado del Río Lora. Tomado de HUBBARD (1922)



Puerto sobre el Río Lora en el Camp. 2. Tomado de HUBBARD (1922).

OIL WELL SUPPLY CO., PITTSBURGH, U. S. A. 85

IRON SAND REELS

Double drum iron sand reels are made in different sizes and with either cast iron or pressed flanges. If there is a preference for either style of flange the order must so indicate, no distinction will be considered.

Fig. 7437

Fig. 7440

“OILWELL” —Fig. 7443

Fig. 7444

The “OILWELL” sand reel protects the sand line against excessive wear by providing a clearance pocket for the cross-over line. This style of reel may be furnished on any of the double drum specimens given on page 86 at an additional cost of \$15.00 per reel.

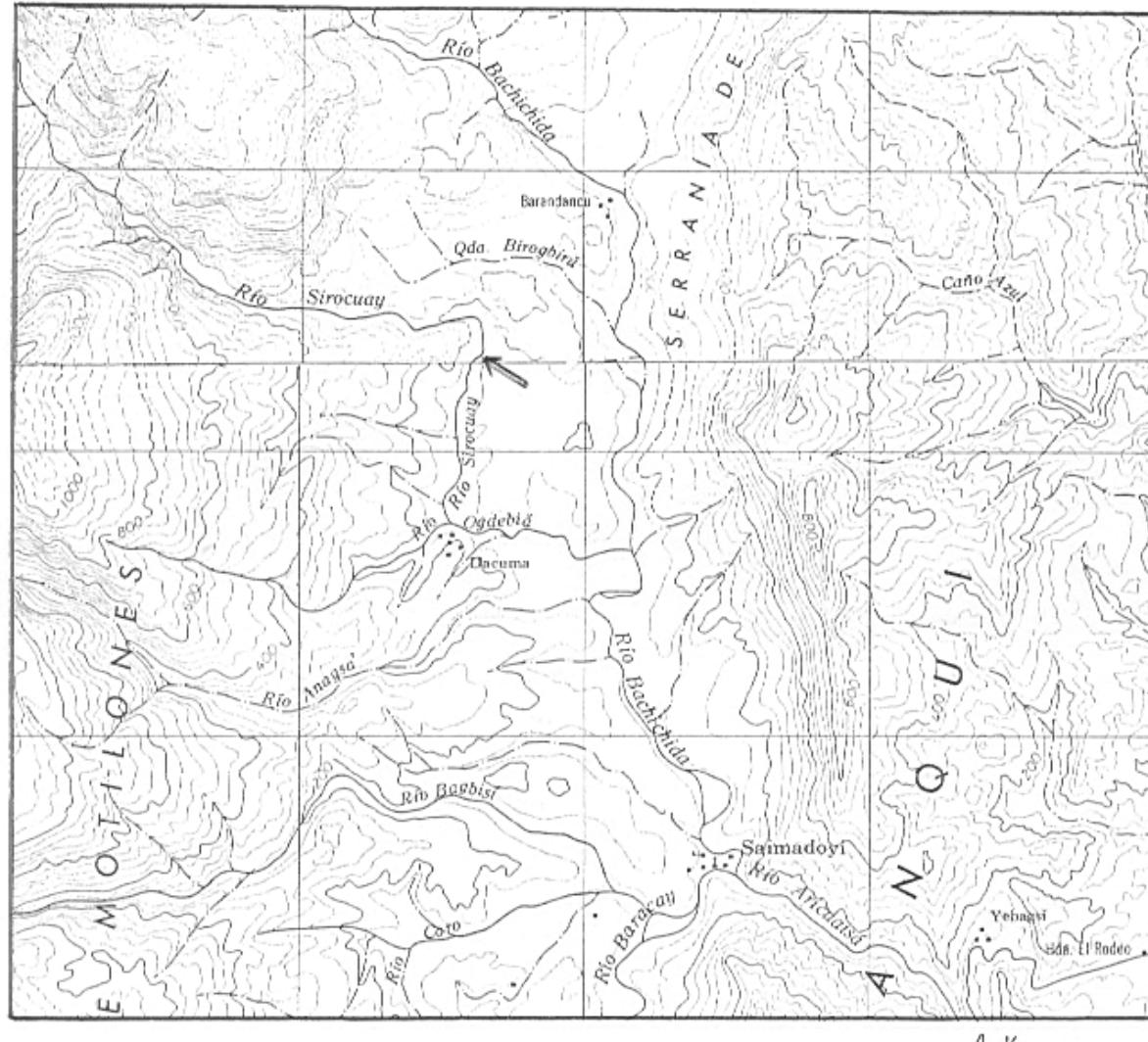
For list see pages 86 and 87

Copyright

“Double
drum iron
sand reel”

Catálogo de la empresa “Oil Well Supply Co., Pittsburgh, USA, donde se muestra la pieza ubicada en 1991 en la localización del pozo PEBIY-1 (ver pág. 44 de este informe). El catálogo se titula “Everything for oil Wells”, no tiene fecha pero fue publicado antes de 1926. Cortesía de Samuel T. Pees (Meadville, PA, USA).

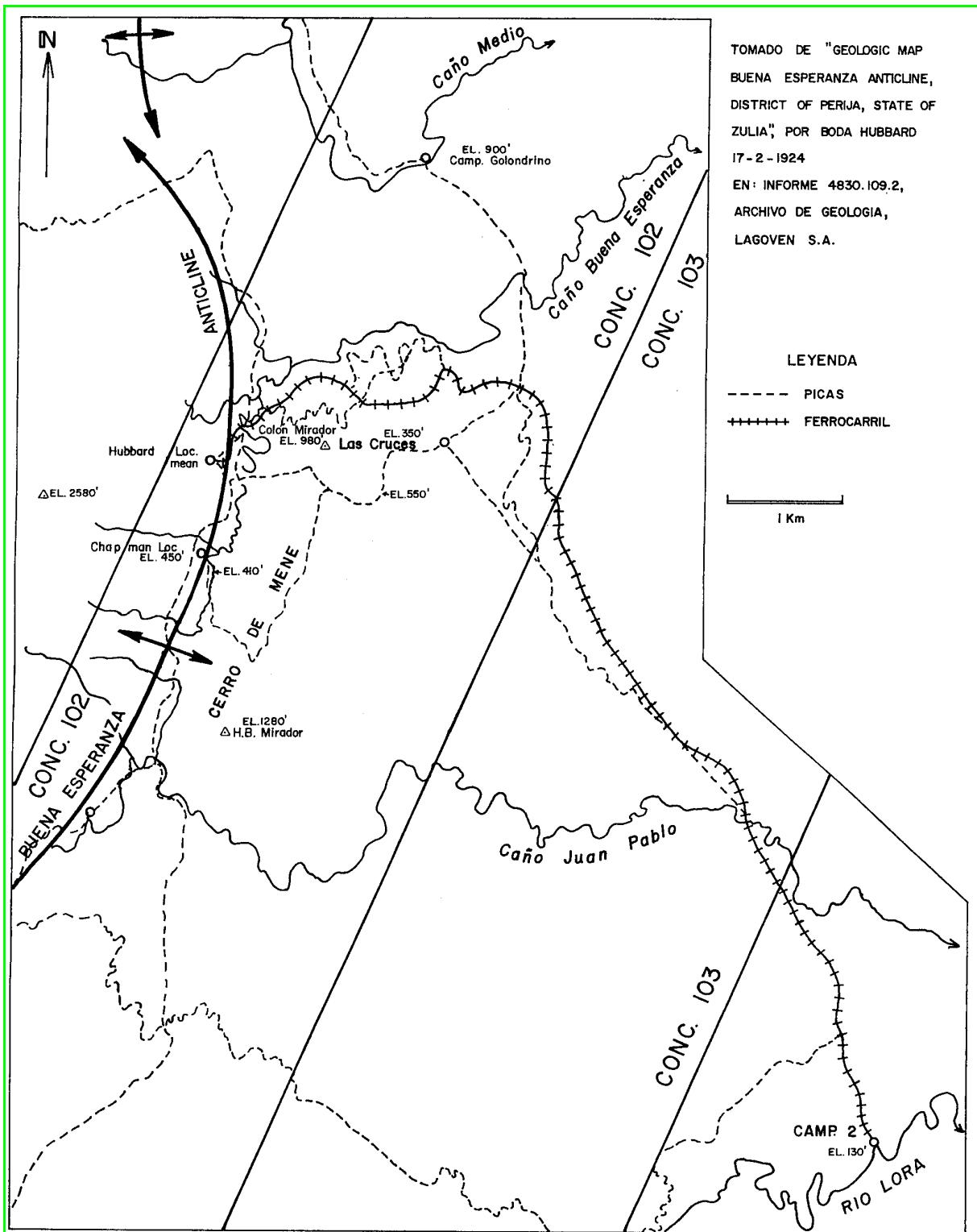
MAPA DE UBICACION DE LA LOCALIDAD DONDE A PRINCIPIOS DE ENERO DE 1920 FUERA ATACADA LA CUADRILLA DEL GEOLOGO DIXON.



Ubicación del sitio de ataque de los indígenas barí contra a la cuadrilla del geólogo A. Faison Dixon en enero de 1920. Sorprende lo profundo de esta expedición en el propio corazón del territorio barí.

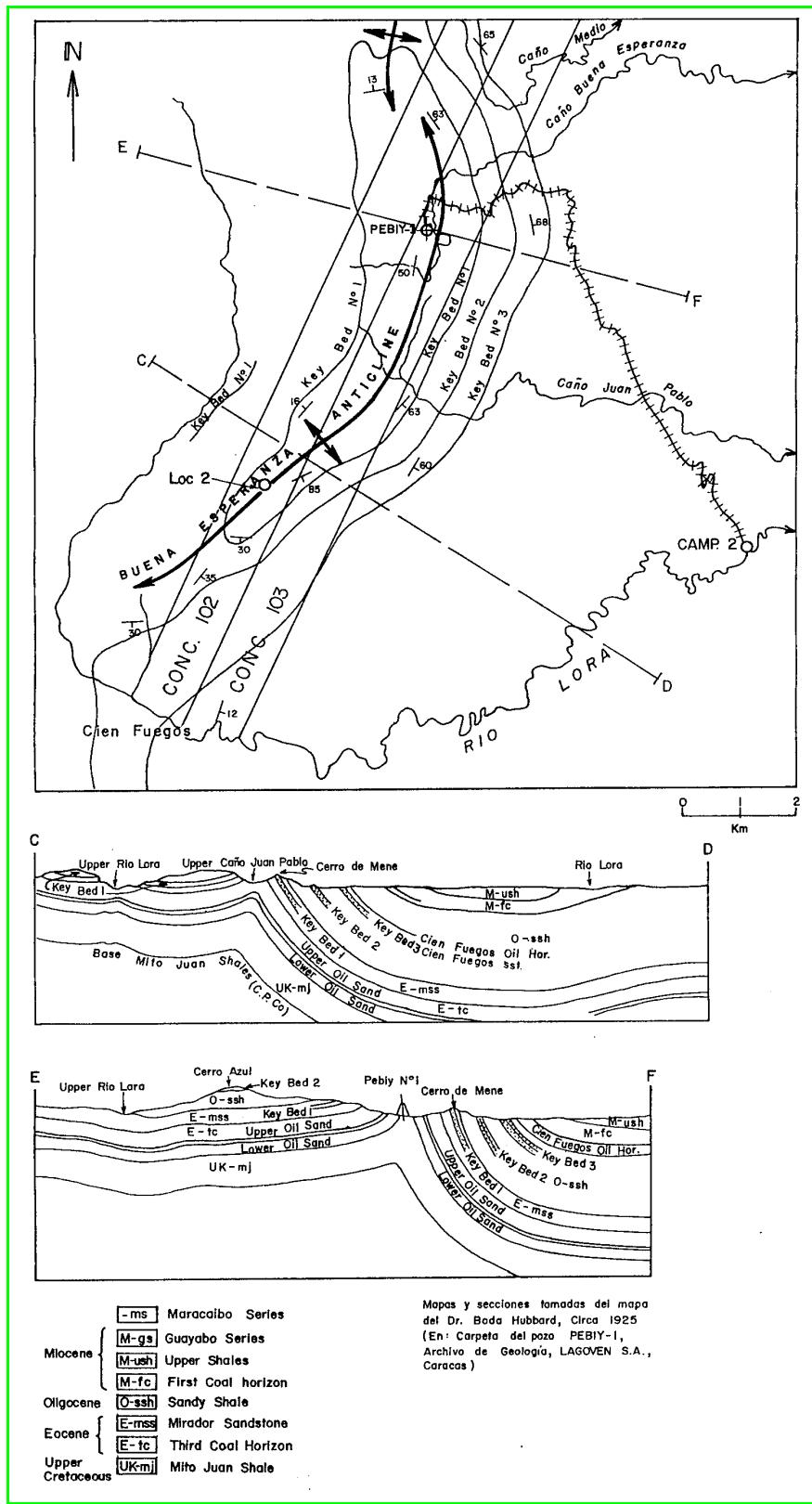
Hoy día la principal comunidad de esta etnia es Saimadoyí.

Información tomada de WOLCOTT (1953)



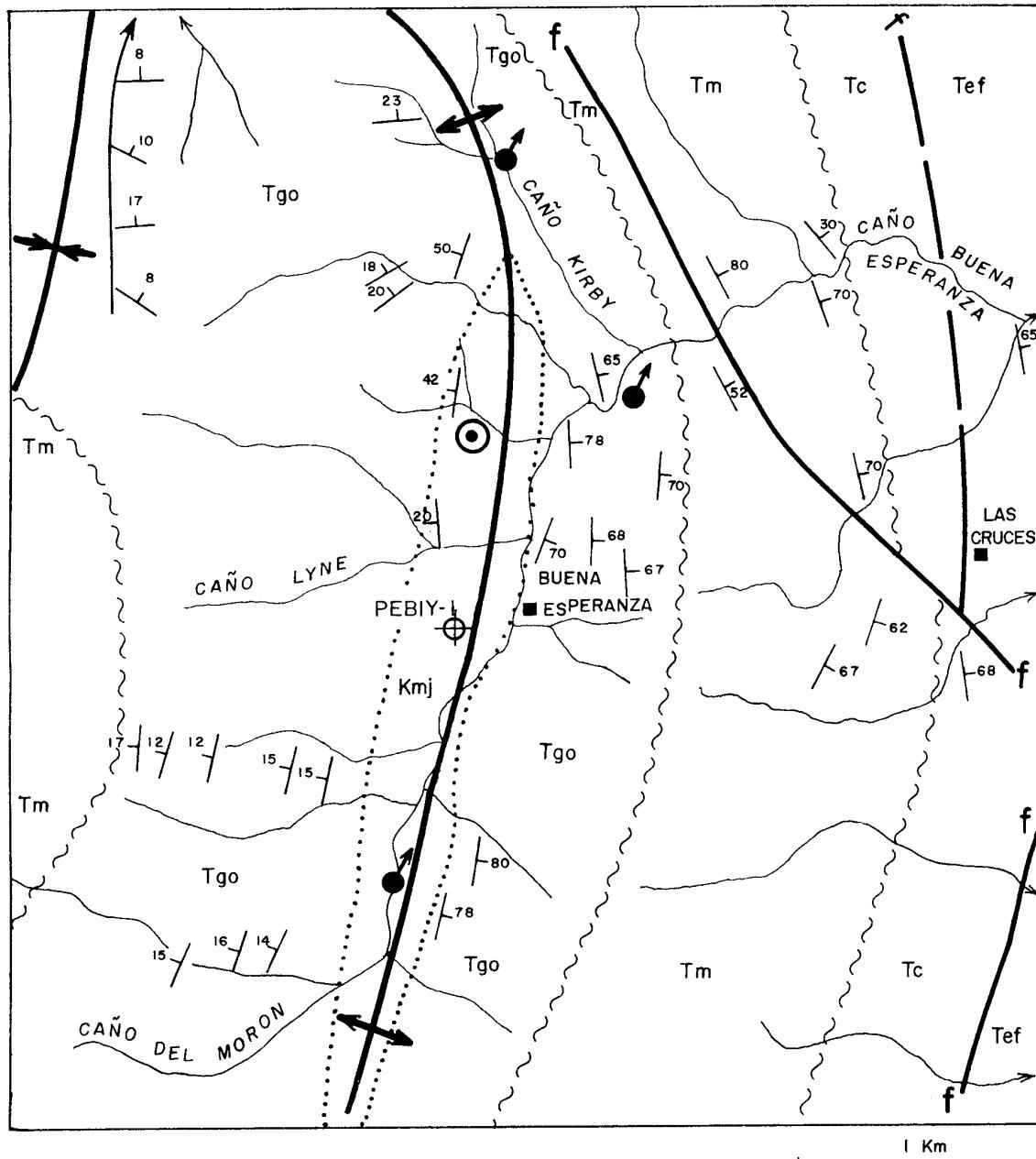
Mapa de ubicación de campamentos y picas que cruzaban el área del Río Lora. La vía del tren tenía 17 km de longitud. Para ese momento (1920) había dos propuestas de sitios de perforación, la de Hubbard y la de Chapman, pero el pozo PEBIY-1 se perforó en la primera de ellas.

Redibujado de HUBBARD (1924).



Mapa geológico de la región del Río Lora y Caño Buena Esperanza.
Redibujado de HUBBARD (c.1925)

**MAPA GEOLOGICO DE LA ZONA DE BUENA
ESPERANZA, CUENCA DEL RIO LORA, ZULIA**
(WOLCOTT, 1953)



POZO PEBIY-I

MENE

CLARO CON CASA COMUNAL
DE MOTILONES

TOMADO DE WOLCOTT (1953). CREOLE PETROL. CO,
INFORME 4800.14-1 (COMPIACION).

Tef	GRUPO EL FAUSTO
Tc	FORMACION CARBONERA
Tm	FORMACION MIRADOR
Tgo	GRUPO OROQUE
Kmj	FORMACION MITO JUAN

CREOLE PETROLEUM CORPORATION

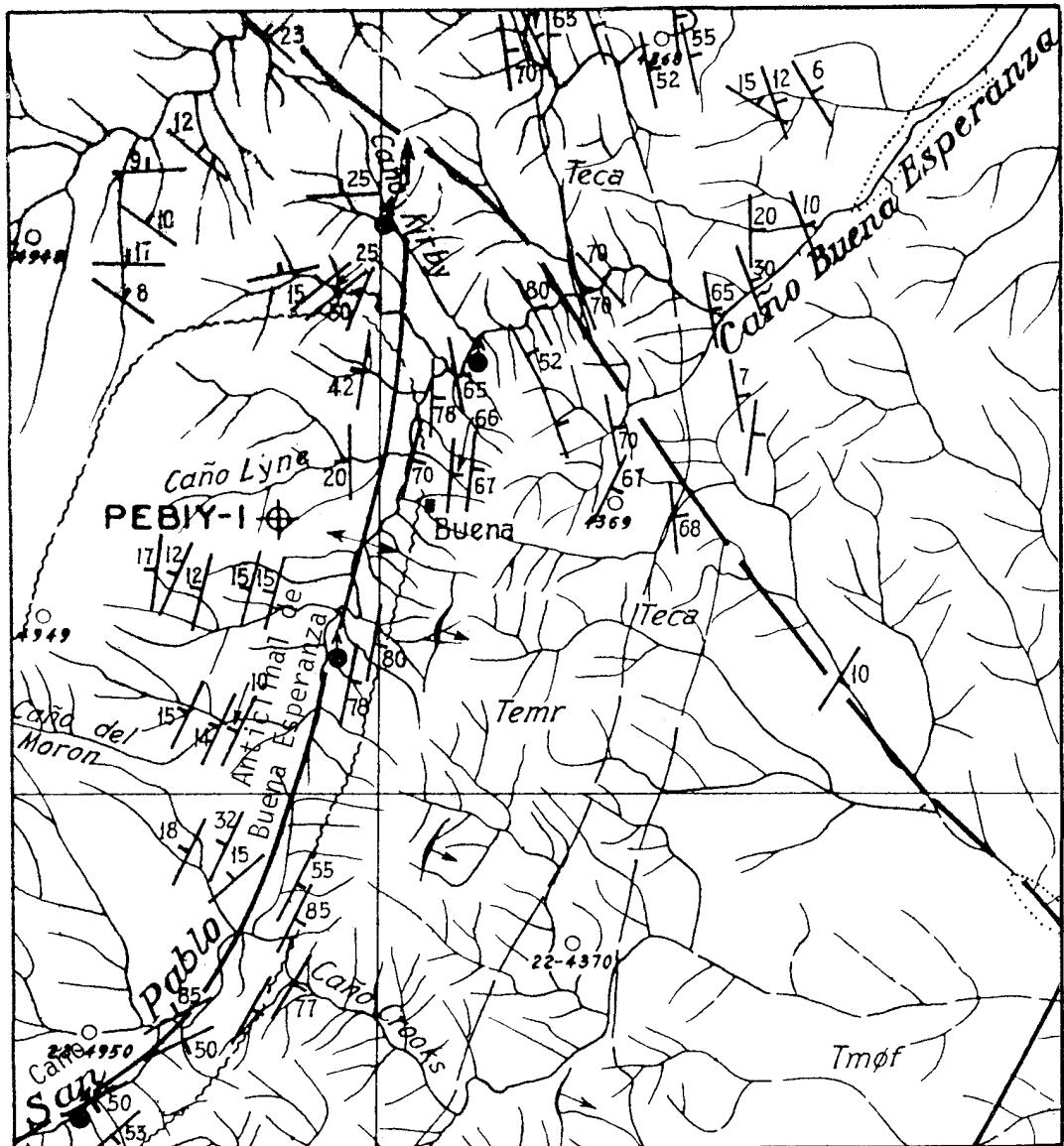
GEOLOGIA 460 1961

MAPA E-2-C

GEOLOGIA DE SUPERFICIE

ESCALA 1:50.000

1 2 3
KM



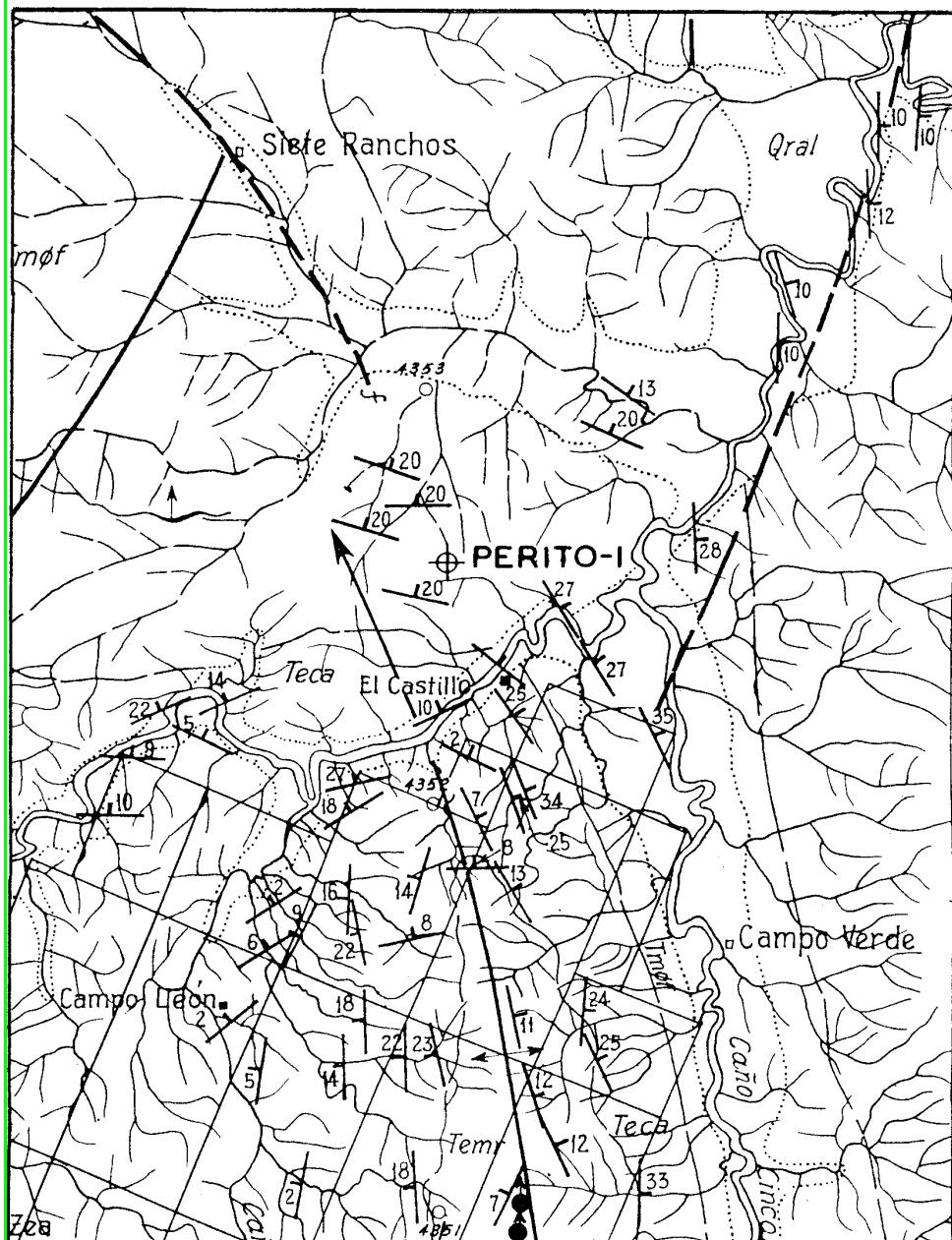
MAPA GEOLOGICO DEL AREA DE BUENA ESPERANZA, segun la compilación de la empresa Creole Petroleum Corporation, 1961, pero basada fundamentalmente en WOLCOTT (1953).

Mapa geológico de la parte media
del río Lora, Zulia

CREOLE PETROLEUM CORPORATION

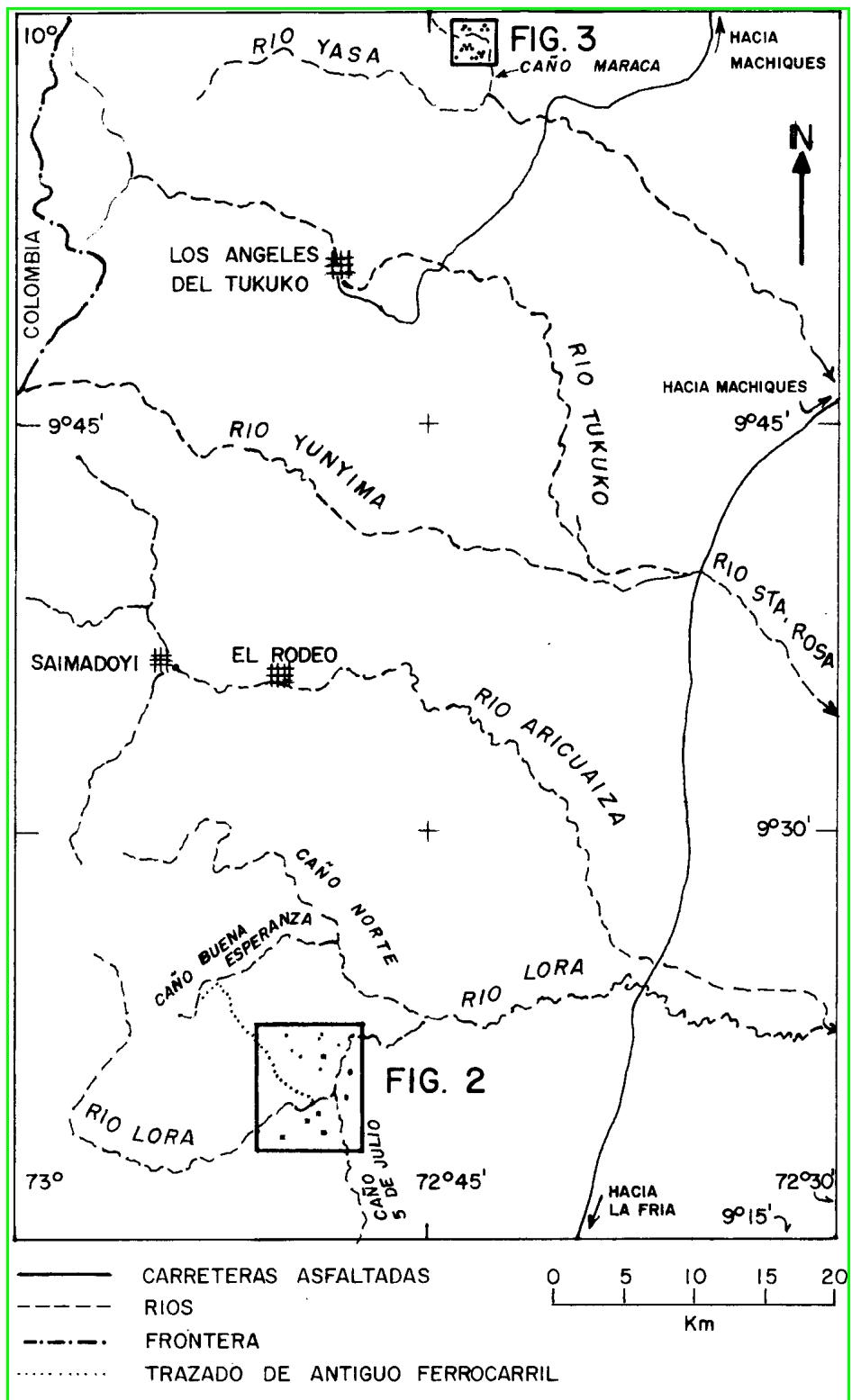
MAPA E-2-C

GEOLOGIA DE SUPERFICIE



Este mapa corresponde a una compilación efectuada en 1961 pero basada fundamentalmente en WOLCOTT (1953).

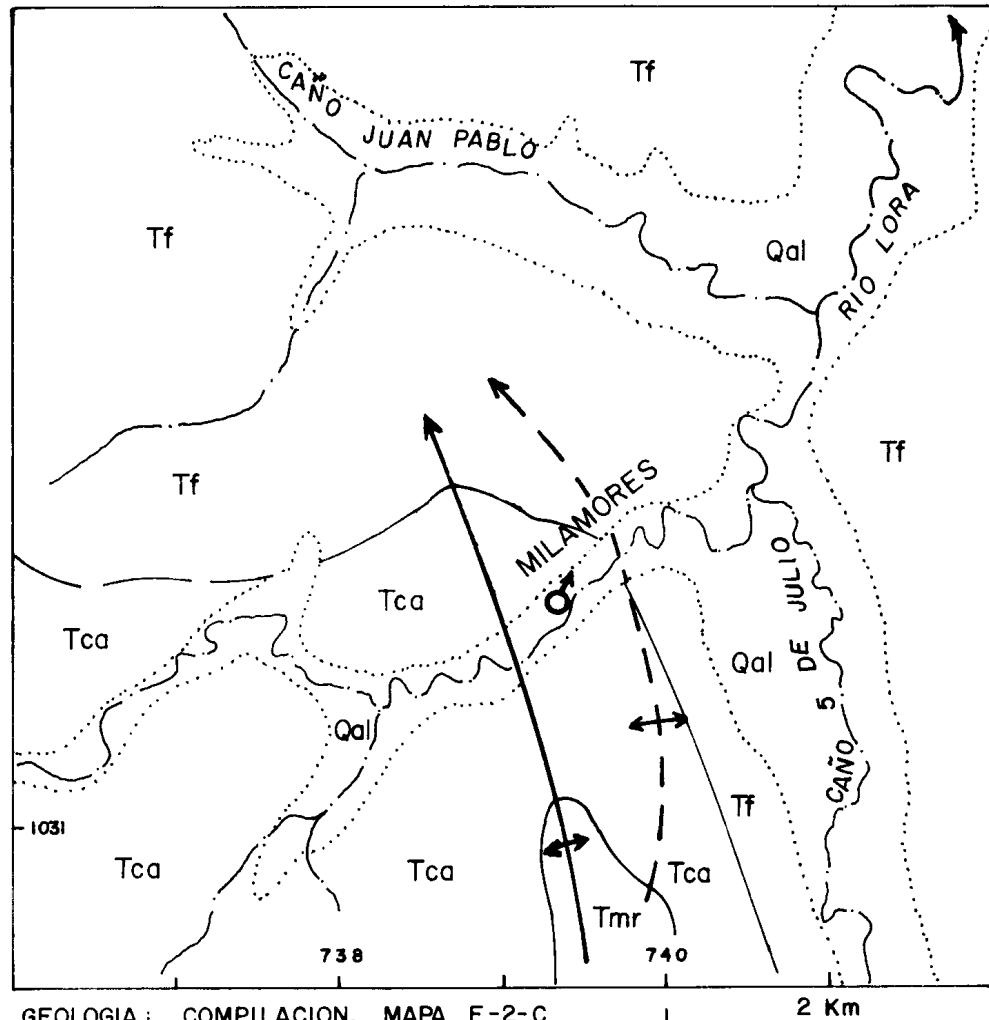
La ubicación del pozo PERITO-1 es incorrecta. La flecha indica la localización exacta.



Mapa de ubicación de fuentes termales del sur de la Sierra de Perijá.. Fuente de Milamores se ubica en el sitio marcado como "Fig. 2" y no es más que el agua caliente que brota en forma artesiana del casing del pozo PERITO-I.

La fuente de Caño Maraca se ubica en el sitio indicado como Fig. 3.

**MAPA DE UBICACION DE LA FUENTE
TERMAL DE MILAMORES, RIO LORA, EDO. ZULIA**



GEOLOGIA: COMPILACION, MAPA E-2-C
CREOLE PETROLEUM CO., 1961

MAPA BASE: HOJAS 5643-IV
Y 5644-III

Qal: ALUVION

UBICACION: R. FALCON Y
D. LOUREIRO, 1991

Tf: GRUPO EL FAUSTO, MIOCENO

Tca: FM. CARBONERA

Tmr: FM. MIRADOR

↗ ANTICLINAL
SEGUN CREOLE PETR. CO., 1961

♂ FUENTE TERMAL
(POZO PERITO-1)

↗ ANTICLINAL
SEGUN LOUREIRO & FALCON, 1992

8.7. REIMPRESIÓN DEL ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA *NOSOTROS*, 211: 19-20, mayo; 212: 16-17, junio; 213: 16, julio 1966.

HISTORIAS QUE NO SE HAN CONTADO

Buena Esperanza fue el nombre que le diera la Standard Oil Company al sitio donde instaló un equipo de perforación, en lo más profundo del Distrito Perijá, del Estado Zulia, en 1923, en los inicios de la búsqueda petrolera en Venezuela. Buena Esperanza estaba encerrada en pleno territorio dominado por los indios motilones. Su corta vida fue una odisea que todavía se cuenta

NOSOTROS, 211, mayo 1966, p. 14-20

con admiración y orgullo entre la gente de la industria. Fue una historia de hombres en lucha con el medio hostil y con tribus de aborigenes feroces. En nuestro próximo número publicaremos un reportaje amplio sobre este tema. Mientras tanto, publicamos uno de los tantos memes que pintan, aunque sea paladínamente, la situación que vivieron los hombres que trataron de hallar

PETROLEO EN LA BUENA ESPERANZA

De: EDWARD EDWARDS

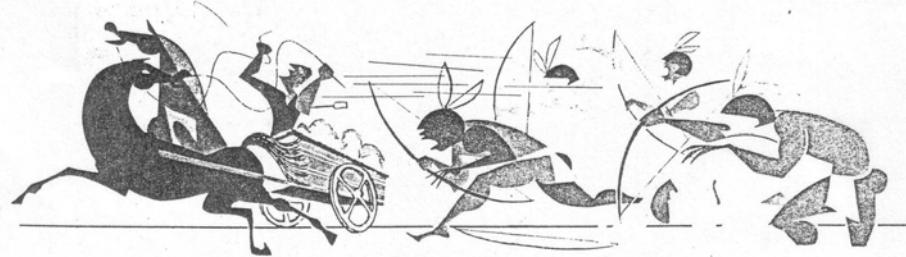
A: A. A. EBERLY

Asunto: Ataque de los indios al tren.

A las tres de la tarde, el día después de la salida de los jefes de la Compañía, nuestro tren arrastrando dos vagones llenos con material de taladro y solamente con chofer y ayudante como únicos pasajeros, fue atacado por un grupo de indios cerca del kilómetro N° 8. Los arrojaron unas 25 flechas emboscadas a ambos lados del tren. Solamente una dió en blanco hiriendo al portugués Antonio Méndez, entrándole la flecha dos fulguradas en la cadera. Creo que podrá volver al trabajo el lunes. El chofer les hizo diez tiros, pero aparentemente ninguno dió en blanco, pues los indios persiguieron el tren medio kilómetro y solamente dejando los carros cargados pudieron huir nuestros hombres en el tren.

Los doctores Walker y Jones fueron al lugar del ataque, (pues yo me encontraba en el momento en Buena Esperanza y no supo nada hasta el siguiente día) y encontraron algunas flechas rotas entre las traviesas. Los indios habían descargado las mechas de

metros del campamento. Salieron un destacamento de cuatro hombres a buscarlos, pues creímos que querían emboscar a tres de nuestros hacheros, desarmados, que trabajaban cerca del campamento, pero volvimos sin encontrarlos después de haber perdido varias horas registrando el lugar y custodiando los hacheros, quienes rehusaban continuar trabajando si no se les protegía convenientemente. No tenemos suficientes armas con que proteger nuestros trabajadores, pues no puede trabajar todo un grupo bajo la guardia de un solo hombre armado con escopeta, debido a que la leña propia para quemar no se encuentra en un solo sitio sino espaciada entre otros árboles, la única manera de continuar el trabajo sería supliéndole a cada trabajador un revólver. Creemos que el revólver no sería eficaz en las manos del peón para dar en el blanco, pero el peón se sentiría seguro, sin embargo de que estará siempre en continuo peligro de ataque; así pues, recomendaremos la compra de 25 revólveres de 38 y 25 cajas de cápsulas, para el uso de los cortadores de leña y traviesas, y de los otros cuyo trabajo es en el bosque cortando madera para los puentes. Las escopetas serían mejor,



taladro de 8" y habían descarrilado el vagón. También habían marcado de machetazos en los vagones. Se descubrió entre las huellas de los indios la huella de un niño y también flechas de menor tamaño que las usadas por hombres. Ahora tenemos protegido el puesto del chofer en el tren con láminas de hierro acanalado y hemos puesto un guardia armado de escopeta para proteger el tren.

Hoy, Junio 19, un leñatero llegó corriendo al campamento N° 2 informando que había visto cinco indios atravesando la línea del ferrocarril mientras iba a su trabajo que dista unos dos kiló-

metros del campamento. Salió un destacamento de cuatro hombres a buscarlos, pues creímos que querían emboscar a tres de nuestros hacheros, desarmados, que trabajaban cerca del campamento, pero volvimos sin encontrarlos después de haber perdido varias horas registrando el lugar y custodiando los hacheros, quienes rehusaban continuar trabajando si no se les protegía convenientemente. No tenemos suficientes armas con que proteger nuestros trabajadores, pues no puede trabajar todo un grupo bajo la guardia de un solo hombre armado con escopeta, debido a que la leña propia para quemar no se encuentra en un solo sitio sino espaciada entre otros árboles, la única manera de continuar el trabajo sería supliéndole a cada trabajador un revólver. Creemos que el revólver no sería eficaz en las manos del peón para dar en el blanco, pero el peón se sentiría seguro, sin embargo de que estará siempre en continuo peligro de ataque; así pues, recomendaremos la compra de 25 revólveres de 38 y 25 cajas de cápsulas, para el uso de los cortadores de leña y traviesas, y de los otros cuyo trabajo es en el bosque cortando madera para los puentes. Las escopetas serían mejor,

pero más caras y sin duda sería lo primero que botarían los peones al huir en caso de ataque.

El campamento de Buena Esperanza está bien custodiado

con escopetas y no tenemos pruebas de que los indios hayan

estado cerca de él recientemente. Se han colocado luces eléctricas del lado de donde está el taladro. El campamento "Santiago"

cerca del kilómetro N° 12 ha sido molestado las últimas tres tardes más o menos a las ocho p.m. El caporal y el vigilante les

hicieron algunos tiros de pistola impidiéndoles que se acercaran

Continúa

EL PETROLEO EN LA BUENA ESPERANZA

más. Anoche dice Mc. Cloud, el caporal del puente que vió un indio de espaldas que se retiraba a cubrirse.

Hemos amenazado a los hombres armados de descontarles el valor de los tiros que hagan inútilmente, pero el último ataque del tren y los ataques del campo Santiago han disminuido considerablemente nuestra provisión de cápsulas. Solamente nos queda una caja de cápsulas 38. Enviamos un pedido de armas y municiones que consideramos absolutamente necesarias para poder continuar estos trabajos. Este parque no será destinado a abrir operaciones ofensivas en contra de los indios. Muchos de los peones no recibirán escopetas, de las cuales hay dos en Campo 2 y siete en Buena Esperanza. De las de Buena Esperanza, cuatro están asignadas a americanos. Además de las escopetas automáticas tenemos de dos cañones las siguientes: En Buena Esperanza: 3, para proteger los leñateros y muleteros que traen la leña. Campo Santiago: 1 para la cuadrilla del teléfono (hombres aislados cortando postes nuevos, cavando hoyos para postes, hombres componiendo la líneas). Una: para un grupo de 12 hombres, cuadrilla en reparación de la línea férrea. Para el guarda del tren: una. En Campo dos tenemos solamente dos sanas y el campamento puede ser atacado y destruido fácilmente.

Había empezado esta carta para informarle del ataque del

tren, pero la información sobre nuestras armas y municiones fue añadida, pues creo que la Oficina Principal debe ser informada de nuestra situación aquí y de la falta de protección de estos campamentos.

Además deseó informarme que dependemos únicamente de Marescalco para conseguir peones. Solamente a alguno que otro se le permite venir de Encuentros y sugerimos que se recluten coreanos en el Mene y Veravaco para este trabajo. No tenemos un solo leñatero en Buena Esperanza y en Campo 2 tenemos solamente cuatro. También, necesitamos con urgencia, 20 ó 30 hombres para la línea del ferrocarril que está en malas condiciones y donde hay pases en que los vagones se salen continuamente de los rieles. Los perforadores trabajan solamente de las 5 a.m. hasta las 9 p.m. sin trabajo nocturno, pues la escasez de combustible no permite trabajar las 24 horas. A lo menos se necesita que envíen 25 hombres para hacer la provisión de combustible en Buena Esperanza, pues una parte se empleará en la carga de mulas y transporte al campamento solamente.

Los hombres se cansan de esta situación cada vez más y dejan el sitio todos los días, de manera que se necesita reclutar más gente.



NOSOTROS, 212, Junio 1966
p. 16-17

Petroleo en la Buena Esperanza

PARTE II

Hacia el suroeste del Estado Zulia, en las estribaciones de la Sierra de Perijá, hasta las márgenes del Catatumbo por el sur y tocando casi a Machiques por el norte, existía un territorio intocado e intocable allá por mil novecientos y tantos. Los motilones, indios bravos, descritos por el testigo de una de sus incursiones como "hombres desnudos, más bien pequeños, de contextura delgada; gente bastante blanca con pelo blancuzco" no permitían que el "hombre blanco" pisara un centímetro de sus tierras sin combatirlo ferozmente. Sus incursiones periódicas a poblados y campamentos dejaban estela de muertos y heridos. Su solo nombre infundía terror.

LA STANDARD PERFORA EN PERIJA

En Maracaibo la noticia corrió velozmente. Se repetía con incredulidad o con escepticismo. La Standard Oil Company se preparaba a perforar en el Distrito Perijá en busca de petróleo. En los corrillos se comentaba el sistema empleado por el geólogo para señalar el sitio donde debía emplazarse la cabria para indicar la perforación.

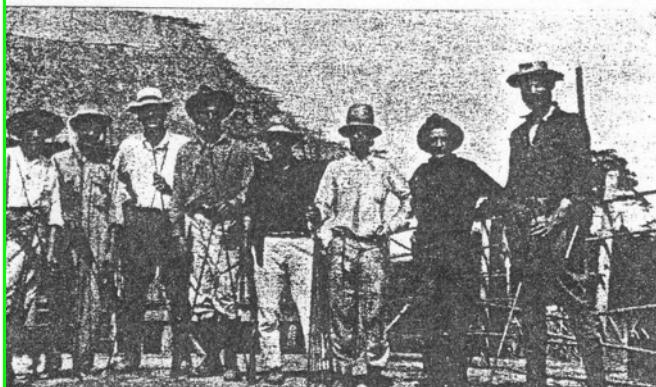
"Ese tipo —comentaba alguien que juraba haberlo visto— viajó primero en lancha por el lago hasta el río Santa Ana; ahí cogió una lancha pesquera río arriba; cuando no pudo más montó en un caballo y dejó el caballo por un burro. El burro se hundió en el pantano y el tercio siguió caminando hasta que cayó en tierra.

Allí se arrastró hasta que ya desfallecido, se estiró lo más lejos que pudo y con el índice señaló el sitio: aquí está el petróleo..."

VAMOS A BUENA ESPERANZA

Así comenzó la historia de Buena Esperanza. Diecisiete kilómetros de linea férrea tendida a costa de mil penurias, desde el último campamento hasta el mismo corazón de la zona motilonia. Tres campamentos enclavados en plena selva. Y noche y día la amenaza latente de docenas y docenas de flechas que buscaban seguir vidas humanas.

El grupo de pioneros partió de Maracaibo en lanchas y bongos hasta la desembocadura del río Santa Ana, el cual remontaron hasta la confluencia con el río Lora y subieron por el cauce de éste hasta que fue imposible seguirlo. Allí se estableció el Campo N° 2. Diecisiete kilómetros al norte del río se estableció el Campo Tres generalmente conocido por el nombre de Buena Esperanza. El Campo Uno se estableció cerca de las orillas del lago, en las márgenes del Santa Ana. Se alquilaron lanchas y bongos para hacer el transporte. Por un bongo de 25 toneladas se pagaban sesenta bolívares diarios y quince por uno de cinco toneladas. Con el río crecido se tardaban tres días entre los campos Uno y Dos pero en cuanto entraba la temporada seca y bajaba el agua de los ríos la travesía tomaba diez días.



Fusiles en banderola y pistolas al cinto dan un aspecto bélico a los trabajadores del Campamento 2. Las flechas demuestran la actividad de los motilones. A la derecha, se arriesgan a la buena voluntad de improvistados barberos.



EL PRIMER ATAQUE

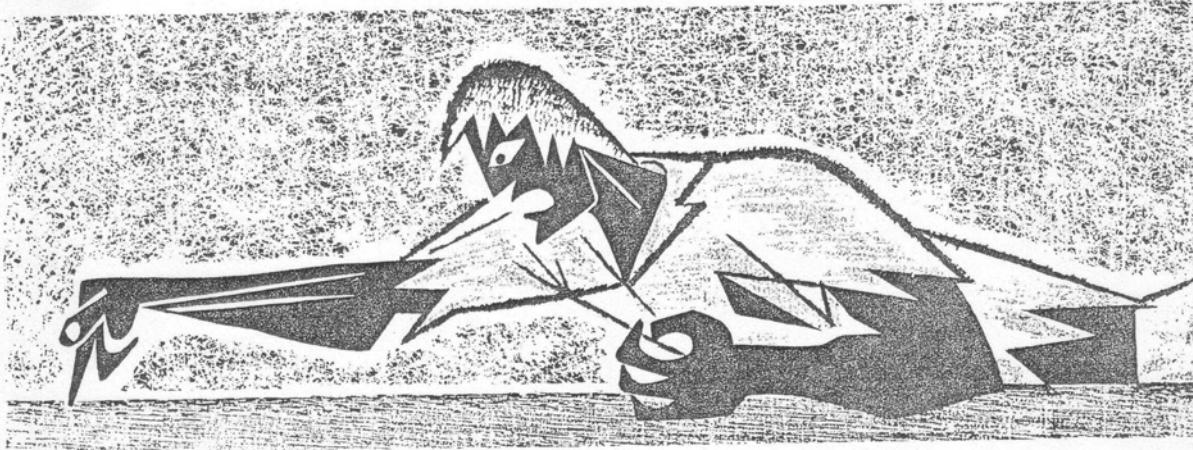
El 15 de febrero de 1924, el bongo Musa capitaneado por Henrique López salió del Campo Dos con seis bongueros y cuatro pasajeros enfermos. Por la tarde, en una canoa, el marino Marcos Perozo y tres hombres salieron del mismo sitio. Ambas embarcaciones se dirigían al Campo Uno.

La canoa, más rápida, pasó al bongo alrededor de las cuatro de la tarde y dos horas después, en el sitio llamado Caño Norte caía de lleno en una emboscada de los motilones. En silencio, sin gritos, los motilones lanzaron una lluvia de flechas contra los tripulantes. Nadie resultó herido pero regresaron a toda prisa hasta encontrar al bongo. Después de una rápida conferencia decidieron

retirada. El 6 de marzo, el supervisor de perforación, W.G. Smith comenzó a perforar en Buena Esperanza.

Se había limpiado el área alrededor del sitio de perforación. Los motilones no se veían pero se sentía su presencia en la selva vecina. Regularmente caían sus flechas cerca de alguno de los hombres que se aventuraba un poco fuera de las instalaciones. Sus ataques los concentraban en la humeante máquina del ferrocarril. Los tripulantes de las embarcaciones que traían provisiones mostraban señales de heridas de flechas. Pero seguía el trabajo. Día a día la mecha ahondaba el terreno en busca de petróleo.

El primero de mayo, más de un año después de haber iniciado la perforación, W.G. Smith escribió su reporte diario sentado dentro de la cabaña que hacia de oficina. Una flecha atravesó la



tratar de nuevo el regreso hasta el Campo Uno.

Cruzaron por el sitio del ataque anterior sin problemas pero cuatro playas más abajo una nueva lluvia de flechas cubrió ambas embarcaciones. Una flecha atravesó la pierna de uno de los bongueros, Juan Mosa. Los motilones, sentados en el suelo, en la ribera tensaban el arco de palma con los pies y enviaban andanada tras andanada de flechas sobre el bongo y la lancha. La tripulación del bongo abandonó la embarcación vadeando el río hacia la orilla. Los de la lancha remaron desesperadamente río abajo seguidos por los indios en tierra hasta que tuvieron que atracar bajo los arbustos que llegaban hasta la propia orilla. Y con grandes penalidades regresaron por tierra hasta el Campo Dos. Cuatro hombres habían desaparecido: Juan Mosa, el herido en la pierna por la primera flecha, el cocinero del bongo, Ramón Portillo y dos de los trabajadores que iban enfermos: Félix Cabello y Ambrasio Rosa.

EL ULTIMO POZO DE W.G. SMITH

Por fin —después de 1924— quedó construido el ferrocarril desde el Campo Dos hasta el sitio donde se iba a perforar. En febrero de 1925 el pequeño ferrocarril hizo el primer viaje redondo entre los dos campos. Parecía que los tiempos difíciles iban en

ventana y se hundió profundamente en su espalda. Su grito alertó a Mack McMurtrie, otro perforador, quien se armó de un rifle, con la culata destrozó el único bombillo que alumbraba la habitación y buscó ansiosamente a los indios. No había rastro de ellos. Los rastros mostraban que habían llegado a tres metros apenas de la ventana para disparar la flecha que hirió al supervisor de perforación.

Seis días después de luchar contra la muerte, falleció Smith. Su muerte les creó un problema. Smith había pedido que no le enterraran en ese sitio desolado y el viaje a Maracaibo tardaba poco más de treinta días. La solución que encontraron habla del medio violento y primitivo en el cual se desarrollaban sus vidas: cubrieron el cadáver con concreto. Luego, ya en Maracaibo, rompieron el concreto y lo enterraron debidamente.

LA STANDARD ABANDONA EL CAMPO

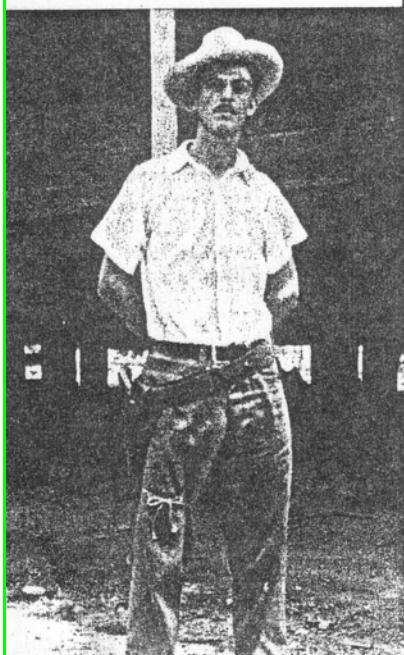
Poco tiempo después de la muerte de Smith la gente de la SOV se reunió en Maracaibo. Habían estado peleando duramente por más de dos años en Buena Esperanza. Eberly, el gerente, juzgó necesario un pequeño descanso.

"Eso sí... dejen a Christiansen en el Campo Uno con refuerzos. No nos estamos retirando definitivamente. Regresaremos".

PETROLEO EN LA BUENA ESPERANZA

EL EPILOGO

Un mes después todo el equipo había sido desmantelado y enviado a Maracaibo. Edwards y sus hombres llegaron a la misma ciudad a fines de diciembre. Habían podido rescatar a todos los sobrevivientes del grupo de la Colon Development. La perforación de Buena Esperanza había llegado a su fin con una estela trágica de hombres muertos o heridos por los motilones. La aventura de Buena Esperanza había dejado un saldo totalmente negativo. En plena selva la vegetación cubrió la cabria y se fue olvidando la osadía de los hombres que buscaban el petróleo.



EDWARD EDWARDS

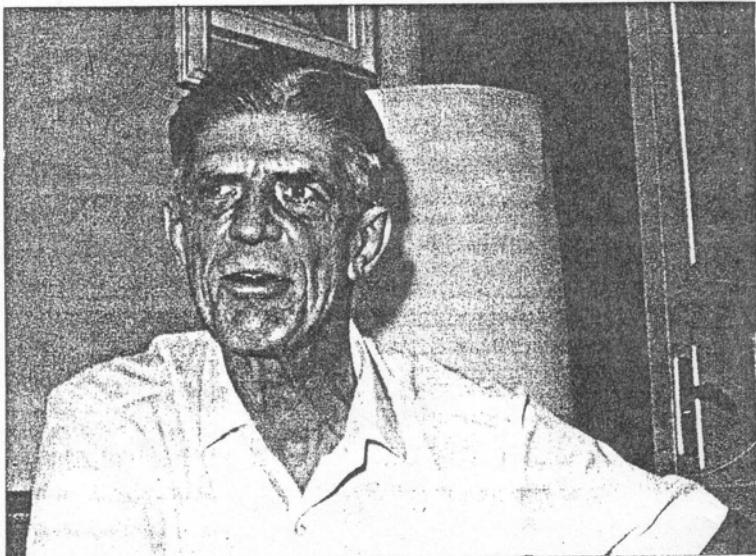
En reportajes anteriores y en el presente NOSOTROS ha publicado las aventuras de un puñado de valerosos hombres que en los inicios de la era del petróleo en Venezuela, allá por 1926, penetraban en los predios de las feroces tribus motilonas, al sur de la región de Perijá, en busca de unos yacimientos que nunca se llegaron a encontrar.

Sabedores de que uno de los principales protagonistas de estas aventuras, Edward Edwards, reside aún en nuestro país NOSOTROS se dio a la tarea de localizarlo. En efecto, en la urbanización Los Caobos de Caracas vive aquel joven que un día de 1923 llegó a Maracaibo y se enganchó con la Standard. Hasta él fuimos para que nos contara, 40 años después, sus impresiones personales sobre aquellas interesantes aventuras.

En la planta alta de la quinta Atalaya, en la avenida Bogotá, un hombre alto, delgado y sesentón nos sale a recibir. Muy cordial, muy efusivamente. Después del "pase adelante y síntese" de rigor nos juega la primera chanza. Ese recibimiento nos hace pensar que si bien los años han surtido efecto en la humanidad de aquel hombre no así en su jovialidad y buen carácter. Pero eso sería solamente el preámbulo de una conversación de reminiscencias de Edwards. Animada, llena de humorismo y de chistes buenos y verdaderos.

Edward Edwards posee en Caracas una empresa que realiza trabajos de plomería, electricidad y construcciones en general. Su acento es igual al de cualquier norteamericano que ha aprendido el castellano recientemente, pero su conversación a menudo la salpica con expresiones criollas. El tiempo ha ido marcando

en su rostro y cuello las huellas indelebles de su acción. Dos pequeños y vivaces ojos detallan la inquieta personalidad de su dueño. El pelo cuidadosamente peinado y abundantemente sembrado de canas, da a Edwards la respetabilidad propia de un hombre de 61 años. Su memoria, de la cual hace gala a cada instante, va evocando nombres a medida que se desarrolla la conversación. Nombres de compañeros de andanzas en México, donde estaba cuando el reventón de La Rosa saltó en las primeras planas de la prensa mundial, nombres de personas como Mc Murtrie, Rockwell, Pedro Torres que en Buena Esperanza compartieron con él aquellas inolvidables aventuras. Álbumes, fotografías y recortes de prensa salen a relucir. Son los recuerdos de un hombre que supo de las rudezas de un medio hostil e impenetrable. El "Longines" de bolígrafo que le regaló la Colon Development por su arrojo al defender la expedición donde pereció descuartizado por los motilones el geólogo Kuhn, ocupa lugar especial en el recuerdo de Edwards. El reloj marcha normalmente y lo que lamenta es no poder usarlo porque "con el modernismo, los pantalones de ahora han perdido el bosillito delantero". Una fotografía de Kuhn llama la atención en el álbum de fotografías. Por detrás, en alemán, se lee la dedicatoria que Lisy Kuhn, esposa del desaparecido geólogo, le escribiera días después de la tragedia. Ella resume en tres líneas la valerosa actitud de Edwards. Dice: "A valiente desconocido en señal de agradecimiento dedico este retrato de mi querido esposo por quien Ud. hizo tanto hasta arriesgar su vida. Lisy Kuhn, 27 de octubre de 1926".



El temple del valeroso joven (izq.) que ayer osaba penetrar en territorio motilón y el rostro adulto (arriba) del Edward Edwards de hoy.